



**EL COLEGIO
DE SONORA**

Maestría en Ciencias Sociales
Estudios Históricos de Región y Frontera

Arte y cultura en la era de Abelardo L. Rodríguez:
política cultural en Sonora de 1943 a 1949

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales presenta

Josué Barrera Sarabia

Director de tesis: Dr. Miguel Manríquez Durán

Lectores: Dra. Dora Elvia Enríquez Licón y Dra. María del Valle Borrero Silva

AGRADECIMIENTOS

En la elaboración de este trabajo intervinieron diversas personas que me apoyaron para su realización a las cuales debo agradecer. Algunos de manera profesional como los profesores investigadores tanto del área de Estudios Históricos de Región y Frontera (Dra. Borrero, Dra. Trejo, Dr. Almada y Dr. Medina.) que compartieron sus conocimientos en clases sembrando en mí el interés necesario para continuar ligado a la investigación histórica, así como aquellos profesores de otras líneas de investigación que pude conocer a lo largo de este periodo. De igual manera el agradecimiento va al personal administrativo (Dirección, Coordinación, Biblioteca, Administración, Recepción) de El Colegio de Sonora cuya labor profesional respalda el prestigio de esta institución, así como también al personal de la Hemeroteca, Biblioteca y Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, de la biblioteca del INAH Sonora y del Archivo Histórico del Congreso del Estado de Sonora, y a CONACYT por el gran apoyo que brinda a la investigación en el país.

De manera directa agradezco las recomendaciones en cada una de las presentaciones pero sobre todo el tiempo de lectura de la Dra. Dora Elvia Enríquez Licón y Dra. María del Valle Borrero Silva quienes me ayudaron a reflexionar constantemente sobre este trabajo; a la amistad de Elizabeth Cejudo con quien compartí mis inquietudes y me orientó en base a su experiencia, pero sobre todo al Dr. Miguel Manríquez Durán por dirigir mi trabajo y ser un maestro de vida.

No pude haber tenido mejores compañeros de generación. Me parece innecesario apuntar cada uno de los nombres, pero a todos les agradezco su confianza al compartir festejos, viajes, lecturas, discusiones y futuros proyectos.

Finalmente, gran parte de este agradecimiento lo merece mi familia: mis padres y mi hermano por el constante apoyo en todos los sentidos que no he sabido agradecer. De manera especial, este trabajo lo dedico a la memoria de mi abuelo Adelio Barrera Barrera, cuyo ejemplo orienta mi camino.

ÍNDICE

Introducción	4
1. De la cultura a la Nueva Historia cultural	10
1.1 Cultura	11
1.2 Política cultural	15
1.2.1 Acercamientos a la definición de la política cultural	18
1.2.2 Papel de los organismos internacionales	20
1.2.3 Política cultural en América Latina	21
1.2.4 Formas de estudiar y definir la política cultural	22
2. México, ¿contemporáneo de todos los hombres?	
2.1 Políticas y vanguardias internacionales	29
2.2 Política cultural en México de 1940 a 1950	32
2.3 La llegada de Abelardo L. Rodríguez	42
2.3.1 Modernización en Sonora	44
2.3.2 Trayectoria de Abelardo L. Rodríguez	48
2.3.3 Arte y cultura en Sonora en la década de 1940	53
3. Plan cultural de Abelardo L. Rodríguez	59
3.1 Cultura y educación	61
3.2 Departamento de Organización Social y Cultural	64
3.3 Departamento de Investigaciones Históricas	94
3.4 Infraestructura	
3.4.1 Museo y Biblioteca del Estado	100
3.4.2 Cine	109
3.5 Deporte	113
3.6 Apoyo a la Universidad de Sonora	118
3.7 Fundación “Esposos Rodríguez”	123
Conclusiones	126
Fuentes consultadas	133
Bibliografía	135
Anexo 1	141
Anexo 2	147

INTRODUCCION

Estudiar la vinculación entre cultura y política en el estado de Sonora, corresponde a indagar por los diversos intereses que ocultan las iniciativas políticas. El gobierno de Abelardo L. Rodríguez en el estado, de 1943 a 1949, propuso y llevó a cabo las primeras políticas culturales en Sonora ya que por primera vez la cultura formó parte del plan de trabajo del Gobierno del Estado. Conocer el origen y desarrollo de dichas iniciativas, a partir del análisis del entorno social y político de la época (la coyuntura de la segunda guerra mundial, la industrialización en el estado y la masificación de los medios de comunicación), descubre diversos intereses que impulsaron al General Rodríguez a proponer estas políticas.

A pesar de que se ha escrito mucho sobre Abelardo L. Rodríguez (Quiroz Martínez 1934; Piña 1943; De Parodi 1951 y 1957; Sánchez González 1958; Luna 1991; Moncada 1997), son pocos los autores que han abordado su labor como político, militar o empresario con una rigurosidad crítica (Núñez 1994; Gómez Estrada 2007). Su historia se ha escrito con letras de bronce al considerarlo un hijo pródigo del estado de Sonora, un benefactor y filántropo que impulsó nobles empresas en beneficio de sus coterráneos. Sin embargo, un análisis a profundidad de estas tres facetas nos arroja como resultado puntos que han sido vedados por la historiografía.

A nivel nacional se ha escrito poco sobre la historia de las políticas culturales en el país, resaltando el capítulo que Carlos Monsivais dedica al respecto en la *Historia General de México* editado por El Colegio de México (1976), que no es más que un punto de partida. Así mismo sobresalen los pocos trabajos que han estudiado la historia de las políticas culturales en la frontera norte del país como los de Víctor Zúñiga (1992 y 1997) en relación a Monterrey y recientemente los de Cuauhtémoc Ochoa (2009)

sobre Tijuana, los cuales se han publicado en revistas o han formado parte de proyectos sobre cultura y política. Sin embargo existe un mayor número de trabajos teóricos que hablan sobre política cultural, como los estudios pioneros de Néstor García Canclini (1987), Guillermo Bonfil Batalla (1995) y más recientemente los realizados por Gilberto Giménez (2005).

Aunado a esta carencia de estudios, se suman los pocos proyectos que han buscado explicar el desarrollo cultural en Sonora. Entre estos destacan los trabajos pioneros de Lian Karp que cubren desde temas indígenas hasta temáticas urbanas (1987, 1991), lo estudiado por Dora Elvia Enríquez que ha analizado el desarrollo cultural hasta nuestros días (1991), los ensayos del Miguel Manríquez que abarcan desde análisis literario hasta procesos sociales (1985, 2000), lo estudiado por Guadalupe Aldaco en cuanto al periodismo y literatura (1990), Rosa María Ruiz al deporte (1996), Tonatiuh Castro que ha trabajado culturas populares y patrimonio cultural (1997) así como Guillermo Núñez que ha abordado la identidad y el género en nuestra región (1994). Y si hablamos de trabajos inmersos en el enfoque de historia cultural, nuestra lista se limita a dos o tres estudios que se han llevado a cabo recientemente.

Así como a nivel nacional, en nuestra región existen más trabajos descriptivos que explicativos. Entre estos se enlistan los trabajos que han pretendido recoger temas culturales a través de la historia del estado a manera de periodismo o de crónica. Resalta la obra que habla sobre la vida cotidiana en Hermosillo del cronista Fernando Galaz (1971). Así mismo, los datos que ha recogido en varios libros el periodista y escritor Carlos Moncada (1998), resultan valiosos para cualquier trabajo que se inserte en la historia cultural del estado.

Dentro de este oasis de estudios culturales, el presente trabajo pretende aportar un análisis explicativo de las políticas culturales en Sonora de 1943 a 1949, durante el

sexenio de Abelardo L. Rodríguez, y al mismo tiempo reflejar la concepción de cultura que se tenía en la época. Considero que su aportación para la historiografía del estado es analizar las primeras políticas culturales en Sonora, y su aplicación dentro de la llamada “nueva era” que difundió el gobernador durante todo su sexenio. Esto también permitirá, a falta de estudios sobre el tema, asentar las bases para futuros trabajos críticos del origen de las políticas culturales en otros puntos del país.

La idea inicial del trabajo era estudiar el desarrollo artístico en el estado desde 1930 hasta 1960 para conocer los cambios que se vinieron dando a través del tiempo en materia de las disciplinas artísticas y detectar los avances que hubo hasta la apertura de la escuela de música, teatro y literatura respectivamente en la Universidad de Sonora. Sin embargo la ambigüedad e inexactitud de la información que podría haber encontrado, hizo que me enfocara al tema de las políticas culturales, el cual, por sí solo, representa un marco determinado de acción.

Fue así que elegí el periodo de Abelardo L. Rodríguez motivado por la idea de conocer las primeras iniciativas oficiales del gobierno en materia de cultura, y buscar su relación con otro tema de mi interés, que es el impulso que se le dio a la infraestructura del estado, sobre todo a la capital, construyendo bibliotecas, escuelas, cines, museos, plazas, hospitales y las avenidas principales. Reduje, pues, mi temporalidad en base al sexenio del General Rodríguez y mi tema de estudio a las políticas culturales durante su gestión.

Por delimitar aún más el tema, decidí no abarcar la relación entre el Gobierno del Estado y la iglesia, el Gobierno del Estado y la educación y tampoco sobre las culturas populares como la música tradicional de los grupos indígenas o los bailes populares en zonas rurales porque cada uno de estos temas da para varios proyectos de investigación. Decidí estudiar el origen y desarrollo del plan cultural propuesto

directamente por el propio ex gobernador, el cual abarca diversas convocatorias, ediciones de libros, la continuidad del Departamento de Investigaciones Históricas, diversas campañas misioneras, construcción del Museo y Biblioteca del Estado y la difusión del deporte. Para tener un cuadro más completo de estas políticas, se incluyó la relación entre el General Rodríguez y la Universidad de Sonora así como su actividad de empresario en la inversión cinematográfica.

Antes de iniciar el análisis de la política cultural en el estado, el presente trabajo abre con un capítulo teórico en donde aborda el concepto de cultura desde el enfoque antropológico con una perspectiva simbólica, la cual está ligada a los estudios históricos. En base a varios autores se construye una definición propia de política cultural que permite abordar las acciones realizadas sesenta años antes, y por último se señala su incursión a la historia cultural.

El segundo capítulo describe el contexto social, económico y político, el cual va desde el ámbito internacional y nacional, hasta el estatal. Me parece pertinente manejar estos tres niveles ya que la idea de progreso y modernización en la cual se basó el gobierno del General Abelardo L. Rodríguez, no tan sólo refleja el gobierno de Manuel Ávila Camacho sino que presenta influencias de las políticas europeas. De esta forma se entenderá de mejor manera las iniciativas del ex gobernador.

El capítulo siguiente representa la aportación central del trabajo. En base a los planteamientos teóricos y el contexto histórico-social de la década, se describirá cada una de las políticas culturales del sexenio del General, se explicará su desarrollo así como sus alcances.

A través de estos tres capítulos analizaré las primeras políticas culturales en el estado, la manera en que se aplicaron, su duración y la repercusión que tuvieron en la sociedad sonorenses. Esto revelará al mismo tiempo la concepción que se tenía de cultura

por parte del gobierno y de la población, así como la función oficial que cubrió este rubro en el estado.

Para estudiar dichas iniciativas es preciso conocer su plan de trabajo a través de los cuatro informes de gobierno que presentó (1944-1947) así como los dos últimos a cargo de Horacio Sobarzo como gobernador interino (1948-1949). Mas como estos documentos presentan cifras generales y resaltan sólo las acciones más significativas, se debe buscar ensayos o artículos del equipo de trabajo de Rodríguez que hablen sobre temas culturales. Para este punto el testimonio de Enriqueta de Parodi resulta valioso, ya que es la única persona del equipo de trabajo de Rodríguez, quien al paso de los años continuó escribiendo sobre la gestión del General recuperando datos valiosos como discursos, cifras y acciones concernientes al ámbito cultural. Así mismo fue necesario consultar los expedientes del Congreso del Estado de Sonora para conocer las iniciativas del gobierno de Rodríguez en cuanto a leyes, decretos y autorizaciones legales.

El trabajo escrito de Horacio Sobarzo, Eduardo W. Villa y Fernando Pesqueira durante el periodo a estudiar, también resulta valioso ya que refleja las iniciativas y apoyos que brindaba el gobierno estatal. Parte de estos textos se encuentran en publicaciones periódicas de la época como periódicos, revistas o folletos que sólo se conservan en fondos históricos de particulares como el de Ernesto López Yescas que conserva el INAH Sonora. El Fondo Manuel Quiroz Martínez del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora conserva invitaciones a eventos artísticos y cartas personales del ex rector durante el periodo a estudiar.

Conocer la definición de cultura que tenían los principales actores del periodo a estudiar, sobre todo Rodríguez y De Parodi, también resulta imprescindible ya que son ellos los que proponen y llevan a cabo las políticas culturales por parte del Gobierno del

Estado. En el caso de Rodríguez, participa en estas acciones tanto como político como también desde el ámbito empresarial.

Más no basta describir el plan cultural sino que también es necesario conocer qué iniciativas se lograron aplicar, en qué momento, quién las llevó a cabo, la duración y resultados que tuvieron. Para esto es necesario rastrear las notas que aparecieron diariamente en la prensa del estado. En este trabajo se consultó, en la Hemeroteca de la Universidad de Sonora, los periódicos *El Pueblo* y *El Imparcial*. En el caso del primer diario, sólo se conservan 25 ejemplares de los seis años, y del segundo se encuentran disponibles todos los días a partir de diciembre de 1943. Es así que la información hemerográfica recogida para este trabajo básicamente parte de *El Imparcial*.

La relevancia de las notas periodísticas radica en que nos indican la fecha exacta de la mayoría de las actividades culturales que se llevaron a cabo y nos dicen si dichas actividades fueron por parte del gobierno, de la iniciativa privada o por particulares. Además de que representa una importante fuente de información para la Nueva Historia Cultural, aporta datos significativos como crónicas de los eventos, perspectivas de los escritores de la época y sobre todo la opinión e interpretación de los testigos, siendo una herramienta imprescindible para el paradigma de la historia cultural.

Teniendo como base el plan cultural del General Rodríguez, las iniciativas que propuso, las actividades que su equipo de trabajo aplicó más las acciones emprendidas por el General desde su óptica como empresario dentro de un contexto político y social definido en el estado, podemos explicar el origen y desarrollo de las políticas culturales durante su gestión.

1. DE LA CULTURA A LA NUEVA HISTORIA CULTURAL

En la segunda mitad del siglo XX surgió una ola de estudios sociales, antropológicos e históricos cuyas aportaciones influyeron entre sí mismos. La aparición de dichos trabajos trajo consigo un replanteamiento de los enfoques que se venían utilizando en tales áreas. Es así que las propuestas que aparecieron en sociología, pudieron trasladarse al estudio de la historia y de la antropología, así como las aportaciones de los antropólogos sirvieron para explicar aspectos históricos y sociológicos.

Esta multidisciplinariedad permitió que los historiadores trabajaran temas que habían estado vedados por la tradición positivista y se apoyaran en la escuela de los Annales teniendo como base los trabajos de Bloch, Febvre y Braudel, para que surgiera la historia de las ideas y la historia de las mentalidades donde se trataba de estudiar las ideas o los sistemas de pensamiento de una sociedad. Sin embargo a finales de la década de 1980, las aportaciones de varias disciplinas por el impulso de los trabajos de Bourdieu, Foucault, Elías, Certeau, Geertz y Bajtin, rebasan lo que se venía trabajando como historia cultural, de las ideas o de las mentalidades, y nace el enfoque de la Nueva Historia Cultural que empieza a nombrarse como tal a través de los trabajos de Lynn Hunt en 1989.¹ De esta forma ha sido posible estudiar de una manera más amplia segmentos de tiempos y épocas, ya que se analizan las representaciones² de varios grupos observando sus diferencias y similitudes, y al mismo tiempo se estudian las prácticas³ que los individuos realizaron en un espacio y tiempo determinado. Con estos

¹ Burke 2006, 69.

² Por representación se entiende la noción que permite “unir estrechamente las posiciones y las relaciones sociales con la manera en que los individuos y los grupos se perciben a sí mismos y a otros” (Chartier 2005, 35).

³ Las prácticas serían para Chartier, aquellas que “a través de las cuales una comunidad, cualquiera que sea, vive y refleja su relación con el mundo, con los otros y con ella misma” (Ibid. 22).

dos indicadores podemos llegar a un tercero: las apropiaciones,⁴ y resolver preguntas como ¿qué significó la cultura para la sociedad sonoreense de 1943 a 1949? y ¿cómo se interpretaron las políticas culturales en este periodo?

El presente trabajo se inscribe dentro del enfoque de la Nueva Historia Cultural, lo cual permite abordar el tema de la cultura a través de las prácticas y representaciones de la política cultural.

1.1 Cultura

En las últimas décadas del siglo XX, el concepto *cultura* ha ganado terreno en muchas áreas, lo cual ha logrado que surjan especialistas en todos los ámbitos y que dicho concepto sea utilizado como adjetivo: desarrollo cultural, gestión cultural, turismo cultural, o bien, se han explotado temas como la cultura alimenticia, la cultura de la salud, la cultura vial, entre muchas otras. Pero aunque su utilización haya abierto varias categorías, el concepto *cultura* continúa siendo motivo de numerosos debates por la variedad de enfoques con los que se puede analizar, generado sobre todo por el amplio campo que abarca. Sin embargo es posible analizar tanto la *cultura* como, en este caso, la *política cultural*, especificando el objeto de estudio y describiendo cada uno de los elementos que integra.

Para estudiar la cultura podemos partir de varios enfoques, predominando tres: la tradición filosófica-literaria, la marxista y la antropológica. El primero es el enfoque que retrocede más en el tiempo remontándose a la definición etimológica de cultura, la cual le da el significado de cultivar, sembrar o bien, lo que ha sido cultivado. Ha tenido tres etapas claves: la primera inició desde el siglo XIX cuando se dio una sistematización de la cultura a través de la “elaboración progresiva de claves y de un sistema de referencias

⁴ La manera en que le damos, o adoptamos, un sentido a las prácticas y a las representaciones.

que permiten fijar y jerarquizar los significados y los valores culturales” (Giménez 2005, 36). A inicios del siglo XX comenzó la segunda fase con la institucionalización de la cultura con un sentido político y administrativo.⁵ En esta etapa se relacionó de manera significativa la participación del Estado al estar a cargo de la gestión cultural. La tercera es la que ha llegado a nuestros días y se refiere a la llamada “mercantilización de la cultura”. Sin embargo se le han hecho varias críticas como la de no incluir la libertad y pluralidad de los conceptos de cultura de los otros enfoques resaltando la cultura dominante y siendo un tanto discriminadora para las actividades culturales ajenas a las Bellas Artes.

El segundo enfoque que comúnmente se relaciona a la cultura es la tradición marxista, del cual han surgido una gran variedad de lecturas e interpretaciones y ha sido sinónimo de ideología, de lucha de clases y de hegemonía. Sin embargo la postura de Gramsci, el teórico que más escribió al respecto, puede ser abordada desde el enfoque antropológico. A través de los significados de las personas podemos distinguir la postura hegemónica de una clase en particular. Es por eso que una de las principales críticas para el segundo enfoque, es que sus teóricos no hayan realizado una teoría de la cultura así como tampoco describieron una metodología para sus análisis.

El enfoque antropológico está más ligado a la Historia Cultural. En éste “el concepto de cultura nace bajo la protección de dos padrinos: la idea de una totalidad organizada y la imagen de un tiempo lineal y progresivo que le imprimen el estigma de la modernidad” (Pasquinelli 2005, 218). El primer trabajo en la antropología en donde se observa un interés por definir la cultura es el de Edward B. Taylor en 1871, quien influido a su vez por teóricos alemanes la definió desde una visión totalizadora incluyendo elementos como el conocimiento, creencias, arte, moral, derecho,

⁵ Giménez 2005, 37.

costumbres y hábitos. La mayor aportación de Taylor fue que le dio importancia por primera vez a las costumbres como parte de la cultura.

La segunda etapa relevante se da en la década de 1920 y 1930 con la influencia de los trabajos de Franz Boas. Se caracteriza por un particularismo histórico enfocado en el relativismo cultural, “recupera la historia que obliga a enfatizar más bien las diferencias culturales y la multiplicidad de sus imprevisibles derroteros” (Giménez 2007, 26). A partir de 1930 el estudio de la cultura, para los antropólogos, pasa de analizar las costumbres a enfocarse en los modelos de comportamientos. La cultura se convierte en un sistema conceptual (toma una forma abstracta de estudio) enfocándose esta vez en modelos en lugar de costumbres o prácticas sociales, y se define, según Giménez, en términos de modelos, pautas, parámetros o esquemas de comportamientos.⁶

El siguiente cambio significativo se dio en 1973 con el antropólogo Clifford Geertz con su multicitado libro *La interpretación de las culturas*. Su aportación fue estudiar la cultura a través de lo simbólico, lo cual se puede representar como una “telaraña de significados” o como “estructuras de significación socialmente establecidas”.⁷ Esto permitirá que en décadas posteriores la cultura sea trabajada por decenas de investigadores de diferentes disciplinas dando pie a un giro cultural. Casi al mismo tiempo el antropólogo Lévis-Strauss diferenció la cultura como aquellas conductas humanas que están sujetas a reglas de la sociedad y que se encuentran en contraposición de la naturaleza. Su concepción de la cultura se liga al aspecto simbólico, siendo uno de los teóricos que da pie a la llamada semiótica de la cultura. La tradición antropológica, sobre todo por los trabajos de Geertz, abrió paso al enfoque simbólico. De la fase abstracta en las décadas anteriores en donde se tomaba la cultura

⁶ Giménez 2007, 27.

⁷ Geertz 1992, 26.

como esquema, se pasó a la fase simbólica la cual sigue predominando hasta nuestros días.⁸

Basado en las posturas de estos dos antropólogos se puede mencionar dos consecuencias en el estudio de la cultura:

La primera es que el estudio de lo cultural no puede sino destacar el análisis de los intercambios entre los individuos, los grupos, las sociedades, los espacios; la segunda es que no se puede estudiar la cultura sin cuestionar el sistema social donde se desarrolla, sin mirar el conjunto en el cual los diversos elementos se transforman, aunque no forzosamente al mismo ritmo (Roche en Rioux 1999, 28).

En los trabajos de historia cultural se analizan las representaciones (como el estudio de textos y pinturas, o las construcciones arquitectónicas de cierta época) y las prácticas (como estudiar las prácticas religiosas en vez de la historia de la religión) tanto de individuos como de sociedades, integrando una gran variedad de campos temáticos como la política, la educación, el arte, los modismos, la vestimenta o el consumo. En su primera etapa, la historia cultural se enfocó sobre todo al estudio de sociedades desde la tradición antropológica. El interés de este tipo de trabajos es que se trata de una experiencia multidisciplinaria que puede tomar insumos de la crítica literaria, la teoría social, la comunicación social o la semiótica.

Se diferencia de la historia social ya que se enfoca en aspectos particulares o en acciones definidas en cuanto a prácticas como la lectura, la distribución de libros o los modos de vestir. Desde entonces la historia cultural ha tenido la ventaja de usar conceptos y teorías de otras áreas para un análisis más completo de su objeto de estudio, pero “el común denominador de los historiadores culturales podría describirse como la

⁸ Giménez menciona someramente a dos autores contemporáneos que han propuesto otras maneras de estudiar la cultura en la época contemporánea. Tal es el caso de Ann Swidler que habla acerca de una cultura en acción, como una caja de herramientas, “como repertorio simbólico de estrategias de acción” (Ibid. 29). El segundo autor es William H. Sewell, Jr, quien ha reflexionado sobre una complementariedad entre sistema y práctica dentro de la cultura.

preocupación por lo simbólico y su interpretación” (Burke 2006, 15). Para Georges Duby, su objetivo es “definir los modelos culturales que, en tales momentos, se impusieron en dichas sociedades, registrar sus éxitos, comprender finalmente el movimiento, vivo o lento, suave o sacudido, que, a lo largo del tiempo, las transforma” (Duby en Rioux 1999, 449), mientras que para Prost “el historiador cultural parte de la cultura, no de los grupos” con la intención de “buscar la identidad de los grupos a través de factores económico, sociales, culturales” (Prost en Rioux 1999, 152).

Abordaremos el concepto de cultura a lo largo del trabajo tomado de la concepción simbólica de la cultura, cuya finalidad es el estudio de los significados. Entenderemos por cultura “la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez 2007, 49).

1. 2 Política cultural

Aunque no podemos definir el punto de partida de la relación entre política y cultura, se puede observar en México que, después de la independencia, varios intelectuales mexicanos ligados al poder empezaron a reflexionar sobre la identidad del país. Las acciones que se realizaron al respecto (la apertura de centros educativos, la construcción de bibliotecas, la realización de compendios de historia nacional) pueden ser interpretadas como las primeras políticas culturales en México. Para esto se debe tener en cuenta que “si bien, en el siglo XIX, la cultura como concepto no se generalizó, se encontraba presente en las preocupaciones de políticos y escritores; a ella se referían

con las palabras educación, ciencia, saber, instrucción o civilización, las cuales se empleaban en contraposición a barbarie e ignorancia.” (Nivón 2006, 33).

Desconociendo estos vínculos entre la esfera política y cultural, los gobiernos en América Latina desde principios del siglo XX (esto se aprecia mejor en México después de la Revolución), se preocuparon por la instrucción educativa de su población creando Departamentos de Educación, realizaron campañas importantes a favor de la lectura, construyeron escuelas, bibliotecas, teatros, monumentos, rescataron el patrimonio histórico, distribuyeron libros gratuitos, entre muchas otras acciones, sin conocer siquiera el concepto de *política cultural*, ya que su reflexión teórica aún no había surgido. La relevancia de la intervención de la política en temas culturales surge cuando las prácticas en esta área tuvieron relevancia en la vida social como parte de un desarrollo colectivo o para legitimar el gobierno en turno.

Una de las ventajas de la historia cultural, es que aborda temas relacionados con aspectos sociales, brindando la oportunidad de relacionar distintas áreas como la economía, educación, política e ideología, a temas como el arte y la cultura. Peter Burke, uno de los historiadores culturales más representativos, menciona que “la tarea del historiador de la cultura es pintar un retrato de una época... revelar las conexiones entre distintos ámbitos como son la política, la vida social y las artes” (Burke 1996, 115). Para ello consistirá en observar “dentro del desarrollo cronológico, cómo la sociedad entera recibió a los modelos culturales, que provenían de algunos sectores privilegiados. Pues, en la historia, toda cultura se transmite, y durante esa transmisión se une al movimiento interno que la lleva a renovarse” (Duby en Rioux 453). Conocer las políticas culturales que se aplicaron en el periodo que por ahora nos interesa, revelará los modelos culturales que se intentaron implementar en su momento así como la recepción que tuvieron.

Aquí resulta significativo saber que fue hasta 1959 cuando se denominó en Francia el primer Ministro de Cultura a nivel mundial. Desde entonces “se multiplican en forma espectacular museos y bibliotecas públicas; surge el concepto de “política cultural” como instrumento de tutelaje político sobre el conjunto de las actividades culturales”.⁹

Para Giménez toda política cultural implica la participación de tres elementos: de instituciones culturales existentes (que tienen una inercia burocrática y formas de trabajo definidas), de procesos de política cultural (cuando las instituciones culturales se relacionan entre sí y las alianzas o coaliciones que se generan por los directivos de las mismas) y de las ideologías políticas sobre cultura (las cuales dan una orientación y sentido a las prácticas realizadas).

La historia cultural considera que las prácticas y las representaciones evolucionan con el tiempo, no pueden ser estáticas y tampoco es posible que todas las personas de una sociedad piensen o representen de la misma manera la cultura como se manejaban en la llamada historia de las mentalidades. Estudiar el modo en que se van dando estos cambios de forma diferente entre las personas o sociedades condicionadas a su contexto social, es el objetivo de esta nueva forma de abordar la historia. Por eso resulta importante conocer la evolución de los tres elementos que propone Giménez en Sonora durante la década de 1940 (las instituciones culturales, los procesos e ideologías políticas) para estudiar la relevancia de las política culturales en la gestión de Abelardo L. Rodríguez, ya que éstas implican el diseño, la planificación, la administración y evaluación de planes (que pueden ser programas, obras públicas, leyes o decretos) específicos.

No olvidemos que, como dice Chartier:

⁹ Giménez 2005, 37

El objeto fundamental de una historia que pretende reconocer la manera en la que los actores sociales dan sentido a sus prácticas y a sus palabras se sitúa, por tanto, en la tensión entre, por una parte, las capacidades inventivas de los individuos o de las comunidades y, por otra, las coacciones y las convenciones que limitan –con más o menos fuerza, según la posición que ocupan en las relaciones de dominación– lo que es posible pensar, decir y hacer... También vale para todas las prácticas ordinarias, diseminadas, silenciosas, que inventan lo cotidiano (Chartier 2005, 34).

1.2.1 Acercamientos a la reflexión de la política cultural

De los distintos enfoques que describimos en el apartado anterior, el correspondiente al filosófico-literario es el que se acerca a la política cultural ya que abarca el proceso social en donde la política empezó a administrar la cultura a partir del siglo XX, Hugues de Varine lo menciona claramente al decir que:

En lo esencial, a nivel local, nacional, regional o internacional, el sistema de institucionalización de la cultura termina de instalarse hacia 1960, como una telaraña que se extiende sobre todo el planeta en cada país y en cada comunidad humana, rigiendo, autoritariamente o no, todo acto cultural; encuadrando la conservación del pasado, la creación del presente y su difusión (De Varine 2005, 177).

Sin embargo, si partimos de la concepción simbólica de la cultura en donde ésta se conforma por un conjunto de significados que guían nuestras acciones, se puede ver la cultura de dos maneras: como comportamiento declarativo y como repertorio de obras valorizadas. Giménez menciona que el primero se refiere a la autodefinición que se tiene de la cultura, la manera en que la interpretamos tal como la filosofía o la religión. Es una manera de reflexionar la cultura y en ella han contribuido los trabajos de Samuel Ramos, Octavio Paz, Leopoldo Zea en el debate sobre el “ser” mexicano. En cambio el segundo se refiere a aquellos símbolos privilegiados de la cultura, la cual está ligada a la

memoria colectiva y a la construcción de la identidad social. Tiene una función descriptiva y práctica.¹⁰ En esta corresponde la cultura patrimonial cuya función forma parte esencial del desarrollo de la política cultural y puede dividirse en recursos materiales (monumentos, pinturas, libros) e inmateriales (formas de trabajo, lenguajes, tradiciones). Es decir, si estudiamos la cultura simbólicamente podemos verla como una manera de interpretar y de construir. Es así que las políticas culturales adquieren una dimensión de análisis diferente, ya que no es tan sólo lo que el gobierno aplica en lo concerniente a la cultura, sino que son aquellas iniciativas venidas desde diferentes sectores las que aportan significados en la construcción colectiva de lo que es cultura.

La necesidad de recuperar y conservar el pasado (patrimonio cultural) obedece a lo que Giménez llama una necesidad *social de memoria*, la cual se encarga de propiciar a la sociedad una identidad específica de la región así como de dotar a la comunidad de una serie de símbolos que son interpretados en conjunto. Los bienes culturales que se constituyen por recursos materiales generan los recursos inmateriales propios de la sociedad, por eso cuando los gobiernos han hecho hincapié en obras visibles como la construcción de espacios e infraestructura cultural, de monumentos, de difusión de obras plásticas y edición de libros, por mencionar algunos, al mismo tiempo estas acciones generan la manera en que la sociedad recibe los bienes culturales para generar un imaginario en común. Cobra sentido entonces, hasta este punto, que la política cultural sean “los momentos de convergencia y de coherencia entre, por una parte, las representaciones del papel que el Estado puede otorgarle al arte y a la “cultura” con respecto a la sociedad y, por otra, la organización de una acción pública” (Urfalino en Rioux 1999, 333).

¹⁰ Giménez 2007, 216-217.

1.2.2 Papel de los organismos internacionales

El desarrollo que tuvieron las políticas culturales en las reuniones entre países es un reflejo del valor que se le fue dando a través del tiempo. Como menciona Philippe Urfalino, la política cultural retoma “las ideas y las iniciativas con el fin de conservar esta coherencia amenazada constantemente tanto por el desgaste de las ideas como por la dinámica propia de la acción pública” (Urfalino en Rioux 1999, 333). A partir de 1960 empezaron a organizarse reuniones en donde se involucran varios países con la intención de definir la política cultural. Una de las primeras se realizó en 1967 a través de la UNESCO en la cual se definió como: “la suma total de los usos, acciones o ausencia de acciones de una sociedad, dirigidas a la satisfacción de ciertas necesidades culturales a través de la óptima utilización de todos los recursos materiales y humanos disponibles a una sociedad determinada en un momento dado” (Nivón 2006, 59).

En 1982 se realizaron una serie de conferencias sobre el tema en donde México declaró que las políticas culturales protegen, estimulan y enriquecen la identidad y el patrimonio cultural de cada región respetando las minorías culturales, además de que este tipo de políticas deben rescatar el sentido humano del desarrollo. Declaró también que la cultura no debe ser un privilegio de las élites sino que forma parte de todas las comunidades, por tal motivo aboga a descentralizar la cultura geográfica y administrativamente.

Uno de los últimos encuentros ha sido el celebrado en Estocolmo en 1998 en donde se centraron en varios objetivos: 1) hacer de la política cultural un componente central de la política de desarrollo. 2) Promover la creatividad y la participación en la vida cultural. 3) Reestructurar las políticas y las prácticas a fin de conservar y acentuar la importancia del patrimonio tangible e intangible, mueble e inmueble y promover las

industrias culturales. 4) Promover la diversidad cultural y lingüística dentro de y para la sociedad de información. 5) Poner más recursos humanos y financieros a disposición del desarrollo cultural.¹¹

Aparte de estos documentos oficiales que validan el interés internacional que se ha venido dando hacia las políticas culturales, Francia ha sido uno de los países en donde se han realizado con mayor frecuencia investigaciones sobre la historia de la política cultural y acerca de las problemáticas contemporáneas. De igual manera América Latina ha hecho una gran labor a partir de 1980 al analizar las políticas culturales que se han implementado en sus países.

1.2.3 Política cultural en América Latina

Uno de los principales estudios que se han realizado al respecto ha sido la obra que el sociólogo argentino Néstor García Canclini compiló bajo el nombre de *Políticas culturales en América Latina* recopilando textos claves de diversos investigadores de varios países (Brasil, Chile, México, Argentina). En el apartado con el que García Canclini abre el libro a manera de introducción, realiza un balance de las políticas culturales en Latinoamérica, estableciendo seis paradigmas políticos de la acción cultural y describiendo las cuestiones pendientes que existen en su estudio.

Una explicación que el autor aporta acerca del por qué las políticas culturales han tomado relevancia en las últimas décadas, ha sido por “la incapacidad de las soluciones meramente económicas o políticas para controlar las contradicciones sociales, las explosiones demográficas y la depredación ecológica”,¹² lo cual ha provocado que los investigadores y teóricos analicen la relación de la cultura con el

¹¹ En el libro *La política cultural* de Eduardo Nivón, se puede leer el contenido oficial de las distintas reuniones internacionales que se han llevado a cabo.

¹² García Canclini 1987, 22.

gobierno produciendo estudios, aunque pocos, sobre este tema a partir de la década de 1980. El autor explica que en varios puntos del continente la cultura se vio como un obstáculo para el desarrollo de la modernización que varios países quisieron implementar después de sus respectivas revoluciones.

Entre sus propuestas de estudio destaca la evaluación de las políticas culturales en relación con sus resultados, con la recepción y refuncionalización que tales políticas sufren al llegar a sus destinatarios así como la investigación acerca de la manera en que las acciones públicas se vinculan con las necesidades sociales. Deja claro que el desarrollo de una sociedad “no es sólo una cuestión referida a patrones y niveles materiales, sino también al significado del trabajo y la recreación, al *sentido* que las sociedades construyen, junto con su producción, en las canciones y las imágenes, en el consumo, la educación y la vida diaria” (García Canclini 1987, 22).

Los seis paradigmas políticos de acción cultural que propone para América Latina resumen gran parte de lo que ha sucedido en materia de política cultural en los países que integran dicho sector. Este autor define la política cultural como el “conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (García Canclini 1987, 26). Sin embargo esta definición carece de una dimensión histórica, económica y política.

1.2.4 Formas de estudiar la política cultural

Si a partir de 1980 se dio un auge de estudios sobre el tema con las propuestas de investigadores como Néstor García Canclini, Guillermo Bonfil Batalla y José Joaquín

Brunner, después del año 2000 han seguido publicando otra serie de autores que rescatan el tema de las políticas culturales volviendo a problematizarlas. Tal es el caso de Gilberto Giménez, Alfonso Hernández Barba, Eduardo Nivón, Texeira Coelho, Lucina Jiménez, por mencionar algunos.

Así como el concepto cultura es amplio y entra a muchas áreas como estudio, las políticas culturales se pueden dividir en varias formas según lo que se quiera estudiar. De manera general, y apoyándonos en Nivón, podemos señalar que se puede trabajar al respecto viendo la política cultural como una política pública,¹³ como una perspectiva institucional o como productora de consensos construidos históricamente por grupos dominantes.

Para el mismo autor las políticas culturales abarcan la aplicación de cinco puntos básicos: 1) fomento de la creatividad, 2) fomento y protección del patrimonio, 3) apoyo a las industrias creativas y a la recepción artística o consumo cultural, 4) interlocución con los diversos agentes culturales y 5) generación del marco normativo en que se desarrolla la cultura.

De manera más definida, Texeira Coelho la divide según sus circuitos de intervención en: políticas relativas al mercado cultural que se enfocan a la producción, distribución y consumo; políticas relativas a la cultura ajena al mercado cultural cuyas actividades no entran a ese mercado cultural actual al no tener un interés económico; políticas relativas a los usos de la cultura que se encargan de propiciar espacios y condiciones para que se den intercambios culturales; y las políticas relativas a las

¹³ Resulta necesario distinguir la diferencia entre política pública y política gubernamental. Mientras que en la primera tanto el gobierno, particulares y empresas privadas participan en las distintas etapas desde la planeación hasta la supervisión, en la segunda solo el gobierno participa en cada una de las etapas. Si el sector privado apoya económicamente será como un financiamiento, más no como una participación.

instituciones organizadoras de los circuitos culturales las cuales se encargan del trabajo administrativo.¹⁴

Gilberto Giménez menciona que la política cultural puede dividirse en tres en cuanto a su finalidad: políticas culturales *carismáticas*, las cuales se limitan a apoyar a los creadores reconocidos participando a través del papel de mecenas; *democratización de la cultura* que además de apoyar a los creadores, facilitan la difusión y el acceso de un público popular a las obras de éstos; y la política de *democracia cultural* la cual representa el tipo ideal porque además de apoyar económicamente y facilitar el acceso de públicos, estimula la creatividad y la autoexpresión de grupos de distintas esferas sociales.¹⁵

Pero ¿se puede estudiar algo tan amplio como la cultura? Podemos partir que es imposible estudiar todas las manifestaciones que ocurren al mismo tiempo en todos los ámbitos sociales de una población. Las acciones humanas son tan amplias y complejas que resulta una empresa poco probable de llevar a cabo. Por ese motivo surgen dos alternativas: dividir la cultura sectorialmente para aislar prácticas y analizarlas. Es así que cada sector se convertirá en un universo autónomo. La segunda alternativa es abordar la cultura desde un enfoque dinámico en donde convergen diferentes manifestaciones que se pueden dividirse en cinco sectores culturales.¹⁶

Como pauta de significados, la cultura representa muchas tonalidades de la realidad. Es por eso que debemos de abordar las prácticas culturales como un grupo de acciones en constante ajuste que producen sentido e interpretan una serie de códigos sociales. Como cada acción tiene un significado, debemos limitar nuestro campo de análisis a elementos concretos. Este trabajo se enfocará a las políticas culturales originadas tanto del gobierno como de la participación de particulares cercanos a las

¹⁴ Texeira 2000, 384-386.

¹⁵ Giménez 2007, 226-228

¹⁶ Ibid. 39-41.

esferas políticas, de 1943 a 1949 en Sonora, y se abordará desde el enfoque dinámico propuesto por Gilberto Giménez, ya que las políticas culturales aplicadas se vinculan estrechamente con el momento histórico-social vivido en Sonora durante esos años.

El autor propone la división de cinco grandes sectores:

- 1) La creación de obras culturales (artesanales, artísticas, científicas, literarias).
- 2) La crítica que desempeña un papel de legitimación.
- 3) La conservación de las obras bajo múltiples formas (bibliotecas, archivos, museos).
- 4) La educación, la difusión de las obras culturales y las prácticas de animación.
- 5) El consumo socio-cultural o los modos de vida.¹⁷

Esto no quiere decir que los cinco sectores descritos hayan sido las únicas actividades culturales o que estas propuestas representen una ideología hegemónica propuesta por el gobierno en turno. No se debe olvidar que, en Sonora, existieron una serie de manifestaciones culturales en diversos sectores de la población como las actividades de carácter eclesiástico y aquellas otras que no se tomaron en cuenta por el gobierno o la iniciativa privada como las diversas tradiciones de los grupos indígenas originarios del estado o la cultura popular de las zonas rurales. Sin embargo, su omisión resulta relevante ya que demuestra el nulo interés por parte del gobierno de Abelardo L. Rodríguez en intervenir en estos sectores sociales impulsando una visión oficial de la cultura.

Según Peter Burke, se ha dejado de lado el estudio de la relación entre la política y la cultura. Mientras que Urfalino menciona al respecto que “hacer la historia de las políticas culturales es, entonces, necesariamente hacer, en un mismo movimiento, la historia de la formación y de la fluctuación de un sector sometido a los recortes

¹⁷ Ibid. 41.

administrativos, institucionales o intelectuales” (Urfalino en Rioux 1999, 331). Dicha relación genera información que ayuda a comprender el desarrollo de una sociedad en específico ya que involucra la participación del gobierno (desde la identificación de necesidades sociales y la legitimación de los políticos en turno, hasta las legislaciones, campañas o normas jurídicas que se implementaron) ligado al aspecto cultural (en relación a las actividades sociales como la convivencia, la esparcimiento y las actividades artísticas).

Para definir la política cultural, enseguida identificaremos las similitudes y diferencias de la definición que han dado cuatro autores, con la finalidad de construir una definición que abordaremos para este trabajo. Empezaremos con el investigador brasileño Teixeira Coelho, quien dice que la política cultural es una:

Ciencia de la organización de las estructuras culturales y generalmente entendidas como un programa de intervenciones realizadas por el Estado, instituciones civiles, entidades privadas o grupos comunitarios con el objetivo de satisfacer las necesidades culturales de la población y promover el desarrollo de sus representaciones simbólicas -es por eso que tiene como objetivo, sigue el autor- el estudio de las diferentes formas de proponer y obtener estas iniciativas, así como la comprensión de sus significados en los diferentes contextos sociales en que están presentes (Coelho 2000, 380).

En cambio para el historiador Phillippe Urfalino, la política cultural se trata de un:

Objeto compuesto y poco estable que puede estar relacionado tanto con la historia de las ideas y las representaciones sociales como con una historia del Estado (o de otras instancias públicas). De hecho, exige su unión. No se reduce ni a una yuxtaposición de las políticas sectoriales ni a una replaneación republicana del mecenazgo real, porque es una totalidad construida por ideas, por prácticas políticas y administrativas situadas en un contexto intelectual y político (Urfalino en Rioux 1999, 333-334).

Al condensar la postura de Eduardo Nivón, se puede decir que son aquellas medidas públicas de carácter regulatorio tomadas por el gobierno nacional, regional o municipal,

que establecen objetivos definidos explícitamente, así como mecanismos de planificación, desarrollo y evaluación pertinentes, en cuanto a la movilización de recursos humanos y económicos a fin de garantizar un desarrollo equitativo en diversos campos sociales.

En tanto para Gilberto Giménez es “un conjunto de acciones emprendidas por un sistema de actores internos o externos a las instituciones, en función de recursos, objetivos y finalidades en proceso de ajuste permanente conforme se van evaluando los resultados” (Giménez 2007, 225).

Resulta interesante apreciar que las políticas culturales han sido tomadas desde diferentes perspectivas. Para Giménez es un conjunto de acciones y para Nivón son medidas públicas. Sería apropiado distinguir hasta el momento que si bien es cierto que dichas políticas representan acciones, éstas no llegan a constituirse como una ciencia como propone Coelho. Éste autor puntualiza en estructuras culturales, programas de intervención, desarrollo de necesidades y la promoción de representaciones así como también le da énfasis al estudio de las formas de proponer y obtener iniciativas y de analizar los significados, más no describe que dichos procesos son inestables y que van cambiando requiriendo ajustes como lo hace Urfalino al decir que es un objeto compuesto y poco estable desde su óptica de historiador. Aunque este último autor hace referencia a una totalidad construidas por ideas, no se detiene al aspecto simbólico de las representaciones de dichas políticas. Mientras tanto Nivón se limita a integrar la participación del gobierno con una finalidad regulatoria que vinculan también aspectos de planificación, desarrollo y evaluación enfocados a diversos campos sociales, sin incluir tampoco el aspecto simbólico ni diferenciar entre política pública y política gubernamental. Finalmente Giménez hace hincapié en la participación de un sistema de

actores internos o externos enfocados a recursos, objetivos y finalidades que se van ajustando.

Partiendo de las diversas definiciones ya comentadas, tomaremos la política cultural para este trabajo, como el *conjunto de acciones políticas y administrativas en constante ajuste respecto al contexto social e histórico de la región, ligadas a objetivos del gobierno en cuanto al desarrollo económico y social (así como salud y seguridad), encargadas de intervenir directa e indirectamente desde las esferas del gobierno, empresas privadas u organismos independientes conformados en distintos grupos sociales, en aquellas actividades individuales o colectivas que estimulen el desarrollo de las representaciones simbólicas del entorno social inmediato.*

2. MÉXICO ¿CONTEMPORÁNEO DE TODOS LOS HOMBRES?

2.1 Políticas y vanguardias internacionales

Para entender las iniciativas que Abelardo L. Rodríguez propuso durante su gobierno en torno a la cultura, es necesario conocer el ámbito internacional desde el periodo entre guerras (Primera Guerra Mundial de 1914 a 1918 y la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945) ya que en estos años se gesta una serie de vanguardias y la idea de progreso¹⁸ empieza a tener un efecto a nivel mundial, influyendo al propio General durante su estancia como gobernador en Sonora.

En el periodo entre las dos guerras, Europa propició que surgieran diversas ideologías políticas como el fascismo en Italia, Alemania y España, las cuales chocaban con la ideología de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Otra corriente ideológica que imperó en estas décadas fue la que se instaló en la Unión Soviética en contra del imperialismo e inclinándose por el socialismo. La llamada Revolución Bolchevique impulsada por Lenin en 1917, promovió el arte al servicio del pueblo con una visión crítica de la realidad social de las zonas tanto urbanas como rurales, pero con la llegada de Stalin el arte empezó a ser restringido. El periodo fascista de los primeros tres países logró que el desarrollo artístico y cultural que se había venido generando en su territorio se concentrara a favor del gobierno en turno: se ejerció la represión, las matanzas colectivas y no existió libertad de expresión alguna. Al mismo tiempo estos regímenes

¹⁸ La idea de progreso siempre ha estado ligada, desde la Revolución Francesa, a la consecuencia de los grandes cambios sociales en Occidente al reconstruir un país, llevarlo a una sola dirección en base al raciocinio y centralizando su capital (Pratt 1980, 236; Marshall 1998, 528). Para el antropólogo italiano Alfredo Nicéforo, citado por el historiador Jacques Le Goff, el progreso se refleja tanto en el aumento de la criminalidad como en la difusión de la cultura, el nivel de vida intelectual y grado de altruismo de una sociedad (Le Goff 1982, 225).

autoritarios establecieron en sus territorios grandes arquitecturas con tendencias colosales de edificios y monumentos para exaltar el espíritu nacionalista de sus países.

Ante los violentos cambios políticos que vivió Europa, aparecieron varias vanguardias artísticas en el periodo entreguerras. Sus orígenes obedecieron al clima político que se vivía en el país en donde surgieron bajo la idea de progreso, es decir, con la finalidad de superar las estructuras anteriores como consecuencia de conflictos bélicos recientemente suscitados, tal es el caso del dadaísmo, una propuesta que iba en contra de la Primera Guerra Mundial y que perdió fuerza cuando terminó la guerra. Otra vanguardia fue el surrealismo, tendencia artística que le dio importancia a los sueños, a los deseos así como a las acciones accidentadas alejándose de la realidad, que entre sus integrantes estaban quienes simpatizaban con la revolución social y en el caso de los españoles en la década de 1930, algunos salieron de su país a causa de la Guerra Civil exiliándose en México mientras que otros murieron en medio del conflicto. El surrealismo se presentó en varios países dentro de la pintura, escultura, literatura y en un medio de expresión que aunque tenía pocos años de haber iniciado, ya se había utilizado en la Primera Guerra Mundial: el cine.

La influencia europea y soviética de la época de entreguerras llegó a México con fuerza, sobre todo a partir de 1929 ante la Gran Depresión de Estados Unidos, convirtiéndose en modelos a seguir. Pero este predominio duró poco. Ante la crisis de 1929 Estados Unidos empezó a impulsar una nueva visión del mundo a través del cine y de la música. Al mismo tiempo hicieron su aparición los medios de comunicación quienes habían captado la atención general a través del periódico y la radio. La gente no podía acudir al cine con facilidad y los periódicos tenían un tiraje limitado. La opción que se convirtió más popular para que la gente estuviera enterada de lo que sucedía fue la radio. Al bajar el costo de estos aparatos, la radio se convirtió rápidamente en el

medio más popular de comunicación. Tanto los países con gobierno autoritario como los de gobierno liberal aprovecharon el auge de los medios de comunicación para propagar los ideales políticos en turno, anunciar las noticias más recientes y generar una nueva visión de la sociedad, de la comunicación y del arte. Apareció el llamado “arte popular” o “arte de las masas” vinculado sobre todo con la música y el cine, lo cual sucedió también en México después de la tercera década del siglo XX.

La música empezó a popularizarse iniciando con el jazz. A partir de este momento, “las fuerzas que dominaban las artes populares eran, pues, tecnológicas e industriales: la prensa, la cámara, el cine, el disco y la radio”.¹⁹ El arte popular empezó a ser visto como producto de consumo con los discos de música y las películas de cine. Ante estas nuevas expresiones artísticas el arte que había sido innovador en Europa y Rusia como la ópera, la pintura, la escultura, la danza e incluso la literatura, se catalogaron bajo el nombre de las Bellas Artes, cuyo público era la clase alta quienes habían estado en contacto con las vanguardias europeas y podían adquirir dicha obra o asistir a esta clase de espectáculos.

Es así que los movimientos políticos sucedidos durante el periodo entreguerras y las vanguardias europeas que surgieron en este lapso, repercutieron en México durante las primeras décadas del siglo XX cuando el país empezó a establecerse después de la Revolución Mexicana. Así como después de la revolución bolchevique la Unión Soviética le dio un énfasis al realismo socialista con la finalidad de representar una coyuntura cultural, en México, después de la Revolución Mexicana inició el plan cultural de José Vasconcelos, al hacerse cargo de la Secretaría de Educación Pública exaltando el indigenismo mexicano y recuperando las imágenes de los antepasados

¹⁹ Hobsbawm 1998, 200.

aztecas con la idea de establecer una identidad en conjunto.²⁰ Después de las revoluciones (francesa, mexicana, primera y segunda guerra mundial, guerra civil española), la sociedad empezó a reestructurar su orden social bajo nuevas configuraciones. Lo que trajo la Segunda Guerra Mundial como consecuencia fue la polarización de clases, masificación de la educación y el auge de los medios de comunicación. Durante esta guerra, Estados Unidos consiguió el apoyo de México convirtiéndolo en su aliado, aunque México no participara directamente. Una vez finalizado, el predominio de Norteamérica en el país se hizo evidente a través de la industrialización. Esta inversión, además de traer beneficios laborales y económicos al país, significó tener un mayor control de las masas y evitar un posible socialismo. A lo largo de la década de 1940, en relación a este contexto internacional, México se transformó en un nuevo país autonombrándose “México Moderno”.

2.2 Política cultural en México de 1940 a 1950

La década de 1940 fue recibida en México con la llegada del último presidente militar: Manuel Ávila Camacho. Uno de los actos relevantes que hizo al llegar al poder fue declararse “creyente” y eliminar, literalmente, “la educación socialista” impulsada por su antecesor, Lázaro Cárdenas, que se leía en el artículo tercero y que había sido motivo de interminables discusiones dando paso a otras reformas así como a la tan ansiada modernidad²¹ del país. Esta modificación de la constitución fue señal del cambio

²⁰ Autores como Monsivais resumen el trabajo realizado por Vasconcelos: campañas a favor de la alfabetización, difusión y promoción del arte mexicano y universal, conciencia histórica de la Revolución Mexicana, incorporación de los grupos indígenas así como de la artesanía popular.

²¹ Aunque el origen de modernidad se remonta muchos siglos atrás, para Le Goff, la modernidad tomó un impulso en la Segunda Guerra Mundial y tiene la acepción de ser una ruptura con el pasado (Le Goff 1982, 164). La modernidad se entiende también como procesos contradictorios y contingentes de cultura

político y social que el presidente proponía en base a las nuevas condiciones sociales que vivía el país. El trabajo de Ávila Camacho no era fácil, ya que había diversos grupos que con fines diferentes buscaban el poder: los sinarquistas católicos, el recién creado partido de Acción Nacional (PAN), los sobrevivientes de la Revolución Mexicana que se agrupaban alrededor de figuras como Cedillo, los que apoyaban el comunismo, el grupo empresarial del norte del país así como los seguidores del Cardenismo y del Callismo.

Al ser el último presidente militar, daba fin a una etapa en la política de México. Su principal función fue unificar el país y fortalecer el aparato político. A todo esto se suma el mantener la reciente nacionalización del petróleo en medio de la Segunda Guerra Mundial. En 1942 entró en vigor el decreto de hacer obligatorio el servicio militar por un año a la par que continuaba la guerra, lo cual produjo un debilitamiento de las fuerzas militares en cuanto al manejo del país. En esta década empezó a desarrollarse en el país una nueva elite heredera de la Revolución Mexicana que abandonó los campos agrícolas por grandes emporios urbanos. La característica de los cambios políticos ocurridos en la década se resume en un “alto crecimiento demográfico, supeditación de la agricultura a las necesidades de la industria, incremento desproporcionado del sector terciario, urbanización descontrolada y una injusta concentración de la riqueza, combinación de aumento en el gasto social –educación y salud– con marginación social, contaminación ambiental y destrucción ecológica” (Meyer 2000, 885).

Ante la coyuntura de la segunda guerra mundial que trajo al país las tres consecuencias ya nombradas, el país elevó el número de sus exportaciones y afianzó sus

y poder o historias diversificadas e impugnadas de significado y dominio; como la conexión de distintos procesos históricos durante los últimos cinco siglos en Occidente, donde se encuentran procesos que conllevan el comercio y el consumo, la razón y la ciencia, la industria y la tecnología, el Estado-nación y el sujeto-ciudadano, esferas públicas y espacios privados, religiones secularizadas y conocimientos desencantados (Dube en Szurmuk 2009, 177-182).

relaciones con Estados Unidos atrayendo inversiones extranjeras al país. Las nuevas industrias propiciaron que la población rural emigrara a los centros urbanos en donde se propiciaba el auge de la industria en busca de trabajos y que la zona del norte del país recibiera a emigrantes del sur (evidenciando una polarización de clases). Se apostaba a la agricultura privada más que al ejido, lo cual provocó levantamientos en varios puntos del país como el de Rubén Jaramillo. A través de estas inversiones, la idea de progreso fue tomando fuerza y existió un impulso a la educación técnica que perfilaba a los alumnos a puestos de trabajos en empresas. En esta nueva etapa del país surgieron importantes agrupaciones como el SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores del Estado) y la CTM (Confederación de Trabajadores de México) con la intención de agrupar a diferentes sectores. Se creó además la Secretaría del Trabajo y el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social). Un cambio más se dio al final de su sexenio: de ser el Partido Nacional Revolucionario (PNR) el que gobernaba, cambió el nombre a Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En este período no surgieron figuras mesiánicas a favor de la cultura, como Sierra durante el Porfiriato o Vasconcelos en la década de 1920. Se había llevado a cabo la idea de Elías Calles: que las instituciones estuvieran por encima de los individuos. Sin embargo resaltó el trabajo de Jaime Torre Bodet, cuyo perfil intelectual le permitió conocer las vanguardias europeas. De ser Secretario de Educación Pública de 1943 a 1946, en 1948 fue asignado Director General de la UNESCO. Era complicado proponer en esta década iniciativas a la cultura sin tener la influencia de las políticas culturales de mecenazgo impulsadas por José Vasconcelos con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, y la educación socialista que se mantuvo vigente durante el cardenismo. Era necesario seguir construyendo escuelas, alfabetizar a la población, impulsar el arte y mirar hacia el pasado para rescatar los orígenes históricos como lo

había hecho Vasconcelos. Al mismo tiempo resultaba importante impulsar el deporte, enseñar hábitos productivos y difundir el trabajo en equipo con miras hacia el progreso, como lo hacía la escuela socialista en época de Cárdenas.

El interés de llevar estas actividades a la práctica por parte de Ávila Camacho, era para agrupar a las personas en prácticas comunes, difundir un nuevo modo de vida y producir la unión del país en todos los sentidos bajo el manto de una cultura nacional homogénea, lo cual traería consecuencias sociales y económicas. Fue así que durante su gobierno se aplicaron políticas culturales influenciadas por los gobiernos anteriores herederos de la Revolución Mexicana, cuya característica fue un relativismo que ya se venía dando desde la década anterior, como lo demuestra el trabajo de Mary Kay Vaughan *La política cultural en la Revolución, Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. Entonces se aprecia que lo aplicado en el centro, no era lo mismo que en el norte y en la parte del sur del país por las distintas características sociales e históricas de cada lugar. Mientras que en la capital, bajo una dinámica evidentemente centralista, surgían grupos artísticos en literatura o en la plástica cuya obra trascendía las fronteras, en la periferia eran pocas las actividades artísticas al no existir escuelas con preparación académica. Durante esta década no hubo una política cultural nacional identificable como la de Vasconcelos. Éstas variaron de lugar en lugar siendo flexibles al entorno social en que se llevaban a cabo. El punto en común fueron las campañas de educación.

El fuerte centralismo de la época más la influencia extranjera que poco a poco fue permeando por todo el país, hizo posible que se diera un auge en los medios de comunicación con la radio y el cine. La industria cinematográfica entró al país en la década de 1940 fomentando mensajes de patriotismo, de unidad del hemisferio y del

esfuerzo productivo.²² No hay que olvidar que estos mensajes se difundieron en medio de la segunda guerra mundial cuando México se había declarado aliado de los Estados Unidos y había propuesto el servicio militar obligatorio. Esto permitió que la forma de vida americana se diera a conocer en el país y predominara en los próximos años con el consumo de sus productos como la Coca-cola y Palmolive, así como la penetración de la industria musical y cinematográfica.

Años atrás, el Maximato había prohibido los espectáculos populares, “conforme el poder se estabilizó y los políticos se sintieron exhibidos, el teatro de carpa, como todo el teatro, fue sometido a una censura oficial que le sofocó poco a poco, a través de la oficina de espectáculos que autorizaba o no, las representaciones” (Berman et al. 2006, 256). Es entonces cuando los actores de carpa brincaron a los medios de comunicación y la burguesía se concentró en espectáculos de las Bellas Artes (como la ópera y la zarzuela) que se realizaban en los grandes teatros exclusivos.

En el país, la música se volvía cada vez más popular a través de la radio. El cine estaba tomando su auge con el llamado Cine Nacional. En este periodo se fundió la música con el cine, gracias al cine sonoro, en donde los personajes interpretaban canciones, y en esta mezcla el país encontró la fórmula esencial para establecer lazos comunes, el cual: “preside la tarea informativa: estos son el rostro, la voz, la gesticulación de los mexicanos”.²³ A pesar de que el cine mexicano no se utilizó para fines partidistas, como en Alemania y otras partes del mundo, o en un principio para reflexionar sobre las consecuencias de la Revolución Mexicana, su contenido estableció “los *reflejos condicionados* ante lo que se muestran como *hechos fundamentales* del ser humano: la maternidad, el adulterio, el trato varonil, la pobreza sobrellevada con honradez, la desgracia asumida como pobreza” (Monsivais 2000, 1048-1049). La

²² Knight 1998, 69.

²³ Monsivais 2000, 1048.

manera en que se retrata a los personajes traspasó el país, y la identidad que le dio a los mexicanos fue esencial para forjar una cultura nacional y establecer marcos de referencia para los países extranjeros.

El cine había llegado en la época porfirista, y desde entonces sus inversionistas eran empresas privadas. Varios presidentes del país como Carranza, De la Huerta y Obregón, intentaron impulsar este medio sin poder lograrlo. Cuando Narciso Bassols se hizo cargo de la Secretaría de Educación Pública a principios de la década de 1930, fue cuando el cine entró a formar una pequeña parte en la estructura cultural del Gobierno. Con los años tomó fuerza hasta llegar a ser en 1938 la segunda gran industria del país, sólo por debajo del petróleo.²⁴ Al siguiente año, el presidente Cárdenas decretó que en los cines del país se exhibiera por lo menos una película al mes.²⁵

Para Monsivais los años decisivos del cine en México fueron de 1930 a 1954. Dentro de la década de 1940 aparecieron las primeras películas representativas de María Félix, Jorge Negrete, Pedro Infante, Dolores del Río, Pedro Armendáriz y Mario Moreno “Cantinflas”. El cine dirigido por Ismael Rodríguez y el Indio Fernández, ocupó las pantallas de todas las salas ofreciendo personajes, frases, canciones y escenas que rápidamente se volverían populares. Por un lado destacaron los personajes de barrio, de clase baja o media que experimentaban con el lenguaje y construyeron el estereotipo del pobre mexicano que es conciente de su desgracia pero aún así es feliz. Por otra parte aparecieron en las pantallas los charros mexicanos (mezcla de mariachi y de hacendado) que defienden ante todo la valentía, la amistad y el amor en medio de canciones y peleas, donde en la mayoría de las veces la mujer pasa a segundo plano (salvo algunas películas de María Félix y Dolores del Río). La estética en las películas del Indio Fernández, con la ayuda de Gabriel Figueroa como fotógrafo, será

²⁴ Berman Sabina et al. 265-266.

²⁵ Monsivais 2000, 1057.

fundamental para dejar imágenes recreadas de la Revolución Mexicana a las generaciones posteriores.

Aunque algunas películas mexicanas tuvieron reconocimiento a nivel internacional y ahora han sido catalogadas como piezas clásicas, rápidamente los personajes y las tramas se repitieron una y otra vez hasta volverse predecibles. Es claro que la industria cinematográfica resultaba un buen negocio económico y por lo tanto en este periodo se le impulsó con fuerza. ¿Fue arte comercial?, ¿fue el comercio de las expresiones culturales? Entre estas preguntas inició en México la comercialización de la cultura en masas impulsando una nueva identidad del mexicano bajo la tutela del discurso oficial.

A medida que la tecnología representaba el nuevo desarrollo artístico, dichas actividades reemplazaron la presencia de carpas o circos (los actores de carpa saltaron al cine) que fueron una de las opciones más económicas que tenía la población para divertirse en la región. Tal como pasó en otras partes del mundo, la apreciación artística de disciplinas como la ópera, pintura, danza y escultura, se limitó a las personas de la clase alta la cual tenía acceso a sus actividades.

Ante la Guerra Civil de España a mediados de 1930, el presidente Cárdenas abrió las puertas a numerosos españoles exiliados entre los que destacan José Gaos, Luis Cernuda, León Felipe, Max Aub, Joaquín Xirau, Rafael Alberti, entre otros. Los académicos y artistas españoles desarrollaron una carrera intelectual importante en el país en la siguiente década impulsando a nuevas generaciones de jóvenes en diferentes áreas como la historia, antropología, filosofía, arte y ciencia. Iniciaron revistas literarias junto a escritores jóvenes del país, fundaron lo que sería El Colegio de México (quien en su primera etapa becó a escritores e investigadores para que realizaran sus trabajos), y reflexionaron sobre el ser mexicano aportando interesantes discusiones en el debate

que en 1934 abrió Samuel Ramos con su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*. La tesis de Ramos, influenciado por el psicoanálisis, es que el mexicano tiene un complejo de inferioridad. En medio de estas reflexiones que se debatían en aulas, libros, salas académicas y entre el auge del cine nacional y de la música, apareció en 1949 un libro clave que trataría de explicar la identidad del mexicano a través de la historia: *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. En este ensayo la historia y la literatura confluyen, logrando que un lenguaje poético explicara, en su momento y con grandes limitantes, las grandes cuestiones del mexicano. Su aparición ilustra la polarización de las políticas culturales a nivel nacional.

En una parte del ensayo, después de analizar desde la Conquista hasta la Revolución Mexicana, Paz examina los cambios sociales y culturales, así como las tradiciones y la conducta del mexicano a través de los siglos hasta detenerse al fin de la década de 1940 donde afirma: “Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres”. En esta afirmación va implícito el conocimiento universal que, para el autor, ha alcanzado el artista mexicano y el reconocimiento que en otras partes del mundo se ha hecho al arte del país. Sin embargo su ensayo describe solamente lo que Paz conoce, es decir, a esa elite centralista que recibe los apoyos de las grandes instituciones culturales del momento dejando de lado importantes piezas claves del rompecabezas inacabable que nadie ha podido armar y que es la cultura mexicana.

La trayectoria de Octavio Paz refleja los apoyos que existían en su momento para esa elite centralista y oficial, como la beca Guggenheim que le permitió salir del país y la de El Colegio de México. Su trayectoria como embajador es señal del lugar que ocupó dentro de la diplomacia nacional, en donde se cobijaron varios artistas, así como su cercanía al poder. La publicación de sus dos libros, uno en el Fondo de Cultura

Económica (*Libertad bajo palabra*) y el segundo en Cuadernos Americanos (*El laberinto de la soledad*), refleja su interés por formar parte del catálogo renombrado de autores jóvenes y consagrados que dichas editoriales mexicanas difundían.

¿En realidad el mexicano era universal?, y más aún podemos preguntarnos, ¿el sonorenses podía entrar en esa categoría? La ambigüedad de las políticas culturales durante la década de 1940, logró que se aplicaran a un número reducido de proyectos beneficiando a pocas personas y que se avanzara de manera imprecisa, o tal vez nula, en otros estados del país.

El Colegio de México dio aportaciones importantes tanto a la historiografía del país como a la filosofía y literatura. Sus trabajos publicados tuvieron la misma resonancia que el catálogo de la joven editorial Fondo de Cultura Económica (iniciada en 1934). Este sello editorial publicó la obra de escritores como Octavio Paz, Juan Rulfo, Juan José Arreola, entre otros. El país vivía una proliferación de obras literarias que pronto se convirtieron en clásicos. En poesía destacaba Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Alí Chumacero, Elías Nandino y Carlos Pellicer, en novela Agustín Yañez y José Revueltas, Roberto Usigli hacía lo suyo en teatro y Alfonso Reyes seguía escribiendo ensayos.

Dentro de las artes plásticas los integrantes del movimiento del muralismo seguían cubriendo las paredes de las más prestigiadas instituciones de gobierno bajo la omnipresencia del estado y del discurso oficial. Sus miembros más representativos entraron en el debate sobre la función del arte en la sociedad, involucrándose en el “arte de masas” a través de los murales con claras influencias socialistas. Dicho debate aún continuaba en la década de 1940. José Clemente Orozco fue asignado para pintar en la Suprema Corte de Justicia de la Nación y una sala del Castillo de Chapultepec. David Alfaro Siqueiros regresó al país después de su exilio en Chile y Cuba (por haber

intentado matar a Trostky) y pintó en el Palacio de Bellas Artes. En estos años Diego Rivera realizó una de sus obras clásicas: "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central", mientras que Frida Kahlo empezó a ser reconocida internacionalmente.

Aunque en esta década no existió un impulso directo a los artistas por parte del gobierno como en la época de Vasconcelos, cabe recordar que Jaime Torre Bodet siempre estuvo ligado al gremio artístico e intelectual de la época por su formación de escritor. Sobresale que en esta década el cine nacional era visto en otros países, la plástica se consolidaba cada vez más alrededor del mundo y la tradición literaria del país se nutría de voces jóvenes. Los artistas e intelectuales como Diego Rivera, Frida Kahlo, Octavio Paz, Daniel Cosío Villegas, Juan José Arreola, Alfonso Reyes, entre otros, formaban parte o recibían becas de instituciones como la UNAM y COLMEX siendo los "artistas e intelectuales nacionales", representando la simbiosis entre el intelectual y el estado. En 1945 se instaló por parte de la Presidencia de la República, como una evidencia más del centralismo mexicano, el prestigiado Premio Nacional de las Artes y un año después se creó el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

Lucina Jiménez resume el desarrollo de las políticas culturales en México durante la primera mitad del siglo:

“La Revolución Mexicana cimentó nuestro modelo de política cultural, fuertemente orientado hacia los campos que hasta el siglo XIX los poderes públicos habían considerado merecedores de atención: el arte, el patrimonio, las bibliotecas, la lectura. Los gobiernos posrevolucionarios buscaron la modernidad, pero renunciando a intervenir en los sectores más dinámicos, ligados a la tecnología y a la comunicación: las industrias culturales, las actividades masivas y los medios electrónicos, que dejó a los inversionistas privados” (Berman et al. 271).

Si bien Vasconcelos da el banderazo de partida a las políticas culturales que dominaron la primera mitad del siglo XX en el país, dichas políticas no incluyeron en

sus programas de acción vías alternas que se estaban generando en su momento con gran fuerza como lo era el cine y la radio. Es de suponer entonces que las mayores inversiones que existieron en estos dos medios fueron de parte de los inversionistas de empresas privadas dando paso a un corporativismo del estado mexicano. Mientras tanto, las políticas culturales en México sólo apoyaron las áreas artísticas a un grupo limitado de creadores en cuanto a creación, difusión e infraestructura para sus intercambios culturales, sin contar con ideologías y estrategias claras que involucraran otros sectores de la sociedad. Como asegura Ochoa Tinoco, “Desde el centro del país se pensaba que el arte y la cultura no podían florecer en una región árida, inhóspita, alejada de la “civilización”; con pobladores sin interés por el cultivo del arte ni tradiciones culturales arraigadas”.²⁶ Es por eso que fueron políticas centralistas de mecenazgo, paternalistas, medidas y conservadoras, no tuvieron una visión de largo alcance y no pudieron desligar la relación estrecha entre cultura y educación.

2.3 La llegada de Abelardo L. Rodríguez

El haber tenido cuatro presidentes de la república, ser una frontera con Estados Unidos que tenía contacto con Arizona, estar cerca de California así como tener el puerto de Guaymas en donde por mucho tiempo se habían recibido embarcaciones extranjeras, no fue suficiente para darle a Sonora instituciones educativas y culturales, ni sembrar tradiciones artísticas que estaban en auge en otras partes del mundo hasta la construcción en 1942 de la Universidad de Sonora.²⁷ Y aún con la universidad trabajando en sus primeros años, las actividades artísticas y culturales se llevaron a cabo

²⁶ Ochoa 2009, 327.

²⁷ Desde finales del siglo XIX hay muestras de intentos de abrir escuelas de arte en el estado, sin embargo dichos planes no se desarrollaron.

a cuenta gotas por parte de la institución y pasaría una década para abrir las primeras escuelas de arte.

A inicios de la década de 1940, Sonora tenía 316,176 habitantes y su capital Hermosillo alrededor de 18,000 habitantes.²⁸ Era un estado que se caracterizaba por su reciente auge agrícola propiciado por la intervención de Álvaro Obregón, que venía arrastrando el historial de los conflictos entre el gobierno y grupos indígenas, así como los antecedentes de una fuerte campaña anticlerical y anti alcohol impulsada por Plutarco Elías Calles.

Ante un panorama de constantes cambios políticos y de incertidumbre no tan sólo en el ámbito estatal, sino en el nacional e internacional, la llegada de Abelardo L. Rodríguez para ser candidato a la gubernatura del estado en 1943 significó la posibilidad de estabilizar el aspecto político y con ello las demás esferas a su alrededor. Junto con Maximino Ávila Camacho, hermano del entonces Presidente, Abelardo L. Rodríguez representaba la derecha oficial recibiendo todo el apoyo posible del centro del país. Su contrincante en la campaña fue Herminio Ahumada quien renunció al poco tiempo. Así que Rodríguez no tuvo ningún problema para llegar a ser gobernador de Sonora. No sólo tenía la experiencia de ser un gran empresario en el norte del país, haber sido gobernador de Baja California Norte y Presidente de México, sino de ser una persona cercana a los hombres más fuertes del país: Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, en donde pudo actuar como mediador entre ellos para la integración política que Ávila Camacho pretendía realizar en su sexenio. Ante este perfil era difícil que la sociedad sonorenses no lo apoyara.

Entró a gobernar bajo la idea de *progreso* como lo demuestra una serie de discursos agrupados en el libro *Ideario*, y con el afán de *modernizar* el estado, ambos

²⁸ Castro 1997, 67.

conceptos basados en la idea de separarse del pasado influido por la “imaginación de rupturas dentro de la historia occidental”,²⁹ al proponer políticas que impulsaban nuevas inversiones y daban empuje al ciclo económico estatal, lo cual beneficiaba a la clase política en el poder conformada sobre todo por empresarios así como al propio General Rodríguez.

2.3.1 Modernización en Sonora

El general Abelardo L. Rodríguez era la persona idónea para llevar la empresa de modernizar el estado. Más allá de la influencia nacional del progreso y la industrialización que se venía gestando en el país, el ex gobernador tenía importantes antecedentes que explican su interés en el desarrollo de este campo. Había sido gobernador de Baja California en donde empezó su carrera de empresario, Presidente de la República en donde desarrolló proyectos a nivel nacional y había viajado recientemente a Europa, en donde conoció de manera cercana las representaciones arquitectónicas de países europeos y de Rusia, en donde se erigieron grandes construcciones en representación de la cultura e ideología política de cada país.

Para Núñez Noriega el proyecto modernizador de Abelardo L. Rodríguez cumplía con dos funciones: la de corto plazo era “avaluar la acción gubernamental y combatir –mediante su desacreditación como guacha³⁰– a la oposición obrera y comunista”, y la de largo plazo fue “convertirse en un régimen discursivo que mediante la introducción de un conjunto de principios de diferenciación organiza relaciones de poder”.³¹ Mientras que para Eloy Méndez, desde el enfoque urbanístico, el proyecto del

²⁹ Dube en Szurmuk 2009, 179.

³⁰ Término popular por parte del sonorenses con el que se identifica a la persona nacida en el centro y sur de México.

³¹ Núñez Noriega 1994, 222.

ex gobernador “era un proyecto con tres fines básicos contradictorios: a) debía fortalecer el ámbito urbano, pero apoyado en el desarrollo del campo; b) construcción de la ciudad capital y desmantelamiento de espacios porfiristas; c) la nueva ciudad fusionaba el modelo cultural norteamericano con el nacionalismo mexicano” (Méndez 2000, 352-353). Estas duplas fueron puntos importantes durante su gobierno, aunque para Jesús Félix Uribe el estado ya tenía muestras de arquitectura moderna como lo era el Hotel Laval, la Casa del Pueblo, el Palacio de Gobierno del Estado y el Mercado Municipal.³²

Una de las medidas que propuso Abelardo L. Rodríguez para invitar a los inversionistas al estado fue la eliminación “de los impuestos... a toda construcción dedicada a hoteles, fábricas, y a obra de construcciones nuevas. Se exceptuó del pago del Impuesto Predial a todo dueño que deseara fincar su propia casa-habitación” (Rodríguez 1962, 200-201) tal como sucedió durante su gobierno en Baja California. Esta misma medida se aprecia en su propuesta para exentar el pago de dicho impuesto, por diez años, a los propietarios y poseedores de recintos nuevos destinados a la realización de espectáculos públicos³³. Dicha propuesta se consolidó en la Ley número 39 sancionada por el Congreso del Estado de Sonora el 4 de abril de 1944, en donde se especifica que estos recintos podrán ser: teatros, cines, exhibiciones de lucha, de box así como toda clase de juego de pelota, pistas de patinaje, gimnasios y albercas. La finalidad de esta medida era “mejorar el patrón de vida físico e intelectual del pueblo”. Las condiciones para exentar el pago del predial, era que el recinto cumpliera con las reglamentaciones legales de salud, higiene, seguridad y comodidad, pero sobre todo que se invirtiera un capital mayor a los 100,000 pesos. Por último, cada solicitud de los empresarios, debía ser dirigida al propio gobernador del estado. Dicha ley entró en vigor

³² Uribe García 2001, 13.

³³ Lo cual se analizará más adelante en el apartado de cine.

el primero de marzo de 1947.³⁴ El aprovechamiento de esta iniciativa benefició a los organizadores de espectáculos públicos y promovió la organización de eventos deportivos, dos rubros importantes en su plan de trabajo que se analizarán en el siguiente capítulo.

Para lograr cambios significativos y visibles que reflejaran la nueva era en el estado, abrió la brecha para la construcción de avenidas anchas dentro de la capital con influencia norteamericana como los bulevares Rodríguez y Kino, la formación de sectores como la Colonia Pitic (1943), la inversión para el establecimiento de decenas de nuevas empresas en el ramo de la pesca, hotelería, cultivo, minería, cemento, petróleo, inmobiliaria, alimentos, instituciones bancarias y de seguros. Apoyó la construcción del Hospital Civil de Estado, el nuevo Palacio Municipal (1947), así como de presas en varios puntos del estado como la que hoy lleva su nombre (1948).³⁵ Sus obras más representativas en el aspecto cultural fue la construcción del Cine Nacional (1945)³⁶, el establecimiento de la Compañía de Cines del Noroeste, S. A. (1946) la cual construyó el Cine Sonora (1947), así como el Circuito Cines Sonora, S. A. (1946) que tenía como objeto explotar los cinematógrafos, la imprenta Impulsora de Artes Gráficas, S. A. en Hermosillo (1943)³⁷, y su obra magna: el Museo y Biblioteca del Estado (1944-1948) que ahora pertenecen a la Universidad de Sonora. Estos cambios trajeron nuevos inversionistas al estado y produjo una estrecha relación entre la cultura y el capital económico. La política cultural dejó de ser una acción desinteresada del estado para ser objeto de inversiones.

Por si fuera poco, estos cambios no fueron sólo en el plano urbanístico, ya que el propio general propuso un nuevo escudo para el estado, quizá motivado por la propuesta

³⁴ Archivo del Congreso del Estado, Tomo 514, expediente 39. Fechado el 4 de abril de 1944.

³⁵ Castro 1997, 65-66.

³⁶ Ibid. 65.

³⁷ Sánchez González 1958, 123.

de Eduardo W. Villa³⁸ y que fue rechazada meses después,³⁹ el cual se aprobó el 15 de diciembre de 1944.⁴⁰ Las razones del cambio de escudo fueron porque no existía documentación que demostrara la aprobación del antiguo y se desconocía su origen, el cual consistía en un indígena de pie con los brazos extendidos portando en el pecho una figura similar al símbolo nazi, en medio de una serie de símbolos: pirámides, rayos y coronas. El nuevo escudo integró imágenes representativas del estado que activaban su economía: la minería, la ganadería, la agricultura y la pesca, quedando en el centro la figura del baile tradicional de la danza del venado como un rescate de la tradición indígena. Los colores superiores se relacionan con el tricolor de la bandera nacional.

En los discursos de Abelardo L. Rodríguez durante su gobierno en Sonora, se aprecia el interés por cambiar las cosas en el estado, asumiéndose como el padre encargado de una familia que la orienta por el camino del progreso.⁴¹ Reconoce el momento histórico que vive el país en lo político y social, se adjudica el papel del gobernante que se encargará de encaminar a todo el estado a una nueva era social y económica colocándolo a la “vanguardia” del país, dejando atrás el pasado de conflictos indígenas y eclesiásticos que habían “embrutecido” a Sonora. La exaltación propia llega a su cúspide cuando el último día de su gobierno, el 15 de septiembre de 1949, el Congreso del Estado lo declara “Hijo Benemérito del Estado de Sonora”, como un “justo tributo de reconocimiento por la magna y patriótica obra realizada durante su mandato constitucional, en la que puso al servicio de su pueblo su experiencia su capacidad creadora como Gobernante y su profundo amor al bien como hombre, teniendo siempre como finalidad única el engrandecimiento de Sonora”.⁴² Es por eso que es necesario conocer la trayectoria de Abelardo L. Rodríguez antes de llegar a la

³⁸ Archivo del Congreso del Estado, Tomo 513, expediente 111. Fechado el 30 de septiembre de 1943.

³⁹ Archivo del Congreso del Estado, Tomo 522, expediente 314. Fechado el 23 de junio de 1944.

⁴⁰ Archivo del Congreso del Estado, Tomo 526, expediente 71. Fechado el 15 de diciembre de 1944.

⁴¹ Núñez Noriega 1994, 224.

⁴² Archivo del Congreso del Estado, Tomo 566, expediente 152. Fechado el 15 de septiembre de 1949.

gubernatura de Sonora, ya que su perfil político/empresario explicará varias iniciativas que propuso durante su gestión.

2.3.2 Trayectoria de Abelardo L. Rodríguez

La autobiografía que el General Rodríguez escribió a los 74 años es la guía ideal, por lo que dice y por lo que omite, para conocer aspectos de su vida y reconocer las influencias que tuvo las cuales se ven reflejadas en las acciones que realizó durante su gobierno en el estado. Nacido en Guaymas, Sonora, en una familia de escasos recursos, no terminó la educación primaria por motivos económicos. En la juventud, después de tener varios oficios, entró como jefe de policía y al estallar el conflicto contra Huerta, se enlistó en las filas para pelear en el bando de Carranza. Después pasó al grupo de Obregón, participando en la batalla de Celaya en donde se derrotó a Villa. En un pasaje de su autobiografía se aprecia la idea que tuvo de la Revolución Mexicana:

El triunfo de nuestras fuerzas aseguró el imperio de la ley y fortaleció nuestros ideales, principios y postulados libertarios que venían sosteniendo hombres sensatos y patriotas. Más si hubiéramos sido derrotados, la Revolución habría quedado en manos de un grupo de hombres heterogéneos, sin trayectoria definida, sin principios y sin programa. Hubiera sido el caos, la desorganización, el pillaje y la ruina de México. Muchos de los hombres al frente del villismo eran, en su mayoría, sin escrúpulo, semi-inconscientes, ambiciosos. Otros indiferentes a los intereses de la Patria. En Celaya, con el triunfo de las fuerzas constitucionalistas, se salvó la Revolución y con ello se pusieron los cimientos para estructurar de nuevo al país, conforme los principios netamente mexicanos que han sorprendido al mundo y que deben conducirnos al mejor de los éxitos, mientras esos principios no se violen (Rodríguez 1962, 79-80).

Desde entonces empezó a trabajar para Elías Calles apoyando sus decisiones con el carácter de un subordinado militar, lo cual le valió tener rápidos ascensos. Su perfil contemplativo y pausado, pero al mismo tiempo fuerte e impositivo, logró que fuera uno

de los hombres de confianza del grupo político sonoreense. Se le destinaron proyectos en diferentes estados como Colima, Nayarit y el Distrito Federal. En 1920 llegó a Baja California bajo la orden de expulsar del territorio al coronel Esteban Cantú quien fungía como gobernador del estado. Realizó la tarea sin problemas y se quedó en el territorio realizando sus primeras incursiones empresariales. Es en este período donde comienza el mito del origen de su riqueza. Tres años después, nombrado por Álvaro Obregón, tomó posesión como gobernador de dicho estado hasta 1929.

Contemporáneos suyos aseguraron que durante su estancia en Baja California aprovechó la prohibición del alcohol en Estados Unidos para abrir cantinas en la frontera. A lo largo de los años sus detractores lo relacionaron con los negocios fronterizos de alcohol, drogas y prostitución. Sin embargo no se habían realizado estudios al respecto hasta el 2002, con la publicación del trabajo de investigación que realizó José Alberto Gómez Estrada documentado en cartas personales y archivos oficiales en relación a los actos de Rodríguez durante su estancia en el estado, cuando se da una idea más próxima y objetiva de los negocios en los que se involucró obteniendo grandes ingresos y las relaciones que tenía con los empresarios fronterizos.

Siendo Gobernador, el General tomó conciencia de la problemática de la educación, como él mismo lo hizo notar al destinar 47% del presupuesto estatal al ramo:

En páginas anteriores he venido hablando de la importancia que para el movimiento revolucionario en general y para mí en lo particular, significaba el desarrollo de la educación pública. Así, se comprenderá que, desde luego, me propuse dar mayor impulso a la solución de este problema, procurando, dentro de todas las fuerzas que estaban a mi disposición, el desarrollo de la educación de la niñez y, en general, del pueblo de la región. Como primer paso se hizo el cálculo de cuántos planteles faltaban para cubrir las necesidades de todos los niños de edad escolar y cuántos profesores eran indispensables para satisfacer esta apremiante necesidad. Una vez obtenidos esos datos se procedió a construir escuelas superiores, elementales, rurales, así como nocturnas para adultos (Rodríguez 1962, 124-125).

En esa parte del noroeste de México fue en donde empezó a invertir en sus primeros negocios de diversa índole que él mismo declaró públicamente: cosechando algodón y olivo, después invirtiendo en empresas transportadoras, emparadoras, negocios de pesca de camarón y pescado, un astillero, proveedoras industriales y laboratorios, de corte vinícola, de aeronáutica y transportes, de seguros, entre otros.

Otra preocupación de Rodríguez cuando entró al gobierno de Baja California, fue la población de la capital Mexicali que contaba con 5,000 habitantes, mientras que Caléxico, su frontera con Estados Unidos, con 7,000. Al estudiar la problemática encontró que muchos empleados no tan sólo del gobierno vivían en Estados Unidos. Fue así que facilitó la compra de terrenos y la construcción de casas en el lado mexicano. En poco tiempo las cifras de ambas ciudades se reinvirtieron. “El mejoramiento de las clases trabajadoras, tanto desde el punto de vista económico como el social y el cultural, eran una de mis finalidades” (Rodríguez 1962, 133). La actividad comercial en el estado empezó a circular con mayor fuerza reflejando sus habilidades empresariales y de conciliador.

En 1932 fue designado Presidente de México en substitución del general e ingeniero Pascual Ortiz Rubio siendo el tercer mandatario que imponía Elías Calles en el llamado “Maximato”. Durante su gestión de dos años se organizó la Procuraduría General de la República, se estableció el Consejo Nacional de Economía, se creó la Comisión Federal de Electricidad, la Nacional Financiera y el Departamento del Trabajo, entre otras cosas. Su trabajo como Presidente de México fue opacado por el fuerte poder que tenía Elías Calles y después por su sucesor: Lázaro Cárdenas. Para muchos, no fue más que una marioneta callista.

Después de la presidencia volvió a enfocarse a sus empresas:

Como mis propósitos fueron elevar constantemente el standard de vida de mi pueblo y un pueblo no puede progresar sin recursos y fuentes de trabajo, y mucho menos en un país de economía raquítica, consideré necesario empezar a crear fuentes de trabajo, con el objeto de ayudar hasta donde me fuera posible, a elevar la economía nacional y, dar al mismo tiempo, oportunidad a muchos mexicanos para trabajar (Rodríguez 1962, 161).

En la cuestión empresarial, tanto él como los que han escrito sobre su vida, señalan que su interés era invertir en empresas nuevas y una vez que generaran sus propias inversiones, se retiraba y participaba en otra:

En el terreno de las actividades privadas o iniciativa privada, como lo he anotado antes, he intervenido en la organización, cooperación y creación de más de setenta empresas y distintos negocios, con lo cual he coadyuvado con el Gobierno mexicano para fomentar la economía nacional (Rodríguez 1962, 206).

Aunque no fue un hombre con preparación educativa ni una persona culta, en sus memorias se observa un interés por la política europea y rusa antes de la Segunda Guerra Mundial llegando a reflexionar al respecto. En su *Autobiografía*, sólo habla de cultura en el apartado dedicado a las Misiones Sonorenses de Superación Popular, evidenciando que su acercamiento a esta área fue sobre todo desde la óptica empresarial. Dentro de los negocios ligados a la realización o difusión de actividades artísticas como la música, cine, escritura, fotografía y teatro, se pueden enumerar las siguientes empresas en las que el ex gobernador invirtió para su creación.⁴³

Nombre de la empresa	Ramo	Participación	Ubicación
Crédito Cinematográfico Mexicano	Cine	Con otros socios	D. F.
España-México-Argentina (EMA).	Cine	Pequeño accionista	--
Estudios Tepeyac	Cine	Accionista minoritario	--

⁴³ Rodríguez 1962, 165-167.

Asociación Mexicana de Exhibidores, A.C.	Cine	Con varios socios	--
Distribuidora Mexicana de Películas	Cine	Varios socios	--
Producciones Tepeyac	Cine	Varios socios	--
Dyana Films	Cine	Socio minoritario	--
Productora Atlas	Cine	Socio minoritario	--
Impulsora de Cines Independientes	Cine		--
Teatros Nacionales, S. A.	Teatro		--
Circuito del Pacífico	Cine	Accionista minoritario	Nayarit, Sinaloa, Sonora y Baja California
Teatros Guadalajara	Teatro	Accionista minoritario	--
Distribuidora del Pacífico		Socio minoritario	--
Compañía de Cines del Noroeste	Cine	Socio del 50%	--
Inversiones del Noroeste		Socio minoritario	--
Edificios Anáhuac.	Cine	Varios socios	--

Empresas que invirtió sin fundar:⁴⁴

Nombre de la empresa	Ramo	Participación	Ubicación
Radiofusora Internacional, S. A.	Comunicación	--	Rosarito, Baja California.
Estación radiodifusora XEB	Comunicaciones	Socio principal	--
Impulsora de Artes Gráficas, S. A.	Imprenta	Varios socios	Hermosillo, Sonora.
Impresora y Editora de Occidente, S. A.	Imprenta	Varios socios	Hermosillo, Sonora.
Foto México, S. A.		Socio principal	México, D. F.

⁴⁴ Rodríguez 1962, 168-169.

Más que formar una carrera política, parece ser que el principal interés del General fueron los negocios. Llegó a la gobernatura de Baja California y a la Presidencia de México por disposición de Obregón y Elías Calles respectivamente. Sin realizar ninguna campaña política había llegado a la silla presidencial. Sumado a esto, las continuas inversiones que realizaba lo habían colocado como uno de los hombres más ricos de México en la década de 1940. Su perfil refleja la relación estrecha que existirá en Sonora entre la política y el sector empresarial en los próximos años, la cual él se encargó de reforzar al formar nuevas elites.

2.3.3 Arte y cultura en Sonora en la década de 1940

A inicios de 1940 no había instituciones culturales ni escuelas en el estado en donde se realizaran actividades y enseñaran disciplinas artísticas. Las áreas que dominaban el panorama eran la música y se pudiera decir que también el teatro a través de la carpa, representando la música y los bailes tradicionales una parte de la cultura popular del estado. A partir de 1930 empezaron a crearse diversas estaciones de radio, lo que daba trabajo a los músicos como mariachis, tríos, orquestas y cantantes que participaban con música en vivo.⁴⁵ Otra fuente de ingreso eran las fiestas particulares o colectivas en donde eran contratados para tocar. Al no existir escuelas de música se puede inferir que la enseñanza de esta disciplina era de manera informal entre familiares y amigos, lo cual cambió a partir de 1948 con la llegada de Emiliana de Zubeldía quien trae al estado la enseñanza profesional de la música, representando la “alta cultura”.

No se puede hablar que en Sonora haya surgido en la década de 1940 grupos de intelectuales que influirían en las actividades culturales del sonorenses y en reflexionar

⁴⁵ Camou, et al. 1997, 330.

sobre su identidad, como artistas plásticos, escritores, compositores o cineastas, tal como sucedió en el centro del país porque simplemente no existían las bases en el estado para la formación de estos perfiles (instituciones educativas o apoyos del gobierno). Por eso no resulta extraño que sólo las personas que podían solventar los gastos para recibir una educación en otros estados del país o en el extranjero eran los que tenían la preparación educativa que les permitía incursionar, una vez que volvían al estado, en la política de la región y algunos de ellos a la escritura como en el caso de los dos primeros novelistas Julián S. González y Juan de Dios Bojórquez.

Es así que para hablar en general de la década de 1940 en Sonora debemos detenernos en eventos aislados que pudieron haber marcado un precedente en la región, lo cual evidencia que en estos años se realizaron más actividades artísticas que en las décadas anteriores: se inauguraron y restauraron cines tanto en Obregón como en Hermosillo, se realizaron diversos concursos literarios sobresaliendo el del Libro Sonorense por parte del Gobierno del Estado y los recurrentes Juegos Florales de Nogales y Guaymas, se presentaron conciertos de piano y ópera con artistas del estado como Alfonso Ortiz Tirado y extranjeros como la pareja de Samuel Martí y Gunhild Nilsson, también la Banda de Música del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Orquesta Sinfónica de Xalapa, se ofrecieron más de veinte conferencias en la Universidad de Sonora, charlas, homenajes, se formaron diversos grupos artísticos y culturales, se creó el Departamento de Acción Social y Cultural dirigido por Enriqueta de Parodi, se construyeron decenas de bibliotecas y la Biblioteca y Museo del estado, se editaron varias revistas culturales y se publicaron libros de poesía, narrativa y de historia.

La Universidad de Sonora, como único recinto educativo y cultural que guardaba relaciones con universidades de distintos puntos del país también aportó una

serie de actividades. Desde el inicio del sexenio que estamos estudiando, se realizaron conferencias dictadas tanto por profesores del estado como por foráneos, los cuales abarcaron temas de literatura, historia, biología, matemáticas, filosofía, entre otros. El Teatro al aire libre que se descansaba a un lado de rectoría, permitía una serie de eventos de todo tipo: cívicos, conciertos, conferencias, toma de posesiones y graduaciones.

Entre 1943 y 1949 hubo tres rectores en la universidad. El primero, Aureliano Esquivel Casas renunció en agosto de 1944. Al mes siguiente asumió el cargo el ingeniero Marco Antonio Astiazarán quien duró hasta la mitad de 1946. El tercer rector, el profesor Manuel Quiroz Martínez, se mantuvo en el cargo hasta 1953. La influencia de Rodríguez en la asignación de rector fue muy clara: los dos últimos provinieron de Mexicali, Baja California, y en el caso de Quiroz Martínez, éste ya había trabajado a su lado. El perfil cultural del tercer rector permitió que desde el inicio de su administración se realizaran eventos culturales, asumiera convocatorias nacionales a nivel estatal y después abriera la escuela de música.

Sin embargo para hablar sobre la vida cultural en Sonora durante la década que por ahora nos interesa, no podemos detenernos sólo en las actividades organizadas por el estado o por la Universidad de Sonora, sino que debemos de buscar aquellas actividades que se relacionaban con el aspecto cívico y con las buenas costumbres que promovían diferentes sectores: lo conmemorativo y lo popular. Es por eso que nos encontramos que las actividades culturales más recurrentes se encontraban alrededor de las festividades de la localidad: a inicios de 1944 se anunció la creación de un comité organizador del carnaval en la capital del estado en donde se realizaron sobre todo bailes, se presentaron orquestas, se designó a la reina del carnaval, se dedicaron poemas a las fiestas o a la propia reina de turno. Algunas de estas actividades se repitieron

cuando se trata de celebrar una fecha importante en eventos supeditados al discurso conmemorativo, como el aniversario de la batalla contra los franceses en Guaymas, el día de la bandera (24 de febrero) y el de la raza (12 de octubre). En estas fechas se declamaba poesía, se cantaba el himno nacional, se presentaban desfiles o muestras deportivas, y se organizaban verbenas en lugares de libre acceso.

En marzo de 1944 se anunciaron las primeras actividades de “Alma nacional”, un cuadro artístico integrado por aficionados. Presentaron sus obras en teatros de la localidad. Al mes siguiente este grupo de aficionados se presentaron en Ciudad Obregón, Navojoa, llegando a estar en Culiacán y Mazatlán. Respecto a este grupo se dice en una nota sin firma:

Está surgiendo en el Noroeste de México una generación que nos colocará en el lugar al que efectivamente debemos aspirar en los campos de la cultura y del arte mexicano. Está surgiendo en el Noroeste de México, una generación joven que está creando la cultura nuestra, la cultura del Noroeste, junto a una generación madura que está abriendo una de las zonas económicas más fuertes de la República (El Imparcial, 16/09/44).

Una de las características de Alma Nacional, quizá porque estaba integrado por aficionados, fue que todas sus presentaciones fueron en beneficio a alguna causa: aportaciones para la construcción de la Biblioteca y Museo del Estado a partir de 1944, de hospitales, asilos de ancianos, en ayuda a los niños desamparados, para la restauración del Palacio de Gobierno después de que sufrió un incendio a inicios de 1948, a los damnificados del sur del estado a principios de 1949 e incluso en beneficio al cementerio municipal a mitad del mismo año. Los motivos de ayuda fueron un verdadero motor para que se organizaran “veladas artísticas” con presentaciones de diferentes tipos de música como japonesa, española, paso doble, entre otras, y la presentación de tríos o cantantes de otros estados del país. Una muestra de esto es la

presentación de Sarah y Alfonso Ortiz Tirado el 23 de octubre de 1944 en beneficio de la Biblioteca y Museo del Estado. En dicha presentación, celebrada en el Teatro Noriega y organizada por Alma Nacional, se reunió la cantidad de 3,052 pesos.⁴⁶ Algo similar a este grupo fue el cuadro artístico llamado Alianza (bajo el patrocinio de la Alianza Hispano Americana), creado en 1947, que no tuvo el auge de sus antecesores. Estas actividades, más que al interés por representar la realidad con propuestas originales inmersas en las tradiciones artísticas, reflejan una noción de cultura apegado a lo caritativo y bondadoso.

La Alianza Hispano Americana organizó en 1946 varias actividades como el homenaje a compositores sonorenses. La iglesia católica bajo la batuta del obispo Juan Navarrete, llevó por todo el estado presentaciones de teatro con la ayuda de Alberto Estrella (quien también colaboró con Alma Nacional). Las estaciones de radio XEW y XEWW presentaban a una variedad de músicos mexicanos en el punto de encuentro de Roof Garden. Algo similar a lo que se organizaba en los carnavales y celebración de los días festivos. La Sociedad de Artesanos llegó también a organizar varios bailes.

La penitenciaría del estado fue otro punto que a partir de 1947 promovió los llamados “Domingos culturales” por la iniciativa del director, el señor Miguel T. Rodríguez, en conjunto con el Comité de Acción Cultural y de algunas instituciones. En los eventos participaron cuadros teatrales, partidos deportivos, cómicos, muestras de baile y música. A mitad de este año se crearon los “Sábados culturales” en el Onceavo batallón por la iniciativa del General Francisco Higuera, con el objetivo de elevar la moral de los soldados y de acercar a éstos con la sociedad. El programa de su inauguración, se integró por la banda de la escuela Cruz Gálvez y por el pianista Gastélum.⁴⁷

⁴⁶ El Imparcial, 25/10/44.

⁴⁷ El Imparcial, 9/06/47.

Un punto de encuentro recurrente entre la gente que se inclinaba a las disciplinas artísticas o a las actividades intelectuales, fueron los homenajes que se realizaban a personajes que habían obtenido algún triunfo en específico a manera de tertulias: a Enriqueta de Parodi por sus 25 años de escritora (20/01/45) y por la publicación de *Cuentos y leyendas* (5/12/45), a la trayectoria de Horacio Sobarzo (21/06/47), por los logros de la joven Armida de la Vara (20/08/48) organizado por la Alianza Hispano Americana, así como a los múltiples eventos organizados para el gobernador Abelardo L. Rodríguez y a su esposa Aída. Bajo esta dinámica se realizaron las tertulias del grupo Cultura a inicios de 1948, el cual se integraba por personas como Armida de la Vara y la recién llegada a Hermosillo, Emiliana de Zubeldía.

Entre eventos cívicos escolares, conciertos de música clásica, presentaciones de cuadros artísticos de variedad, la organización de bailes destinados a los jóvenes, sumándose los pocos juegos florales que se realizaron con temáticas limitadas convocadas por distintos gobiernos municipales, las charlas que organizó la Universidad de Sonora y la construcción de bibliotecas, la sociedad sonorenses representaba lo que definían como cultura durante esta década: una amalgama de acciones cívicas y conmemorativas venidas sobre todo desde el gobierno, ligadas a la exposición social como el teatro, declamaciones o conciertos de música, que representaban una serie de valores homogéneos con tendencia nacionalista (exaltación a personajes y eventos históricos bajo un patriotismo incuestionable). A estas actividades se suman las políticas culturales implementadas por el gobierno de Rodríguez, cuyo principal papel fue apoyar económicamente algunas actividades culturales reforzando la idea de mecenazgo, sin reflexionar sobre sus acciones, contenidos y propuestas.

3. PLAN CULTURAL DE ABELARDO L. RODRÍGUEZ

Abelardo L. Rodríguez había participado en la Revolución Mexicana, y como participante en tal lucha, resentía sus influencias al ser gobernador. Su presencia en el gobierno del estado se convirtió en un puente entre los ideales de la Revolución Mexicana (repartición de tierras, procesos democráticos, escuela para todos) y el inicio del México Moderno (inversión en empresas extranjeras, auge de los medios de comunicación y proyectos urbanísticos). Entre estos dos polos se sitúa su plan de acción, es por eso que desde el aspecto urbanístico, apoyado en la reflexión de Eloy Méndez ya citada, la llamada “modernidad” en Sonora se trató de un proyecto contradictorio y podemos decir que ambiguo. La cultura junto a la educación, eran los dos elementos que el país y el estado de Sonora, según la idea del General, necesitaba para progresar y salir de su marasmo.

El equipo de trabajo que formó durante su gobierno estuvo integrado por personas cercanas al aspecto cultural como Eduardo W. Villa que venía laborando como jefe del Departamento de Historia, Fernando Pesqueira como presidente de la Junta Evaluadora, Enriqueta de Parodi como Jefa del Departamento de Acción Social y Cultural, Horacio Sobarzo como secretario general de gobierno así como el profesor Alberto Gutiérrez como director general de Educación.

Pareciera que por el equipo de trabajo que lo rodeaba, el cual estaba muy cercano a los aspectos artísticos y culturales, la gestión de Rodríguez se caracterizó a comparación de sus sucesores por el apoyo directo que brindó al aspecto cultural construyendo bibliotecas y espacios físicos de reunión como cines y museos. Sin embargo más que por la participación de personas ligadas a la cultura, la realización de

cada uno de los rubros de su plan cultural respondió a distintos intereses y por lo tanto, tuvieron un desarrollo diferente.

A partir de este capítulo se ha hablará del “plan cultural” de Abelardo L. Rodríguez, el cual se va a entender como aquellas iniciativas que aunque surgieron dentro y fuera del plan de gobierno, coincidieron en su origen por ser el ex gobernador Rodríguez su principal motor y por tener una orientación a la concepción de cultura de ese momento: esparcimiento, deporte, y educación. Las políticas culturales que formaron parte de su gobierno fueron: a) la creación del Departamento de Organización Social y Cultural, el cual llevó a cabo varias convocatorias, editó, publicó y difundió la obra de autores sonorenses, la realización de las Misiones Sonorenses de Superación Popular a lo largo de 58 zonas rurales del estado; b) el impulso al deporte construyendo campos y comprando uniformes deportivos; c) el apoyo a la Universidad de Sonora; d) el estímulo a la investigación histórica; y e) la construcción del Museo y Biblioteca del Estado. Fuera del plan de gobierno surgieron otras iniciativas por parte del General como la construcción de cines y la Fundación “Esposos Rodríguez”. En el siguiente índice se puede observar las categorías que se derivaron de las políticas culturales, en las cuales me basaré para analizar el alcance que tuvieron en la sociedad sonoreNSE.

1.- Departamento de Organización Social y Cultural

a) Intervención en radio y prensa.

b) Convocatorias:

- Literatura (Libro Sonorense)
- Pintura
- Oratoria

c) Edición, publicación y difusión (libros, revistas, boletines)

d) Misiones Sonorenses de Superación Popular

- Estimulación para asistir a la escuela
- Desarrollo de la cultura física
- Desarrollo del arte a través del teatro
- Higiene y alimentación

2.- Departamento de Investigaciones Históricas

- 3.- Infraestructura
 - a) Museo y Biblioteca del Estado
 - b) Cines (proyecto de A. L. R. como empresario)
- 4.- Deporte
- 5.- Fundación “Esposos Rodríguez”
- 6.- Apoyo a la Universidad de Sonora
 - a) Creación de Extensión Universitaria.

3.1 Cultura y educación

La construcción de escuelas en el estado formó parte de un plan nacional iniciado después de la Revolución Mexicana que se hizo realidad en todo el país. José Vasconcelos recorrió gran parte del suelo mexicano construyendo bibliotecas, distribuyendo libros de autores clásicos e impulsando la educación. Si bien el ex gobernador adoptó la idea de construir el mayor número de escuelas en Sonora hasta ese momento, no se puede decir que la iniciativa fuera de él y mucho menos que haya surgido dentro del plan cultural. Aún así se le reconoce que encauzó, en varios años de su gestión, cerca de la mitad de los recursos del estado en la construcción de escuelas⁴⁸ y bibliotecas generando cambios en el magisterio y en el sistema educativo estatal. Por eso la educación fue un eje fundamental durante su gobierno, en concordancia con el gobierno mexicano.

Tal como sucedió en Baja California, el ex gobernador Rodríguez vio que en Sonora había poco apoyo al sector educativo, así que destinó un gran porcentaje del presupuesto estatal cada año a este rubro. Una de las colaboradoras más cercanas en su

⁴⁸ Durante su gobierno se construyeron 219 escuelas y fueron reconstruidas o ampliadas 210 edificios, con un costo total de \$11,417,773 pesos. (Rodríguez 1949, 21)

gobierno, Enriqueta de Parodi, enumeró los presupuestos destinados a la educación año por año:

1943 a 1944: 1,749,000 pesos, del presupuesto total de 7,064,000 pesos.

1944 – 1945: 4,026,000 pesos del presupuesto total de 10,916,000 pesos.

1945 a 1946: 5,037,000 pesos del presupuesto total de 13,893,000 pesos.

1946 a 1947 8,241,000 pesos del presupuesto total de 19,447,000 pesos.⁴⁹

1947 a 1948: 7,359,380 pesos del presupuesto total.

1948 a 1949: 9,351,795 pesos del presupuesto total.⁵⁰

De 36,813 alumnos en 1943, se aumentó a 52,177 en 1948.

Aparte de la construcción de escuelas, Rodríguez apoyó a los maestros reformando leyes a su favor⁵¹ como el aumento de sueldo, formando una caja de ahorros y dándoles seguridad económica para el retiro. Al mismo tiempo numerosos maestros aprovecharon las facilidades que el gobierno dispuso para que se capacitaran por correspondencia.

Durante sus años como gobernador, apoyó los desayunos escolares que se vinieron realizando a partir de 1944 en diversas escuelas del estado y las campañas nacionales contra el analfabetismo que se llevaron a cabo a partir de septiembre del mismo año y que involucraron incluso, según pequeña nota de *El Imparcial*, a grupos de indígenas. Se realizaron varios concursos entre escuelas, como el de dibujo en donde participaron 676 alumnos de jardín de niños y primarias.⁵² También se organizaron numerosos festivales en celebración por días festivos como el día de la raza, en donde se presentaban actos artísticos como bailables típicos, declamaciones y presentaciones de música. Antes de que se iniciaran las actividades de las Misiones Sonorenses de

⁴⁹ El Imparcial, 25/01/47

⁵⁰ Las dos últimas cantidades se mencionan en el Sexto Informe de Gobierno

⁵¹ El Imparcial, 8/01/44

⁵² El Imparcial, 13/03/44

Superación Popular, el gobierno del estado empezó a construir bibliotecas, como en el caso de Cananea⁵³ y la gran Biblioteca y Museo del Estado, que por su propia naturaleza ocupa un rubro aparte en el plan cultural. Un año después, el Congreso del Estado aprobó la aportación de cien pesos mensuales para el sostenimiento de la biblioteca en Cananea.⁵⁴

En enero de 1945 el secretario de educación pública, Jaime Torres Bodet, visitó el estado (repitió la visita un año después). En la universidad, dirigiéndose a los alumnos, manifestó “la gran satisfacción que sentía por la labor de cultura y de progreso que se estaba realizando y los invitó para que formaran parte de las brigadas encargadas de enseñar a leer y escribir a todos los hombres que lo necesiten y de despertarles el deseo de adquirir conocimientos, de instruirse, para mejorar su condición social.”⁵⁵

Cuando iniciaron las Misiones de Superación Popular, dentro de sus actividades estaba la difusión a la asistencia escolar. Pronto se propusieron la construcción de varios jardines de niños y de diversas bibliotecas en cada misión que se formaba.⁵⁶ La labor misional estaba ligada al aspecto educativo, y ésta a su vez se relacionaba directamente con la Secretaría de Educación Pública a nivel nacional y la Dirección General de Educación dentro del estado. Lo permeante de sus actividades en el trabajo de las misiones sonorenses, de las campañas alfabetizadoras de la SEP e incluso su papel en la Universidad de Sonora, hace difícil el análisis de la aportación de la educación en las políticas culturales de Abelardo L. Rodríguez, ya que cada uno de estos puntos, aquí solo se mencionó tres, tenían diversos intereses y dependían de diferentes instituciones.

¿La construcción de bibliotecas y Jardín de niños en zonas rurales dependía de las Misiones o del presupuesto estatal y nacional destinado a la educación?, ¿las

⁵³ El Imparcial, 30/03/44

⁵⁴ Archivo del Congreso del Estado. Tomo 535, exp. 620. Fechado el 14 de diciembre de 1945.

⁵⁵ El Imparcial, 30/01/45

⁵⁶ La lista de estas construcciones está en el siguiente apartado bajo el subtítulo de Misiones Sonorenses de Superación Popular.

campañas contra el analfabetismo y los desayunos escolares en donde participaron centenares de maestros y alumnos sonorenses eran parte del plan nacional y al mismo tiempo del estatal? Pareciera que algunos de los rubros que integran el plan cultural de Abelardo L. Rodríguez (Misiones, Becas, construcción de bibliotecas) refuerzan más bien iniciativas nacionales enfocadas a la educación.

No cabe duda la importancia que Rodríguez brindó a la educación en el estado. Durante su estancia como presidente, se construyeron 2,500 escuelas rurales en todo el país,⁵⁷ y en Baja California construyó otras tantas. Sin embargo sus actividades pueden quedar fuera del análisis de su plan cultural porque al mismo tiempo están ligadas a varios de sus elementos. El solo estudio de la educación en este periodo es suficiente material para una o más investigaciones. Aquí nos limitaremos a apuntar lo referente al desarrollo cultural del estado antes de describir y analizar los elementos concernientes a la política cultural aplicada durante su gestión.

3.2 Departamento de Organización Social y Cultural

La sola creación de un Departamento de Organización Social y Cultural en Sonora, era señal que desde el inicio de su gobierno, Abelardo L. Rodríguez daría un impulso al área cultural durante su gestión. A veinticuatro días de haber asumido su cargo como Gobernador, el 25 de septiembre de 1943, el Congreso del Estado aprobó su segunda ley, la cual adiciona un presupuesto para la creación de este Departamento.⁵⁸

Ante esta área colocó a la escritora y periodista Enriqueta de Parodi (1897-1978), que en aquel entonces ya rebasaba los cuarenta años de edad y había publicado

⁵⁷ De Parodi 1957, 355.

⁵⁸ Archivo del Congreso del Estado. Tomo 514, Exp. 2. Fechado el 25 de septiembre de 1943.

varios libros, pertenecía a grupos intelectuales, había trabajado en una de las imprentas más importantes del país y colaboraba en distintos periódicos tanto del centro como de otros puntos del México.

De Parodi tenía la experiencia necesaria para encargarse del Departamento: vivió en la Ciudad de México en donde se relacionó con grupos intelectuales perteneciendo a varios círculos, tenía una visión nacionalista de la cultura ya que hasta ese entonces su vida había pasado por las etapas más relevantes del país en los últimos años. En su infancia inició la Revolución Mexicana, vivió el auge de los políticos sonorenses así como el periodo posrevolucionario en donde empezaban a fortalecerse las instituciones por encima de los hombres.

En el presupuesto aceptado por el Congreso del estado en 1943 para la creación de este Departamento, que el propio ex gobernador había propuesto desde el día 20 de septiembre, se especifica que la encargada del mismo así como su secretario, recibirán un salario mensual de 300 pesos, además se les destinará 10 pesos diarios de viáticos para cuando salgan de la ciudad, además de 135 pesos como sueldo para cada uno de los dos taquimecanógrafos que se contratarán.⁵⁹ Dicha ley entró en vigor el primero de octubre del mismo año.

Intervención en radio y prensa

Una de las primeras acciones que realizó este Departamento, fue participar con un segmento en un programa de radio en la estación XEBH, los días miércoles y viernes de cada semana con el horario fijo de 7:45 a 8:00 de la noche. Así lo demuestra la nota publicada en *El Imparcial*, en donde anuncian el inicio de estos programas a partir de

⁵⁹ Archivo del Congreso del Estado. Tomo 514, Exp. 2. Fechado el 25 de septiembre de 1943.

los últimos días de enero (El Imparcial, 21/01/44). En las primeras intervenciones, Doña Enriqueta habló sobre la educación femenina. Se desconoce la duración de estas colaboraciones, pero en octubre del mismo año se anuncia nuevamente su intervención (El Imparcial, 5/10/44). Posiblemente estas intervenciones en la radio permitieron que la población del estado reconociera el nombre y la labor tanto de Doña Enriqueta como del Departamento a su cargo.

Convocatorias
Libro Sonorense

Otra de las primeras actividades del Departamento fue estimular la creación literaria. Según Enriqueta De Parodi en un artículo publicado en *Suma Bibliográfica*, esta convocatoria surgió a partir de una charla que tuvo con el ex gobernador Rodríguez en agosto de 1943. Después de la confesión, describe la coyuntura del inicio de una nueva era en el estado:

Si durante años, y a través de continuados periodos gubernativos no se prestó ningún apoyo al elemento que piensa, negándose siempre la colaboración oficial a los que deseando romper barreras creadas por la rutina, pretendían iniciar un avance en los campos intelectuales, no había razón –pensamos– para que ahora, que al frente del Gobierno estaba un hombre comprensivo y anheloso de abrir rutas nuevas a todas las manifestaciones de cultura, no intentáramos buscar el apoyo del mismo, para encausar una corriente de ideas y expresiones nuevas en el medio ambiente sonorenses (De Parodi 1949, 738).

El 17 de junio de 1944, en la primera página de *El Imparcial*, apareció una nota extraña entre las noticias que comúnmente se encontraban en los diarios de la época. Seguramente para la mayoría de los lectores resultó una noticia más, pero es de esperarse que para otras personas la noticia tuviera el efecto contrario. Se convocaban a escritores de Sonora (que vivieran, o no, en el estado) para que participaran a un concurso literario con una obra que podía ser novela, libro de versos, obras científicas,

biográficas e históricas. Se anuncia además que se estiman cuatro premios de 3,000 pesos que se otorgarán a la mejor novela, al mejor libro de versos, a las obras de historia y ciencia. Explican luego que la iniciativa la convoca el Gobierno del Estado por invitación del Departamento del Distrito Federal (el cual invitó a todos los estados) para patrocinar la publicación de la obra de autores de provincia con la intención de presentarla en la Feria del Libro en la capital del país. (El Imparcial, 17/06/44). ¿La iniciativa del centro del país fue el motor para que el Departamento diera inicio al concurso que ambas personas (De Parodi y Rodríguez) habían pensado meses atrás?

Aunque las fechas variaron, de 1944 a 1949 se convocó dicho concurso y se editaron los primeros libros en la Ciudad de México. Las modalidades y los premios fueron cambiando. Una muestra de esto fue que en el primer concurso se estimaron cuatro premios de 3,000 pesos que se otorgarían a la mejor novela, al mejor libro de versos, a las obras de historia y ciencia. Sin embargo se premió, por única ocasión, a una obra literaria y otra didáctica. Después sólo se enfocó a la obra literaria premiándose dos libros. En seguida se muestran los detalles de cada concurso durante la gestión a estudiar:

I Concurso: Se abrió el 2 de junio de 1944. La convocatoria se publicó en *El Imparcial* el 17 del mismo mes. El jurado fue Enriqueta de Parodi, Lic. Horacio Sobarzo y el Prof. Ignacio Salazar. Concuraron 13 obras (El Imparcial, 17/01/44).

II Concurso: Se abrió en junio de 1945. Se publicó la convocatoria en *El Imparcial* el 12 de julio de 1945. La fecha máxima de entrega fue el 15 de noviembre y los resultados se dieron el 15 de diciembre para que la obra se publicara en enero de 1946. El jurado fue el Ing. Fco. Antonio Astiazarán (rector de la Universidad de Sonora), el Prof. Ignacio Salazar, el Lic. Noé Palomares y Fausto Avilés, el Lic. Celerino Díaz y Horacio Sobarzo. Participaron 11 obras (El Imparcial, 12/07/44).

III Concurso: Se abrió del 15 de junio y tuvo una duración hasta el 15 de noviembre de 1946. Los resultados se dieron a conocer el 15 de diciembre para que el libro se editara en enero del 1947. Sin embargo se postergó la fecha de cierre. El jurado de este año fue Manuel Quiroz (rector de la Universidad de Sonora), Alfonso Almada y José Enciso Ulloa. El dictamen se dio a conocer el 30 de abril de 1947. Anunciaron los ganadores el 16 de abril de 1947. Concuraron 6 obras.

IV Concurso: El jurado fue Catalina Acosta de Bernal, Manuel Azuela y Alberto Gaxiola. Se anunciaron a los ganadores el 20 de julio de 1948. No se especificó la cantidad de obras participantes.

V Concurso: La convocatoria se abrió en agosto de 1948 y se cerró el 30 de junio de 1949. El jurado del concurso fue Alfonso Iberri, Alfredo Sobarzo y José S. Healy. El fallo se dio a conocer el 31 de agosto de 1949.

Edición, publicación y difusión (libros, revistas, boletines)

Además de convocar a escritores del estado, en el caso del Libro Sonorense, el Departamento se encargó de editar las obras premiadas, llegando a imprimir algunos libros en la Impulsora de Artes Gráficas, S. A., en donde el General fue socio. También se encargaron de promocionar sobre todo las primeras ediciones del concurso y distribuir las obras ganadoras en las diferentes bibliotecas del estado. Todos los libros tuvieron el tiraje de 1,000 ejemplares. Los libros ganadores del concurso de literatura fueron:

El libro de crónicas *La cohetera, mi barrio*, de Agustín A. Zamora y la obra pedagógica *El brevario del maestro*, de Catalina Acosta de Bernal⁶⁰ en el primer concurso. Ambos libros se publicaron en 1944. Un punto de venta constante del libro de Zamora fueron las oficinas de *El Imparcial*, siendo la única obra que este periódico vendió. El 2 de enero de 1945 empezó a publicarse en el periódico, por espacio de un mes, el primer anuncio de la venta del libro así como una reseña de la obra. En Mayo de 1949, Doña Enriqueta señaló que el libro de Zamora está agotado y que en breve iniciará la segunda edición.⁶¹

Sonora contó en 1944 con un stand en la III Feria del libro en el D.F., en donde se expusieron los dos libros ganadores del concurso (*La cohetera, mi barrio*, de Agustín A. Zamora, y *El brevario del maestro*, de Catalina Acosta de Bernal), *Cuentos y leyendas* de Enriqueta de Parodi, un estudio geográfico de Luis Encinas, *99 días de gira con el Gral Cárdenas* de Pedro J. Almada, un estudio histórico-religioso de Eduardo W. Villa, el ejemplar del 16 de septiembre de *El Imparcial*, así como otras obras de autores sonorenses (El Imparcial, 23/10/44).

La novela *El señor del retiro*, de Ana Ramírez (prologado por el Profesor sinaloense Alfredo Ibarra) y el libro de cuentos *Vidas anónimas*, de José Enciso Ulloa⁶² fueron seleccionados en el segundo concurso, publicándose en 1946. En el tercero ganó la novela *Cajeme*, de Armando Chávez Camacho e *Instantáneas biográficas*, de Horacio Sobarzo⁶³. *Cajeme* se publicó en 1948. En su portada aparece el nombre de la

⁶⁰ Se sabe poco de Zamora. Colaboró en varios periódicos y trabajó en el Gobierno. Murió en 1947. Catalina Acosta fue una persona dedicada al magisterio quien se daría a conocer con este libro. En 1967 volvió a ganar el concurso con su novela *Griselda la desconocida*.

⁶¹ De Parodi, 1949, 739.

⁶² Enciso se había dado a conocer anteriormente al publicar *De mi kodac portátil*, en cambio para Ana Ramírez, quien vivía fuera de Sonora y era una persona poco conocida en el estado, fue su primer libro.

⁶³ Armando Chavez fue director de El universal gráfico en la ciudad de México, lo que le valió recibir positivas críticas en medios del centro del país. Después publicó *Misión de prensa* en España, causando que su libro lo censuraran en España. Horacio Sobarzo fue una persona interesada en la historia y cercana a la política. Después de ganar el Libro Sonorense, fue Gobernador interino de Sonora, sustituyendo a Abelardo L. Rodríguez.

Editorial Jus en donde se publicó. El libro de Sobarzo tardó en ser publicado por el poco tiempo que el autor tuvo para corregir la obra al asumir el cargo de Gobernador de Sonora. En abril de 1947 se realizó un banquete en la Ciudad de México, organizado por José Vasconcelos, en honor a Chávez Camacho por el triunfo de su novela (*El Imparcial*, 26/04/47). Un año después se publicó una reseña de esta obra escrita por Jacobo Dalevuelta (*El Imparcial*, 25/04/48), y más tarde en una sección especial, el General Rubén García habla sobre esta novela (*El Imparcial*, 16/09/48).

En el cuarto concurso resultaron ganadores el poemario *Canto rodado*, de Armida de la Vara (prologado por Alfonso Iberri) y la novela *Así llama el destino*, de Tina Vasconcelos.⁶⁴ El primero se publicó en 1947 y el segundo tiempo después en la Editorial Jus. En el quinto concurso se premió a la *Antología de poetas sonorenses*, de Pedro Segovia Rochín y *Bibliografía de Sonora*, de Fernando Pesqueira.

Desde el primer año, la organización de este concurso causó admiración por la respuesta y los resultados que se tuvieron. Prueba de esto fue que en la III Tercera Feria del Libro, en la Ciudad de México, en donde se presentaron los libros ganadores de la primera convocatoria, Sonora fue el único estado que realizó a tiempo el concurso. Por este motivo obtuvo un reconocimiento nacional. Para inicios de 1949, Guillermo de Luzuriaga menciona en el periódico *El siglo de Torreón*, que “el concurso del libro sonorenses, debe ser secundado por todos los demás gobiernos de nuestras entidades federativas” (*El Imparcial*, 31/01/49).

En cuanto a la difusión, las obras que en materia cultural se realizaban hasta el momento como las convocatorias al concurso de literatura, la publicación de libros, las

⁶⁴ Armida De la Vara recién se había graduado de la escuela normal cuando ganó el concurso. Participaba constantemente en eventos culturales sobre todo en la capital del estado y sus poemas aparecían con frecuencia en *El Imparcial*. Obtuvo el Libro Sonorense a los 22 años. Tiempo después publicaría la novela *La creciente*. Tina Vasconcelos vivió por mucho tiempo fuera de Sonora, por lo que es más conocida en otras partes del país. Se destaca por su crítica musical. Antes de ganar, había publicado dos libros: *Confetti* y *Homeopatía*.

diversas conferencias que se daban y los trabajos realizados por el Departamento de Investigaciones Históricas, estaban ligadas al plan de gobierno de Rodríguez. Es por eso que, en el caso de *El Imparcial*, frecuentemente se daban a conocer las actividades culturales y artísticas realizadas porque formaban parte del “vertiginoso progreso del estado.”

Lo interesante de las obras publicadas y difundidas en este periodo, fue que por un lado se rescataron textos y autores antiguos (compilación de textos históricos de valor para el estado), se retomaron viejas discusiones por temas históricos como el tema sobre la primera imprenta en Sonora o el paso de los revolucionarios por el estado, dando como resultado la reunión de una gran parte de la obra (que publicaron en periódicos, revistas, libros y otra parte sin publicar) de los dos historiadores de la época: Eduardo W. Villa y Fernando Pesqueira. Al mismo tiempo se estimuló la creación literaria a través del concurso del Libro Sonorense llegando a publicar tres novelas, un libro de crónicas, una obra didáctica, uno de cuentos, uno de historia y dos de poesía de reciente escritura. Se dieron a conocer escritores como Ana Ramírez y José Enciso Ulloa, y se consolidaron otros como Horacio Sobarzo y Armando Chávez Camacho. De esta manera las publicaciones que se editaron abarcaron desde aspectos de la época de la conquista en el noroeste, hasta historias de los barrios de Hermosillo a principios del siglo XX, pasando por obras didácticas y relatos de personajes anónimos.

Otra serie de publicaciones que editó el Gobierno del Estado fueron aquellas que daban cuenta de lo que se realizaba ya sea en material editorial, como es el caso de *Suma bibliográfica* publicado en 1949 en donde se recopilaron varias reseñas de los libros ganadores del concurso Libro Sonorense y se habló de los autores del estado que publicaron en los últimos años, así como varios libros en donde se recopilaron los discursos más importante que el General dio como es el caso de *Ideario* por Enriqueta

de Parodi, o discursos que diversos sectores de la población ofrecieron en su homenaje: *Homenaje histórico ofrendado por el pueblo de Sonora al Gral. Abelardo L. Rodríguez*, recopilado por Amalia Guerra. A esto se suman las revistas que el Departamento editó bajo el nombre de Misiones en donde daban cuenta de las actividades que se realizaban en distintos puntos del estado.

Estas últimas publicaciones se editaron no tan sólo para dar a conocer lo que el Gobierno realizaba, sino para legitimar sus acciones en pro de la literatura y de la cultura misma. Originó que diversos autores se agruparan en una generación que coincidían tanto en el tiempo de publicación de sus obras como en su relación cercana con el gobierno: Enriqueta de Parodi, Eduardo W. Villa, Horacio Sobarzo, Armida de la Vara, Fernando Pesqueira y Armando Chávez. El Gobierno de Abelardo L. Rodríguez se encargó de publicar sus obras y difundirlas entre los círculos cercanos, más no había un punto central de venta en donde se pudieran localizar las obras que iban saliendo porque en el caso del Concurso del Libro Sonorense, con tiraje de 1,000 libros, el autor se quedaba con 700 y el resto el Gobierno se encargaba de repartir sobre todo en las bibliotecas del estado. Su trabajo se limitaba a ser mecenas, ya que sólo se convocaba y se publicaba. Los autores tenían que hacer uso de las relaciones para que su obra se diera a conocer en círculos ajenos y se hicieran reseñas. Empezaba en el estado una literatura oficial que legitimaba al Gobierno posrevolucionario sin preocuparse por analizar la realidad política, por preguntarse qué pasaba en los estratos sociales en donde no llegaban las acciones del Gobierno como en el caso de los grupos indígenas del estado y que incluso ni siquiera se daba la tarea de cuestionarse si las acciones emprendidas estaban bien o mal. Por si fuera poco, este clima social tampoco originó una literatura subalterna que se diera por debajo de las esferas del Gobierno, publicándose en revistas de poca circulación, mostrando una realidad alterna y

estimulando cambios sociales. Nada de esto pasó. Fuera del Gobierno, hubo pocas opciones de publicación.

La revista *Lecturas selectas de Sonora* dirigida por José Abraham Mendívil, la cual publicó su primer número en marzo de 1947, pareciera una alternativa ante las opciones oficiales. Sin embargo tenía propaganda del Gobierno y en el número 3 dedicaron varias páginas sobre el entonces Gobernador en reconocimiento a su trabajo.

En el editorial del tercer número, el director apunta:

Don Abelardo Rodríguez y su señora esposa se desprendieron de una cuantiosa fortuna, personalmente suya, para que pudieran adquirir cultura y preparación, los jóvenes que no tuvieron la suerte de ser ricos... En ocasión de su natalicio, “Lecturas Selectas de Sonora”, le envía como el único presente que puede darle, su reconocimiento y su promesa de cooperar en la medida de sus fuerzas en la noble tarea de servir a nuestro querido Estado.

Dentro del contenido de cada uno de sus números, se repiten los nombres de escritores ya mencionados sumándose Fernando Ocaranza, Alfonso Almada, Ramón F. Zamora, Miguel S. Durazo, entre otros, quienes colaboraban constantemente con artículos de interés en *El Imparcial*. En la parte posterior al número tres, aparecen los lugares en donde se puede conseguir la revista, lo cual contrasta con la distribución que tenía la obra de los ganadores del Libro Sonorense. La revista estaba a la venta en un total de 14 lugares: Hermosillo, Nogales, Caborca, Nacozari, Navojoa, Obregón, Guaymas, Cananea, Huatabampo, Magdalena, Los Ángeles California, Tucson, Arizona y Mexicali, Baja California.

Pintura

Otra convocatoria que realizó este Departamento y que dio óptimos resultados, fue la Primera exposición de pintura en el Estado. En enero de 1945 se convocó a participar en la primera exposición de Artes Plásticas del estado para efectuarse del 17 al 28 de marzo (El Imparcial, 26/01/45) bajo la condición de ser obras originales y que hicieran alusión al estado. Además de la exposición, las obras se podían vender y hubo un concurso para calificar los mejores trabajos cuyo jurado estuvo conformado por Fernando Pesqueira, Ernesto Pruneda, F. Castillo Blanco y E. W. Villa. La exposición se llevó a cabo en los salones de la Universidad de Sonora. El ganador fue Jorge Othón quien recibió 150 pesos de premio, demostrando que los premios económicos no vinieron del Gobierno.⁶⁵ Pero esta convocatoria no se volvió a repetir. Hasta 1947 se tiene noticias de otra exposición de pintura del maestro Pardiñas. Las artes plásticas, que habían tenido un gran auge en el centro del país con el muralismo, las cuales fueron influidas por el socialismo soviético de llevar la cultura al pueblo, no tuvieron el mismo efecto en el estado porque no compartían la misma ideología del General Rodríguez. Esto explica que en su sexenio no se pintara un solo mural en las paredes de Sonora.

Adalberto García de Mendoza reflexionaba al respecto sobre las exposiciones de artes plásticas que se han presentado en Hermosillo, argumentando una falta de preparación para valorar las artes: "...para evitar este error no cabe otra cosa que establecer una nueva educación al pueblo para que sepa valorar justamente las verdaderas obras de arte y estimula a los nuevos valores que llegarán a ser una base cultural para nuestra patria y para el mundo" (El Imparcial, 6/08/46). Un año después, el

⁶⁵ El rector Antonio Astiazarán, Carlos Barragán (subgerente de Crédito Hipotecario) y Francisco Martínez Ruiz (subgerente del Banco del Pacífico), aportaron las cantidades económicas que los ganadores recibirán como premio a las mejores obras: 150 pesos para el primer lugar, 100 pesos el segundo y 50 el tercero. (El Imparcial, 18/03/45)

12 de julio de 1947, en una entrevista de Aída Lerma a Enriqueta De Parodi publicada en el mismo periódico, la escritora se vanagloriaban de las artes en el estado:

Sonora tiene su música, y dentro de unos días contará con su Conservatorio Regional; tiene sus pintores, ya lo demostró la Exposición de Pintura que organizó Enriqueta de Parodi en el Salón de la Universidad; y se enorgullece de su Universidad y del Museo y Biblioteca que será la “Catedral de la Cultura en Sonora. Además, ahora más que nunca, los libros están al alcance de todas las manos y toman parte en nuestro modo de vivir, por eso no podía despreciarse el aspecto literario y ha nacido el Concurso del Libro Sonorense.

Pero la organización de una sola exposición de pintura en tres años no debe ser motivo de alarde, así como tampoco apresurar la noticia de la organización del Conservatorio Regional por parte de la Universidad de Sonora que al final de cuentas no se realizó. Este tipo de declaraciones reafirmaban las acciones del Gobierno como parte de una nueva época en el estado, en donde se creían ver los resultados al impulso de las artes en escasas actividades aisladas como una exposición de pintura, en la publicación de libros de autores sonorenses y en la buena intención de crear un Conservatorio Regional.

Misiones Sonorenses de Superación Popular

Aunque desde el inicio del sexenio se creó el Departamento de Organización Social y Cultural, no fue sino hasta 1946 cuando le dirigió una carta al titular del Departamento explicándole su propuesta de las Misiones Sonorenses de Superación Popular acompañada de un plan de trabajo. Es interesante notar que en el apartado que Abelardo L. Rodríguez le dedica a Sonora en sus memorias, hable de estas Misiones más y no del Departamento que las llevó a cabo. Se refiere a ellas como actividades sociales, y menciona que “se pensó que fuera una mujer la organizadora de las

comisiones de acción popular y civil en los pueblo y rancherías de Sonora, para que pudiera conversar libremente con las señoras jefes del hogar, con las madres. Porque, los campesinos especialmente, no hubieran recibido a un hombre ni le harían caso” (Rodríguez 1962, 195).

Para la propia Enriqueta de Parodi, las Misiones fue el movimiento social y cultural que “constituye el intento mejor realizado por un Gobierno, de llegar al pueblo, a sus raigambres humanas más hondas, para dejar allí, como semilla en germinación perpetua, la idea de que mientras más cerca esté el Gobierno del pueblo, más efectivas y poderosas serán las fuerzas de uno y otro” (De Parodi 1957, 104). Se alcanza a ver implícita una de las ideas principales heredadas de la Revolución Mexicana: estimular la fuerza del pueblo a través de la educación y la cultura. Esta unión se llevaría a cabo a través de las actividades que realizarían las Misiones, las cuales iban desde la motivación para las actividades deportivas hasta lo concerniente al ámbito escolar.

Más adelante, De Parodi resalta: “solamente viviendo y conociendo a fondo los problemas de los pueblos pequeños, analizando sus necesidades y valorizando sus potencias humanas puede hacerse el intento de mejorar sus medios de vida y hacer más llevadera esa vida.” (De Parodi 1957, 104). La presencia en los pueblos era indispensable, ya que el encargado del Departamento hacía la convocatoria de manera directa, juntaba a las personas interesadas en participar y en conjunto planeaban las actividades.

La carta de Rodríguez se publicó en varias ediciones en *El Imparcial* a partir del 7 de enero de 1946. Después, y probablemente para repartirse en las primeras poblaciones visitadas, se publicó lo que parece ser un folleto o boletín, con el rostro del General en la portada, de 32 páginas, en donde especifican punto por punto las

encomiendas que las Misiones deben cumplir en los lugares que visite.⁶⁶ Años después, en 1957, tanto la carta como el plan de trabajo lo incluyó De Parodi en su ensayo-biografía sobre el ex gobernador, y el mismo Rodríguez la colocó como anexo en su *Autobiografía* en 1968. Aunque esta carta se hizo pública de varias maneras, los resultados que se fueron produciendo sólo aparecieron esporádicamente en el mismo periódico y la propia Enriqueta De Parodi refiere algunas anécdotas en el ensayo ya mencionado.

En la misiva que el entonces gobernador le envió a la escritora y periodista, se muestra la concepción que tenía Rodríguez de la cultura y el trabajo que realizaría durante el resto de su gobierno. Empieza dando una idea general del proyecto el cual después descifrará:

Observará usted que la actividad social que se le encomienda a esa Dependencia ha sido dividida en dos etapas: la primera, tendiente exclusivamente a realizar una labor difusora de principios, prácticas y costumbres que procuren el acercamiento del hogar a la escuela, el desarrollo de la cultura física por medio del deporte organizado, el desarrollo del arte por medio de espectáculos teatrales y la observancia de normas sobre higiene y alimentación popular adecuada; y la segunda, que tendrá por metas, formas más evolucionadas de los anteriores principios que den por resultado la superación individual y colectiva de nuestro pueblo (Rodríguez 1962, 409).

Especifica luego que su gobierno se encargará, por lo pronto, de la primera etapa, creando la necesidad de construir después bibliotecas, campos deportivos y teatros populares. Apunta después:

Igualmente obedece este método de trabajo al hecho de que su ejecución no demanda la erogación de fuertes cantidades que por ahora el Gobierno no está en condiciones de afrontar y que tampoco los particulares podrán solventar, supuesto que el pensamiento de este Ejecutivo es el de que esta actividad social sea iniciada precisamente entre los poblados más lejanos que son los que más

⁶⁶ En una nota del 2 de marzo de 1946 de *El Imparcial*, se comenta sobre un folleto del General Rodríguez en donde describe el proyecto de las Misiones.

necesitan de dirección apropiada por parte de las autoridades gubernamentales en materia de normas para una vida mejor (Ibid. 409-410).

Desde el principio, el ex gobernador deja notar las limitantes económicas para llevar a cabo estas actividades. Por eso fueron indispensables las colaboraciones con las autoridades municipales, la iniciativa privada en algunos casos, pero sobre todo con los habitantes de las zonas rurales visitadas. Así lo hace notar en reiteradas ocasiones:

Pero además de la labor oficial, se hace necesario despertar, estimular y desarrollar el espíritu de colaboración de los particulares para que el esfuerzo oficial y el particular coordinados, den mejores y más rápidos frutos en beneficio del propio pueblo sonorenses (Ibid. 410)

Más adelante:

Hay que insistir en que no basta la acción oficial: es necesario, es indispensable, la colaboración entusiasta de los individuos, de los grupos, y, en fin, de las asociaciones que sienten interés por el bienestar común. La colaboración de los particulares con los directores de la cosa pública de México, que lo son las autoridades legalmente constituidas, debe ser ilimitada, con ánimo de prodigarse en bien de nuestros congéneres y sin más esperanza que la muy grande e íntima satisfacción de poder servir a México... Se necesita, para evidenciar nuestro querer a la patria y rendirle culto, que cada mexicano, que cada sonorenses, se despoje de egoístas sentimientos y se entregue a la hermosa tarea de dar, de servir, de hacer el bien, de mejorarse él mismo y de ayudar a los demás a prosperar intelectual, moral y materialmente (Ibid. 411-412)

En este fragmento se evidencia el nacionalismo heredado de la Revolución Mexicana, en donde cada persona del territorio debía aportar algo a favor de su país para ser un *buen mexicano* y *servir a la patria* ya que era su deber:

Así, pues, el deseo de hacer Patria nos coloca en la corriente del esfuerzo que debe realizarse sin mezquinos intereses, en la situación de ayudar a nuestros semejantes y a nosotros mismos, porque el bienestar, la prosperidad, el adelanto de uno, de otro y de otro y de todos los mexicanos es el bienestar, la prosperidad y el adelanto de México y de la Humanidad (Ibid. 412).

Antes de hablar del plan de trabajo, el General refiere nuevamente a la importancia de trabajar en conjunto para la superación general de los pueblos y del estado. Se observa el hincapié que le da al mejoramiento de la vida de los pueblos, pero al relacionarlo con la cultura, parece no tener una claridad en esta relación: “debemos propender a alcanzar un más alto nivel cultural y un mejor desarrollo físico, así como a exaltar las virtudes cívicas y morales” (Ibid. 412) Como se puede ver, la cercanía entre cultura y el desarrollo físico, así como con las actividades cívicas y morales, es estrecha.

Cada Misión tuvo un equipo de trabajo que se conformó con personas de esa población que tenían prestigio moral y una preparación adecuada. El gobernador recomendaba que se agrupara por individuos de distintas áreas, como médicos, profesores, comerciantes, entre otros (después apunta que de preferencia fueran profesores y padres de familia). Esta gama de actividades ayudaría a que se asociaran un mayor número de personas a las Misiones. Estas personas formarían una mesa directiva, quienes firmarían un acta, conformado por un presidente, vicepresidente, secretario y un tesorero. Al quedar conformado cada Misión, la mesa directiva se encargaba de dirigir el funcionamiento de cuatro Comités: deportivo, de higiene y alimentación, de arte teatral y femenil. En el ensayo de Enriqueta De Parodi, ella menciona los mismos comités, pero eliminando el de higiene y alimentación por el de pro-bibliotecas.⁶⁷ Las opciones que cada Misión tuvo para obtener fondos particulares fueron a través de cuotas de los miembros, de utilidades generadas por los actos sociales que cada Misión organizaba, por el dinero ocasional del Estado y por donativos de particulares.

⁶⁷ De Parodi 1957, 141.

El plan de trabajo de las Misiones se dividió en dos: la primera etapa consistió en difundir principios, prácticas y costumbres; la segunda consistía en la superación individual y colectiva del pueblo. La primera se dividía en cuatro áreas u objetivos:

1) Acercamiento del hogar a la escuela por la vinculación de los intereses de los adultos y de la niñez: conocimiento, confianza y respeto mutuo ente padres y maestros, desarrollo del interés por parte de los padres hacia la educación de los hijos, cooperación moral y material por parte de los padres para lograr el bienestar y progreso de la población escolar.

2) Desarrollo de la cultura física por medio del deporte organizado: estimular la afición a los deportes, la asistencia a eventos deportivos escolares, difundir por todos los medios los resultados de esta área para incrementar la afición al deporte, hacer notar que a través de estas prácticas se obtienen beneficios físicos, mentales, sociales y morales.

Las ventajas que veía en el desarrollo de estas actividades artísticas era la ampliación del léxico así como del panorama moral y del conocimiento, disminución del temor de hablar en público, una fluidez de acción y la eliminación de complejos de inferioridad individuales y colectivos.

3) Desarrollo del arte por medio de espectáculos teatrales: inculcar el gusto por el teatro y la música, interés por la poesía y la retórica, organización de cuadros teatrales y estudiantinas, promover el interés (reflexión y crítica) por la investigación de las obras teatrales, construcción de escenarios desmontables y procurar que la presentaciones de obras de teatro sean continuas.

4) Instrucción sobre higiene y alimentación adecuada: fomentar normas sobre el aseo corporal, acerca del uso del agua, campañas en contra del alcohol, café, tabaco y costumbres nocivas, en pro de la implantación y uso del excusado tipo “inglés”, contra

los insectos, a favor del uso del calzado, contra la exposición prolongada al sol y divulgación de normas sobre alimentación para lograr una nutrición adecuada.⁶⁸

La finalidad de estas cuatro áreas era crear costumbres benéficas para que después los individuos sintieran la necesidad de contar con campos deportivos, bibliotecas y teatros populares, contruidos para satisfacer las prácticas de las costumbres sociales ya establecidas. Todo esto estimulando la participación ciudadana de las poblaciones con las autoridades en turno sin necesitar de grandes cantidades de dinero.

La segunda etapa se aplicaría una vez que se cumplieran los objetivos de la primera. Esta consistía en “formular planes de cultura integral, esto es, manual, mental, física, estética, moral y social, para aprovechar el tiempo libre de los individuos y procurar así el desenvolvimiento y la superación de la personalidad” (Ibid. 418). También abarcarían actividades relacionadas con el turismo local y actividades extras, dependiendo de cada Misión conforme a sus posibilidades, como:

Organizar excursiones, servicios de alimentación a los educandos, teatro infantil y juvenil y universitario, recitales de declamación y música, concursos literarios, funciones cinematográficas documentales y de esparcimiento sano, periódicos escolares, pequeños talleres extraescolares, bibliotecas, conferencias sobre higiene, consejos de las amas de casa sobre el cuidado de los niños y alimentación general, botiquines y asistencia médica para los menesterosos. (Ibid. 418)

Casi al concluir la misiva, especifica los seis objetivos de las Misiones:

“a) El verdadero descanso de la gente de trabajo; b) el mejoramiento de las costumbres familiares; c) el desarrollo físico de los individuos; d) la mejor instrucción profesional; e) el cultivo de las artes; f) la comunión de esfuerzos de los padres, profesores y amigos de las escuelas, en bien de la población escolar, intelectual y material” (Ibid. 418)

⁶⁸ (Ibid. 415-417).

El General Rodríguez concluye la carta mencionando que el Departamento de Organización Social y Cultural debe promover la creación de una Extensión Universitaria en la Universidad de Sonora, la cual esté en comunicación con la sociedad a fin de “democratizar la cultura”. Esta última parte resulta importante ya que es la única vez que el General Rodríguez habla sobre democratizar la cultura, y curiosamente se refiere a la Universidad. Quizá sabía que las actividades culturales de su gobierno (becas, infraestructura, concursos) o las iniciativas que emprendía desde la perspectiva empresarial, no alcanzarían a ser democráticas así como tampoco se podría democratizar la cultura dentro de un clima político que no lo era.

La partida inicial a las actividades misionales fue de 10,000 pesos, el cual iría aumentando conforme se desarrollara el plan. Sin embargo esto no fue así en los últimos dos años (las Misiones duraron hasta 1950), en donde la misma encargada de las Misiones asegura que la partida fue de 5,000 pesos anuales al final. Es por eso que para llevarse a cabo el programa, así como en otras actividades culturales, se necesitó la cooperación de los pueblos y de la iniciativa privada. En unas notas de viaje, Enriqueta apunta el entusiasmo con que las personas del pueblo de Altar recibieron “aquel mensaje social que yo les llevaba de parte del primer Gobernador que pensó en que los pueblos de Sonora, son también la Patria Mexicana, y merecen la atención oficial unida al esfuerzo de la iniciativa privada” (De Parodi 1957, 135).

Durante cinco años se realizaron cincuenta y ocho Misiones en el estado. Es difícil identificar las actividades y obras que se realizaron en cada una de las Misiones por la falta información al respecto. Sin embargo se identifican algunas de ellas en base a los recuerdos de la propia Enriqueta, quien partió un día de febrero de 1946:

- Misión 1: Altar

- Misión 2: Caborca. Se logró que el ayuntamiento de este municipio diera un subsidio de cien pesos al mes. Se formó un equipo de béisbol. En febrero de 1947 se propusieron varios puntos: la iniciativa de realizar un intercambio de libros a través de los presidentes municipales de todo el estado; la organización de una “policía juvenil” en donde decenas de muchachos fungirían como agentes de tránsito a la hora de entrada y salida de la escuela, portarían uniformes especiales y tendrían completo apoyo de las autoridades del municipio; la formación de un “club literario” en donde se analizaran textos, se hicieran lecturas, se convocara al público y se organizaran concursos periódicamente.

- Misión 3: Pitiquito. Se presentaron varias obras de teatro en Septiembre a cargo de un Cuadro artístico de la localidad, así como cursos de mecanografía y piano en octubre con la asistencia de 20 alumnos. Se adquirió una máquina de escribir, así como un piano y batería para formar un grupo musical. En septiembre de 1949 abrió sus puertas un pre-escolar impulsado por las Misiones.

- Misión 4: Santa Ana. Se impulsó sobre todo el deporte.

- Misión 5: Magdalena de Kino. En esta ciudad se presentaron buenas obras por parte del cuadro de aficionados y los equipos deportivos que surgieron lograron triunfos en varias competencias. Se construyó un Jardín de niños (que pasó a formar parte de la Dirección General de Educación) y su biblioteca llegó a tener 400 libros.

- Misión 6: Imuris. Enriqueta pasó por este lugar en marzo de 1946 en donde se construyó un Jardín de niños. En septiembre de 1949 abrió sus puertas un pre-escolar impulsado por las Misiones.

- Misión 7: Atil.

- Misión 8: Tubutama. No hubo mucha respuesta porque la población desconfiaba de las ventajas de la Presa de Santa Teresa que el Gobierno construyó.

- Misión 9: La Reforma.

- Misión 10: Saric.

- Misión 11: Oquitoa.

- Misión 12: Carbó.

- Misión 13: Ures. Se construyó una biblioteca. En su inauguración se realizó un evento artístico en donde hubo una muestra de canciones populares, declamaciones de poesía y palabras por parte de las autoridades.

- Misión 14: Baviacora. Del 28 de febrero al 22 de abril de 1947 fueron donados 194 pesos los cuales fueron utilizados para comprar equipo deportivo, pintura para anuncios y gastos de escritorio. El propio Departamento donó una pelota de basket, una red y pelota para volley. Se compró un tablero de basket y trazaron varios campos deportivos. Se organizó un equipo de baseball, basket ball y otra de volley ball. El Dr. Mario Salcedo impartió una conferencia sobre el sarampión. Esta misión contó, además, con una biblioteca pequeña.

- Misión 15: Aconchi. Se abrió un Jardín de niños.

- Misión 16: Huepac. A través de donativos locales y de las ganancias por la realización de 3 fiestas teatrales (en Huépac, Aconchi y Ranchito), se logró reunir en los primeros meses de la fundación misional la suma de 433 pesos. Después se abrió un Jardín de niños.

- Misión 17: Banamichi.

- Misión 18: Querobabi. Se adquirió un terreno de cincuenta por cincuenta metros en donde se construyeron espacios para una cancha deportiva, teatro, oficina de las Misiones y una biblioteca. De igual manera se proyectó, el 2 de mayo de 1947, sembrar una hortaliza aprovechando que a veinte metros del suelo se encontraba agua.

- Misión 19: Trincheras.

- Misión 20: Naco. Aunque para septiembre de 1947, según Enriqueta, esta Misión no pudo prosperar por rencillas políticas (El Imparcial, 16/09/1947), dos años después el Congreso del Estado autorizó a dicho Ayuntamiento que traspasara y cediera construcciones para la instalación de una Biblioteca pública, una cancha de basket ball y un Jardín de Niños.⁶⁹

- Misión 21: Agua Prieta.

- Misión 22: Fronteras.

- Misión 23: Esqueda.

- Misión 24: Nacozari de García. Los miembros del equipo de las Misiones visitaron varias empresas, comercios y particulares solicitando una cooperación económica que se utilizaría en las actividades asignadas. Redactaron en cartulinas leyendas de propaganda higiénica que se ubicaron en lugares estratégicos (leyendas como no arroje basura en la calle). Se arrendó una casa para que funcionara como domicilio de la Misión. En este domicilio se organizó un centro de enseñanza para mujeres analfabetas. A esta Misión se le envió, por parte del Departamento organizador, equipo para practicar baseball.

- Misión 25: Pilares de Nacozari. Las actividades en este lugar iniciaron en enero de 1947 cuando hubo un cambio de Presidente en la mesa directiva. Dieron impulso a los cursos de mecanografía. Solicitaron un espacio en el periódico de la escuela Secundaria en donde se describían las actividades realizadas.

- Misión 26: Cumpas. Esta misión fue una de las más activas. Adquirieron un local propio a 700 pesos en donde pintaron seis cuadros murales y consiguieron muebles (un escritorio, sillas, mesa, estante y lámparas). Recibieron un terreno que donó el H. Ayuntamiento para que funcionara como campo deportivo. Consiguieron un

⁶⁹ Archivo del Congreso del Estado, Tomo 563, Exp. 292. Fechado el 27 de julio de 1949.

piano. Se formó un Cuadro artístico que representó una obra de teatro, en cuya función se cobró, en vez de dinero, un libro destinado a la biblioteca de la Misión. Organizaron un equipo de béisbol llamado “Misión No. 26” que jugó en el campo recién inaugurado. El local de la Misión se abrió las noches del sábado y del domingo, en donde concurrían alrededor de 20 lectores. Se prepararon conferencias sobre higiene, de literatura y de orientación. Se planeó la formación de una orquesta. En este lugar se instaló un Jardín de niños.

- Misión 27: Jecori.
- Misión 28: Divisaderos.
- Misión 29: Moctezuma. Trabajaron artículos de cuero.
- Misión 30: Tepache.
- Misión 31: Llano.
- Misión 32: Tecoripa. Se trabajó con producción de flores artificiales.
- Misión 33: Mazatán.
- Misión 34: Nacori.
- Misión 35: Mátape, perteneciente a la cabecera municipal de Villa Pesqueira. En esta Misión trabajaron con palma e hicieron confección de ropa para niños.
- Misión 36: La Colorada.
- Misión 37: Batuc. Hicieron trabajos con paja, tejidos a mano, bordados y muñecas.
- Misión 38: Suaqui. Realizaron los mismos trabajos que Batuc.
- Misión 39: Tepupa.
- Misión 40: San Pedro de la Cueva. Trabajaron con paja, bordados e hicieron trabajos de yeso.

Tan solo en 1946, durante su primer año, se instalaron 40 Misiones.⁷⁰ El 16 de septiembre de 1947, como es acostumbrado durante todo el sexenio, *El Imparcial* publicó varias notas acerca de lo realizado en el último año en el estado. En esta edición, Enriqueta De Parodi escribió un interesante artículo sobre su trabajo en las Misiones el cual transcribo la parte central. Indica que se han formado cuarenta grupos misioneros en los mismos números de lugares:

Teniendo la mayoría parte de ellas, bibliotecas modestas al servicio del público, grupos deportivos hábilmente entrenados; cuadros de aficionados que cultivan el arte teatral en la tendencia de romper la monotonía de la vida de los pueblos, y de buscar cambios el mejoramiento del lenguaje; existen en algunas misiones, academias modestas en que muchachos de ambos sexos, estudian mecanografía, taquigrafía e inglés.... Con el esfuerzo ciudadano, la colaboración de la Dirección General de Educación, y bajo el auspicio de las Misiones se han formado ya dos Jardines para Niños, uno en Magdalena y otro en Naco, Sonora... (El Imparcial, 16/09/1947).

Más adelante menciona:

De mis observaciones, del conocimiento que he adquirido conviviendo con las gentes de los pueblos, he sacado en conclusión que debemos ayudar en una forma más efectiva a mejorar no solamente la vida social y cultural de esos pueblos, sino también su vida económica. A mi regreso de la última visita hecha a una región, expliqué ampliamente al señor Gobernador Rodríguez, la forma en que a mí me parece que puede orientarse esa ayuda, y él, compenetrado siempre de todo aquello que redunde en bien del pueblo, estuvo de acuerdo en que se pusiera todo lo posible de nuestra parte, para orientar y desarrollar las pequeñas industrias que en forma rudimentaria existen en las poblaciones del Estado, y que, con el respaldo y la ayuda oficial pueden entrar en un amplio desarrollo que permita a las gentes trabajadoras, -mujeres principalmente-, recibir de vez en cuando cantidades en efectivo, que en mucho alivien su difícil situación...

Por lo tanto propone lo siguiente:

⁷⁰ Cuarto Informe de Gobierno del Estado de Sonora.

Estoy estudiando el proyecto de la organización de una Exposición Permanente de Pequeñas Industrias de los Pueblos [sic], que a la vez que abran el camino hacia el conocimiento de las posibilidades que en materia de pequeñas industrias hay en Sonora, sirva para mejorar el estándar de vida de algunas familias humildes de esos mismos pueblos. La corriente de turismo que se inicia en Sonora y que irá creciendo a medida que haya más facilidades y atracciones para ello, será de seguro factor de éxito para esta exposición permanente. [...] Servirá también este movimiento más comercial e industrial que social, para despertar a algunos pueblos del sueño de apatía en que duermen, pues si algunos de ellos producen y luchan para mejorar su vida económica, los otros también pueden buscar caminos de trabajos y de mejoramiento...

Y termina diciendo:

Hasta ahora, tengo catalogados entre los pueblos que mejor aportación darán para la Exposición a: Tecoripa (32), con producción de flores artificiales; Moctezuma (29), con la fabricación de artículos de cuero; Mátape (35), con trabajos de palma y confección de ropa para niños; Batuc (37), con trabajos de paja, tejidos a mano, bordados, muñecas; Suaqui (38), con los mismos trabajos anteriores; y San Pedro de la Cueva (40), con trabajos de paja, bordados, trabajos de yeso... (El Imparcial, 16/09/1947).

La exposición a la que refiere nunca se realizó. Al mismo tiempo acepta que “hay también Misiones inactivas, no por falta de colaboración del pueblo y del Magisterio, sino por apatía de sus dirigentes, y por su falta de franqueza para delegar en otros su puesto” (El Imparcial, 16/09/1947).

- Misión 41: Bacoachi.
- Misión 42: Arizpe.
- Misión 43: Sinoquipe.
- Misión 44: San Felipe.
- Misión 45: La Estancia.
- Misión 46: San Miguel de Horcasitas.
- Misión 47: Opodepe.
- Misión 48: Rayón.
- Misión 49: Huasabas.
- Misión 50: Fábrica de Los Ángeles.

- Misión 51: Oputo.
- Misión 52: Granados.
- Misión 53: Bacadehuachi.
- Misión 54: Pueblo de Álamos.
- Misión 55: La Mesa.
- Misión 56: Ranchito de Huepac.

En el Quinto Informe de Gobierno, Sobarzo menciona que en ese año se instalaron 16 Misiones y que se han construido 30 pequeñas bibliotecas como fruto del trabajo del Departamento.

- Misión 57: Navojoa.
- Misión 58: Terrenate.

De acuerdo con el Sexto Informe de Gobierno fueron 58 las que se instalaron durante la gestión de Rodríguez, de las cuales, hasta el 31 de agosto de 1949 trabajaban con normalidad a mitad de ellas. Además menciona que solo en ese año se distribuyeron 1,800 obras literarias en 40 Misiones diferentes.

En sus memorias, Abelardo L. Rodríguez comenta sobre las Misiones:

Desgraciadamente, como lo he dicho antes, en nuestro país, los gobernantes entrantes, siempre creen que tienen mejores ideas y son más capaces que los salientes y casi nunca prosiguen una obra que el anterior haya empezado. Así que, en cuanto dejé el Gobierno de Sonora, las Misiones de Superación Popular desaparecieron. Tengo la absoluta seguridad que si esa obra hubiera seguido y si se le hubiera dado impulso, Sonora sería hoy el Estado más adelantado socialmente, con menos iletrados y más preparado de toda la República y, lo que hubiera sido más importante, muchos, si no todos los Estados, hubieran seguido su ejemplo para realizar la educación en las secciones rurales... (Rodríguez 1962, 194-195).

Pero aunque este programa no se llevó a cabo en otras partes del país, la Jefa del Departamento reproduce en su ensayo sobre el ex gobernador, dos textos que

demuestran que el proyecto de las Misiones fue conocido fuera del estado. Muestra de esto es la ponencia que presentó la escritora veracruzana Magda Mabarak en el II Congreso de Unificación Cultural que se llevó a cabo en Veracruz en septiembre de 1947: “Propongo que en Veracruz a quien llamamos con tanto énfasis TRES VECES HEROICA, se reproduzca en todas partes donde exista una familia, por lejana que esté, la labor que está haciendo para su Estado, Sonora, el General Abelardo L. Rodríguez” (De Parodi 1957, 178).

Gastón de Vilac, escritor chiapaneco, a través del Departamento de Prensa y Radio de los Estados (dependiente de la SEP), comenta al respecto:

Entre los puntos culminantes tenemos que referirnos a Las Misiones Sonorenses de Superación Popular, a la actividad social del Gobierno del Estado, y a los impulsos de superación individual y colectiva que se vienen realizando... Cuánto beneficio lograríamos si el ejemplo de Sonora lograra despertar en todos nosotros un sentimiento que podría llamarse de angustia por la conquista de lo que se vislumbra mejor... Ojalá que esta forma de educar y buscar el mejoramiento de las clases trabajadoras, y de todos los sectores sonorenses, logre su alta finalidad, ya que será la forma de realizar la mejor recepción de valores humanos que se traduzcan en bienestar social para la colectividad... (De Parodi 1957, 181).

Aparte de estas dos personas, otros escritores hablaron sobre las Misiones sonorenses como Guillermo de Luzuriaga (con el seudónimo de Solón de Mel), Graciana Álvarez del Castillo de Chacón, María Teresa Borragán, Monsés Ochoa Campos, entre otros.⁷¹ Dentro de los elogios que recurrentemente se publicaron en *El Imparcial* en relación a la obra social de Abelardo, es constante la referencia sobre la labor de las Misiones.

Sin embargo estas actividades no continuaron al salir Horacio Sobarzo en 1949. Enriqueta argumenta que las Misiones duraron 5 años. Si sus actividades iniciaron en 1946, tendrían que haber acabado en 1951, más no fue así. La propia Jefa del

⁷¹ *El Imparcial*, 16/09/1947.

Departamento comenta en otra parte de su ensayo, que fue hasta 1950 que se llevaron a cabo las actividades de estas Misiones sin interrupción. Esto último resulta comprensible porque concuerda con la versión del General Rodríguez y con la creación de los Centros de Capacitación Femenil en el Estado impulsado por el siguiente gobernador Ignacio Soto, en vez de continuar con la labor ya emprendida de las Misiones.

La persona quien aportó dinero de su bolsillo con mayor frecuencia en estas actividades, fue el propio General al ver la carencia de aportaciones económicas que se recibían. Como el deporte constituyó un elemento de sumo interés para él, en lo referente a las Misiones, éste le encomendó a Enriqueta De Parodi que hiciera uso de los 10,000 pesos que él tenía previstos para sus viajes, con la finalidad de utilizarlos para la dotación de uniformes deportivos.⁷² Hizo lo mismo con su sueldo durante toda su gestión: lo encausó al deporte del estado. Si bien no fue destinado a las Misiones, logró estimular las actividades deportivas en distintos puntos de Sonora.

De las cuatro áreas de interés que las Misiones tuvieron en la primera etapa (teatro, deporte, higiene y asistencia a la escuela), el deporte tuvo un gran auge en el estado no sólo por las actividades promovidas por estas misiones, sino porque es el momento cuando “el deporte como práctica, afición y espectáculo se transforma en un imprescindible bien cultural de las instituciones oficiales posrevolucionarias por lo que el deporte en Sonora se empieza a organizar, difundir y fomentar a partir de una forma específica de dominio corporativo centralizado: la del control estatal.” (Ruiz 1996, 84). Es así que no tan sólo en las poblaciones alejadas de la capital se abrieron campos deportivos y se organizaron equipos, sino que también sucedió lo mismo en los centros urbanizados como Hermosillo, Guaymas, Navojoa y Obregón, en donde se formaron

⁷² De Parodi 129.

clubes, ligas, grupos, comités y alianzas deportivas. En el Quinto Informe de Gobierno, el ex gobernador Abelardo apunta que la Dirección de Educación Física ha formado Comités Deportivos en varios puntos del estado que ayudan a agrupar organizaciones y atraer nuevos elementos.

Si dentro de estos cuatro años el impacto de las Misiones no fue uniforme en cada uno de los lugares en donde se establecieron, si el respaldo económico para llevar a cabo las actividades dependía de la colaboración de los gobiernos locales y de la comunidad (lo cual produjo en algunos casos conflictos políticos), si el programa original era tan amplio que abarcaba desde el deporte y normas de higiene hasta actividades artísticas y la estimulación para asistir a la escuela, si en ese período se realizó una fuerte campaña a nivel nacional en contra del analfabetismo en zonas rurales y si además una de las principales actividades de la iglesia en los pueblos era la representación teatral, ¿qué era lo que le correspondía hacer a las Misiones Sonorenses de Superación Popular?

Por eso no resulta extraño que un año después de haber iniciado este proyecto, la Jefa del Departamento viera que en la mayoría de los lugares en donde había estado, resultaba importante estimular el factor económico y laboral, más que el social y cultural. Sin embargo a partir de las Misiones se lograron abrir varios Jardines de niños, construir algunos campos deportivos y nutrir ciertas bibliotecas pequeñas. Su labor es de admirarse, así como la construcción de la Biblioteca y Museo del Estado, pero no cumplió las finalidades propuestas en su origen. Su labor consistió sobre todo en apoyar iniciativas mayores como la difusión del deporte que oficialmente se encargaba la Dirección de Educación Física, la construcción de bibliotecas y Jardines de niños apoyados con la Dirección General de Educación y el establecimiento de la Extensión Universitaria en la Universidad de Sonora.

Además de estos apoyos, lo que se consiguió a través de estas misiones durante el tiempo que duraron sus actividades, fue la certeza de que en cada zona en que llegara la bandera misional, se recibieran más que las revistas y los libros que el Gobierno editaba, pruebas de que al contrario de las administraciones anteriores, ésta se interesaba en el progreso del estado, y que era capaz de llegar a zonas alejadas de la capital con un plan bajo el brazo apoyados en la idea de la superación popular.

Al no existir un monto económico específico al rubro de la cultura por parte del gobierno, así como existía para la educación o para caminos y carreteras, los proyectos culturales se convertían en proyectos inestables, improvisados, que podían variar en el transcurso de sus actividades o simplemente desaparecer. Así sucedió con las Misiones. Si bien Enriqueta De Parodi, sin ningún presupuesto fijo, llegaba a los pueblos y organizaba los grupos misionales, éstos quedaban reducidos a las actividades que el mismo grupo organizara, sin sueldos, sin horarios pre establecidos, ocupando los fines de semana para su labor. La idea de superación colectiva en base a las actividades de este Departamento no suscitó la respuesta esperada a nivel general. El artículo que escribe la Jefa del Departamento a mitad de su labor demuestra que los pueblos presentaban otras necesidades más urgentes que el establecimiento de teatros y la construcción de bibliotecas. El auge de las industrias y el impulso de la inversión extranjera, abrió oportunidades de trabajo en las ciudades logrando atraer a centenares de familias que vivían en los pueblos del estado. Los habitantes de la sierra bajaron de los montes y los de la costa dejaron la arena para apropiarse de la urbe en construcción. Las zonas rurales empezaban a despoblarse.

3.3 Departamento de Investigaciones Históricas

El Departamento de Investigaciones Históricas, que se creó en 1936 en el gobierno de Jesús Gutiérrez Cázares,⁷³ fue otro elemento importante en el gobierno del General Rodríguez ya que estimuló la investigación histórica de los dos historiadores pioneros del estado: Eduardo W. Villa, quien fue el titular de este Departamento desde su creación, y Fernando Pesqueira quien colaboró frecuentemente en diversas actividades tanto en este Departamento como en otras áreas.

Este último historiador fue el editor de una colección, integrada por diversos folletos, llamada Biblioteca Sonorense de Geografía e Historia. El 15 de julio de 1944 se anunció la propuesta de publicar en esta colección los siguientes títulos: *Ciento catorce días de sitio. La defensa de Naco* por Manuel Ortigoza; *Biografía de José María Leyva*, por Ramón Corral; *Índice cronológico del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México (provincias de Sonora y Sinaloa)* por Fernando Pesqueira; *Eusebio Francisco Kino* por Herbert E. Bolton; *En sitio de Naco* por el Gral. Elías Calles; *Reconocimientos arqueológicos de Sonora* por Monroe Amsden; *La imprenta en Sonora* por Fernando Pesqueira; *Establecimientos prehistóricos de Sonora* por Carl Saucer; *Bibliografía sumaria de Sonora* por Fernando Pesqueira.⁷⁴

Este Departamento estaba adscrito a la Dirección General de Educación Pública. Según el Primer Informe de Gobierno, desde un principio se trabajó en un Diccionario Enciclopédico de Geografía, Historia y Biografías sonorenses, continuando el trabajo de compilación y clasificación de datos geográficos, históricos y biográficos. Para una profesionalización de las acciones del Departamento, el Profesor Villa estuvo cinco

⁷³ Moncada 1998, 49.

⁷⁴ El Imparcial, 15/07/44.

meses en la capital del país recibiendo cursos sobre investigaciones históricas y biblioteconomía.⁷⁵

Como muestra de estos trabajos, al siguiente año se publicó por entregas en *El Imparcial* fragmentos de la obra de Bolton sobre el Padre Kino, y se menciona que esta síntesis fue publicada en Cananea a través de la Biblioteca Padre Kino.⁷⁶ Además de esto Pesqueira, el encargado de publicar los fragmentos, critica el hecho de que no exista en territorio sonorenses un monumento al padre italiano, lo cual traería una respuesta positiva. En noviembre del mismo año⁷⁷ se publicó la reseña del libro *Nómina Provisional de Periódicos Sonorenses*, la cual se dice que pertenece a la misma colección antes señalada.

En el segundo año se informa que se formuló una síntesis geográfica del Estado, en sus aspectos físico, político y económico, a la que se estaban agregando también, con fines turísticos, breves monografías de los principales centros poblados de Sonora con información de cada uno. Además de esto, se clasificaron cerca de trescientas publicaciones periodísticas antiguas y modernas, editadas en los diversos lugares del Estado, originándose al efecto un catálogo que posiblemente era el más completo que existía hasta ese momento y que contiene el nombre del fundador, director o editor, carácter, periodicidad, duración, colaboradores y algunos otros detalles característicos de cada publicación.⁷⁸ El apoyo que el gobierno ofrecía a este Departamento se refleja en la propuesta del jefe del Departamento en 1945 de elevar el presupuesto para reproducir de manera fotográfica y fotostática diversos documentos, adquirir obras de consulta para la biblioteca, efigies y monumentos arqueológicos e históricos. El 8 de

⁷⁵ Primer Informe de Gobierno del Estado de Sonora.

⁷⁶ *El Imparcial*, 14/05/45.

⁷⁷ *El Imparcial*, 26/11/45.

⁷⁸ Segundo Informe de Gobierno del Estado de Sonora.

noviembre del mismo año el Congreso del Estado aprueba una partida especial para estos rubros.⁷⁹

El titular del Departamento era una persona que tenía un gran conocimiento del estado, lo cual permitía que colaborara constantemente en *El Imparcial* con artículos sobre aspectos históricos. El 13 de mayo de 1946 se empezó a publicar, en varios números, una réplica a Miguel Alessio Robles por un texto que éste autor escribió sobre Álvaro Obregón en la revista Nuevo Mundo, al parecer de la capital del estado. Como respuesta al largo texto en donde pretendía desenmascarar al manco de Celaya, Villa recibió por parte de Rodríguez el 5 de junio del mismo año, como una muestra del carácter autoritario, de la restricción de la libertad de expresión y de una visión acrítica y utilitarista de la historia por parte del gobierno, el cese laboral: “El Gobierno del Estado no ha creado y conservado el Departamento de Investigaciones Históricas, para que desempeñe la triste misión de denostar a nuestros más representativos valores.” (*El Imparcial*, 5/06/46).

El Profesor Villa aceptó su despido y siguió enfocado en su labor historiográfica. El cese que recibió fue una muestra de la libertad de expresión que había en el estado y un reflejo del control que tenía el Gobierno, sobre todo el poder del ex gobernador hacia este tipo de actividades. Hablar mal de Obregón o Calles, era hablar mal de sus precursores, a quienes había apoyado en la lucha revolucionaria y eran héroes nacionales. La causa del enojo era explicable. Por un tiempo Villa se mantuvo al margen de hacer comentarios en contra de las acciones del Gobierno y de hablar sobre temas susceptibles. Continuó colaborando en *El Imparcial* en donde publica textos de interés general.

⁷⁹ Archivo del Congreso del Estado, Tomo 532, expediente 584. Fechado el 8 de noviembre de 1945

Desde entonces las actividades de este Departamento son casi nulas. Parte de aquello que se había investigado lo publicaría después Eduardo W. Villa de manera independiente. Sin embargo el tema de la historia vuelve a tomar fuerza cuando a mitad de 1947 el investigador Juan Luna Cárdenas encontró una serie de imágenes en La Colorada. Cárdenas junto con Pesqueira harían una “carta rupestre del estado”.⁸⁰ Estos trabajos hicieron que Cárdenas diera una conferencia en la Universidad de Sonora el 6 de septiembre del mismo año titulada “La Prehistoria en América y el origen del Hombre Sonorense”. Es en este mes cuando inició un segundo auge por el estudio de la historia, a partir de que el propio ex gobernador manifestó la idea de realizar en Hermosillo la IX Reunión del Congreso Mexicano de Historia (El Imparcial, 30/09/47), en voz de Fernando Pesqueira quien asistió al VIII Congreso Mexicano de Historia en la ciudad de Durango. En su argumento, que se dio a conocer en la misma nota y lo cual logró convencer a los encargados de dicha decisión, Pesqueira mencionó la obra del Museo y Biblioteca como una “institución central de alta cultura” y dijo que “Sonora es un gran almacén sin inventario”. En diciembre del mismo año, el gobernador declaró “de utilidad pública la divulgación de la Historia y el fomento de su estudio. En este caso se trata, prosiguiendo un ideal de solidificación del espíritu ciudadano con su terruño, de estimular el conocimiento de Sonora desde sus orígenes entre los hijos de la Entidad”.

En el mismo comunicado, el Gobierno del estado se comprometió a publicar periódicamente una obra inédita, o no, de historia que sea de interés público, iniciando por las obras más escasas e inaccesibles. Se autorizó la publicación de cuatro tomos de la “Biblioteca de la historia de Sonora”. (El Imparcial, 11/12/47). El 29 del mismo mes se publicó en *El Imparcial* la opinión de varias personas, entre las que destaca Saturnino

⁸⁰ El Imparcial, 31/07/47.

Campoy, en relación a la iniciativa del gobernador. Cartas publicadas en el mismo periódico (la primera firmada por Julio J. Godoy y Jesús Calderón, la segunda por el historiador Rubén Martí), indican que esto fue motivo para que a Rodríguez se le reconociera, más allá de Sonora, su labor en pro de la cultura. Finalmente el 10 de febrero de 1948 se anuncia que en enero del próximo año se realizará en la capital del estado el tan citado congreso de historia.

En este año Villa opina a través de un artículo sobre la inoperatividad del Museo Biblioteca del Estado recién fundado, y menciona su oposición a que Pesqueira lo dirija porque hace poco fue a un viaje de preparación al respecto y aún no ha entregado ningún informe. Tiempos atrás había replicado al mismo Pesqueira su texto sobre la llegada de la imprenta al estado, explicando así su propia versión.

Durante el relevo de Sobarzo, el trabajo histórico se vería materializado dentro de una exposición fotográfica (la primera en la historia del estado) compuesta por 709 imágenes y exhibida en la recién fundada Biblioteca y Museo del Estado (posiblemente haya sido el primer evento de este tipo en el recinto) a partir del primero de mayo de 1949. La intención era dar a conocer:

Documentos históricos de la ciudad de Hermosillo, desde el siglo pasado hasta la actualidad, comprendiendo personajes distinguidos, vistas panorámicas, paisajes, comercios, industrias, etc; gentilmente proporcionados por el Gobierno del Estado, Presidencias Municipales, historiadores, periodistas, industriales y personas particulares (El Imparcial, 2/05/49).

En mayo del mismo año la Universidad de Sonora recibió la visita del historiador y Presidente del Congreso Nacional de Historia Antonio Pompa y Pompa quien a lo largo de una semana ofreció una serie de conferencias del 23 a 26 de mayo. Una vez terminadas, Pompa y Pompa empezó a planear el próximo Congreso Nacional de

Historia que se llevaría a cabo en Hermosillo del 10 al 20 de diciembre del presente año (El Imparcial, 28/05/49).

Lo que este Departamento logró durante el sexenio que se estudia, fue la realización del trabajo histórico de la obra de Eduardo W. Villa y de Fernando Pesqueira, quienes al tener un perfil parecido fueron contrincantes en su momento. Fue tan amplia la información que juntaron y transcribieron, que ambos dejaron centenares de papeles sin publicar. Algunos de sus textos inéditos navegan aún por las páginas casi destruidas de los periódicos del estado, mientras que otras páginas mecanografiadas, al paso de los años, van perdiendo su visibilidad.

El caso de Villa resulta peculiar porque refleja que al menor análisis crítico de la historia (y por lo tanto de la realidad política) venía una represalia por parte del Gobierno: hacer público su cese laboral. Ante este panorama ¿quién podía criticar las acciones de Gobierno?, y sobre todo, ¿en donde podrían publicarse? En su momento nadie escribió sobre el despido de Villa. No hubo respaldos públicos ni campañas de apoyo, como sí lo había para el ex gobernador Rodríguez cuando éste replicaba sobre algún argumento en su contra ya sea por el pasado oscuro del origen de su fortuna o sobre los negocios que manejaba.

El trabajo de investigación histórica reveló información poco conocida desde los primeros pobladores del estado hasta los hechos políticos del siglo XIX, más no se preocupó por el tema del pasado indígena. La figura histórica más remota en la que se trabajó fue la del padre Eusebio Kino y las figuras rupestres encontradas en la zona de La Colorada que más bien pertenecen a una época más que a un grupo definido. Mientras que en la capital del país se rescataban las figuras aztecas a través de los muralistas, en Sonora se veneraba a Kino, a los Niños Héroe y a Elías Calles ya que

durante este sexenio surgieron propuestas para la construcción de monumentos de estas figuras, más otro dedicado a la madre.

3.4 Infraestructura

3.4.1 Museo y Biblioteca del Estado

La obra física más visible durante el sexenio fue la construcción del Museo y Biblioteca del Estado (después pasaría a ser de la Universidad de Sonora) que tuvo el costo de un millón de pesos.⁸¹ Desde un principio se planeó que esta cantidad de dinero se obtendría a través del estado y las donaciones de la sociedad por parte de empresas privadas o de la propia gente. En enero de 1944, a escasos cinco meses de entrar como gobernador, Abelardo L. Rodríguez propuso la construcción de esta obra y creó un comité Pro-Biblioteca y Museo del Estado integrado por su Presidente don Jesús G. Lizárraga y como Secretario el señor Máximo Othón. La tesorería se asignaría por la Unión Ganadera, el primer vocal lo propondrían los agricultores, el segundo vocal el que nombrara la Cámara de Comercio y el tercero sería en representación de la Universidad de Sonora. En ese mismo mes el gobernador donó 100,000 pesos. El día 18 se publicó una nota escrita quizá por el Comité encargado, en donde se menciona que “la creación de la Biblioteca y Museo viene a ser, podemos decir, una obra fuera del programa de trabajos que ha emprendido el Gobierno, y por consecuencia, un beneficio más que recibirán Sonora y nuestra ciudad. Se debe a la idea que tiene el jefe del Ejecutivo de impulsar en todas las formas a su alcance, como funcionario y como particular, la cultura del pueblo sonorenses” (El Imparcial, 18/01/44).

⁸¹ Moncada 45.

A partir de estas notas publicadas en los periódicos del estado, se derivan decenas más en donde se comenta la evidente importancia de esta obra en el estado. En marzo, Enriqueta de Parodi publica un artículo en donde se pregunta si habrá lectores en el estado y menciona:

Se lee poco en nuestro estado; pero debemos aprender también a dialogar con los libros, con nuestros buenos amigos libros que piden de nosotros un poco de atención, para darnos en cambio la cosecha del arte, de la literatura, de la belleza y del saber humanos... Y la biblioteca que se levantará en Hermosillo, como señalera [sic] de una nueva etapa de cultura para nuestro pueblo, necesita del cariño de todos los hijos de Sonora. De todos los elementos de trabajo y de la lucha del Estado (El Imparcial, 17/03/44).

A finales de este mes se hizo público uno de los primeros dibujos del edificio. Continuaron las exaltaciones por la obra en los periódicos del estado, en contra de los opositores como Fernando Juvera quien hizo público su inconformidad sobre todo por la forma arquitectónica que se planeaba tener.⁸² Al mismo tiempo se comenzó a recibir los donativos por parte de diversos sectores como empresas privadas, particulares, ayuntamientos, políticos y empresarios de distintas partes del estado e incluso de Baja California, quienes proporcionaron el sustento económico para impulsar el inicio de la construcción. También se realizaron eventos artísticos para recaudar fondos, como los organizados por el cuadro artístico Alma Nacional.

El 23 de junio de 1944 se anunció que se habían constituido 43 comités locales Pro-Museo y Biblioteca en distintas cabeceras del estado, los cuales se encargarían de recaudar fondos en sus respectivas localidades. El 10 de julio se fundó en la ciudad de México el Comité “13 de julio” que reunió los fondos que aportaron los sonorenses radicados en el centro del país. Su presidente fue el Ing. Rubén F. Morales, como

⁸² El Imparcial, 21/03/44.

vocales participa el Ing. Juan Serrano Tellechea, el Ing. Gustavo P. Serrano, el Ing. Juan de Dios Bojórquez, el Lic. Guillermo Ibarra y J. Lafontaine.⁸³

El 3 de agosto se comentó que el gobernador habló sobre la apatía del estado en las donaciones a la obra, lo cual trajo una ola de aportaciones de sectores que habían estado en silencio. Quizá como una medida de presión para los que no habían aportada nada y al mismo tiempo como reconocimiento hacia aquellos que sí lo habían hecho, cada mes se informaba en *El Imparcial* la lista de donadores. El 16 de septiembre, el General colocó la primera piedra del edificio. En el discurso que Rodríguez pronunció en la colocación de la primera piedra del Museo y Biblioteca mencionó:

Estoy haciendo todo lo posible, dentro de mi humana capacidad, para sacar al Estado de Sonora del letargo en que ha vivido desde hace varios años, marasmo que estaba ya alcanzando, desgraciadamente, la aceptación general de sus habitantes... Repito que necesito y demando la colaboración entusiasta y decidida de mis coterráneos para multiplicar la erección de obras trascendentes y de utilidad pública como la Biblioteca y Museo del Estado, y felicito a las personas que han cooperado para hacer posible la realización de este magno proyecto cultural, porque han cumplido de ese modo un elevado deber patriótico (Rodríguez 1949, 74).

En este fragmento de su discurso, se aprecia la preocupación del General por realizar obras que repercutan en la sociedad sonorenses “para sacarlos del marasmo” cultural en el que se vive, pero sobre todo la idea del mexicano patriótico que se sacrifica y solidariza con sus semejantes en beneficio de las buenas causas, como la cultura.

Al mes siguiente, el 23 de octubre, los hermanos Alfonso y Sarah Ortiz Tirado realizaron una presentación en beneficio al Museo y Biblioteca. En diciembre se dio una función de box, con el estelar Tony Mar, cuyas ganancias fueron destinadas a la obra.⁸⁴

⁸³ El Imparcial, 24/07/44.

⁸⁴ Este dato resulta significativo ya que refleja la importancia que se le daba al deporte, sobre todo al box y béisbol.

Lo que sobresale en 1945 en este rubro, es que el 12 de mayo se dio a conocer una propuesta de Carlos Genda, representante patronal en la Junta de Conciliación y Arbitraje, llamada “Marcha de los décimos”, donde invitaba a toda la población sonorensa a donar una aportación (aunque sea modesta) celebrando ese día el aniversario del natalicio del ex gobernador.

A principios de 1946 se alcanzaban a apreciar los avances en la edificación, y el 20 de marzo el Club de Leones dio a conocer una iniciativa que tuvo mayor aceptación que la anterior, llamada “Lluvia de pesos”, organizada por la misma persona. Esta propuesta consistía en que por parte del Club se enviaría una carta con un billete de 5 pesos, preguntando si no era mucho pedir que le regresaran el dinero con otro billete incluido para el edificio del museo. La aceptación a esta propuesta se demostró en el listado que puntualmente se publicaba en *El Imparcial* cada dos semanas, de las personas y la cantidad que habían donado. Quizá como una manera de estimular la cooperación y de hacer propaganda, el 16 de abril un equipo de béisbol adoptó el nombre de “Museo Biblioteca”. A finales de año se constituyó la Comisión de Biblioteca y Museo, que se encargaría de organizar el contenido científico de este lugar. El Presidente fue Fernando Pesqueira, y los miembros fueron el Arq. Gustavo Aguilar, el Ing. Angel C. Caballero y el Ing. Sam Rosenkranz.⁸⁵

En 1947 se siguieron recibiendo donativos de diferentes sectores del estado. A mitad de año el Comité Pro-Biblioteca invitó a los alumnos del estado y a sus profesores a visitar la obra. Debido al Informe de Gobierno en septiembre de ese año, la edición especial de *El Imparcial* publicó una serie de fotos en donde se aprecia que se había terminada la estructura principal del edificio. La obra empezó a ser citada constantemente entre los logros del Gobierno en turno, y sirvió para que Pesqueira

⁸⁵ *El Imparcial*, 24/12/46.

invitara a realizar en la capital del estado el próximo Congreso Nacional de Historia. En diciembre se formó nuevamente el patronato de la Biblioteca y Museo cuyo presidente esta vez fue el Ing. Ramón Corral.⁸⁶

Si bien se había planeado terminar la obra en 1947, la finalización de ésta se llevó a cabo hasta el siguiente año. La idea de cooperación de la sociedad que tenía Rodríguez en un principio, tuvo un revés al no existir la participación que se esperaba, entonces él mismo tuvo que donar más de lo previsto, un total de 400,000 pesos. Por ese motivo la construcción se aplazó, terminándose en Marzo de 1948, en los últimos meses que estuvo al frente de su gobierno. En un recuento rápido, Enriqueta de Parodi en su ensayo sobre Abelardo L. Rodríguez, comenta que del 1 de marzo de 1944 al 30 de junio de 1947, se recaudaron \$2,541,974 pesos entre las aportaciones del General (\$400,000 pesos), el Gobierno del Estado (\$1,754,121 pesos) y la sociedad sonoreense (\$717,955 pesos, aproximadamente).⁸⁷

Finalmente el 5 de abril de 1948 fue inaugurado la Biblioteca y Museo del Estado. Dos días antes el Presidente de la República había llegado a Navojoa, pasó a Ciudad Obregón el día cinco, y el seis llegó a Hermosillo. Era tanta la expectación de la visita de Alemán Valdés y de la inauguración del edificio, que el Congreso del Estado declaró día de fiesta el 4 de abril en Navojoa, el 5 en Ciudad Obregón y el 6 en Hermosillo.⁸⁸ Con días de anticipación, *El Imparcial* anunció que se suspenderían todas las labores durante el día 5 y hasta las 3 p.m. del día 6, para que patrones y empleados “tengan oportunidad de cumplir con el deber de la hospitalidad y la gratitud, cada quien en el radio de sus posibilidades.”⁸⁹

⁸⁶ El Imparcial, 26/12/47.

⁸⁷ Uribe 2001, 33.

⁸⁸ Archivo del Congreso del Estado. Tomo 552, exp. 113. Fechado el 1 de abril de 1948.

⁸⁹ El Imparcial, 24/03/48.

Se estima que fueron alrededor de treinta mil personas las que vieron detenerse el auto del que bajó un hombre delgado de bigote negro, el Presidente de la República Miguel Alemán Valdés, acompañado de un hombre con una ligera calva, el Gobernador del Estado Abelardo L. Rodríguez. Un día antes habían inaugurado la Presa Álvaro Obregón (conocido como El Oviáchic) en la región del Yaqui, en donde el Gobernador pronunció en su discurso, refiriéndose al entonces Presidente:

Las grandes obras de positiva utilidad que se ejecutan por su Administración son el basamento de las columnas en que se apoyará la estructura de nuestra próxima y sólida economía nacional; son el instrumento necesario para el desarrollo y aprovechamiento pleno de nuestras riquezas y recursos naturales, son la base de nuestra elevación en el porvenir hasta la altura que han alcanzado los países más civilizados y prósperos de la tierra; son los medios que lograrán el fin que todo mexicano anhela ver en un futuro próximo; la elevación del nivel de vida, económico, social y cultural que a nuestro pueblo corresponde (Rodríguez 1949, 287).

Con estas palabras hablaba no tan sólo de la presa que se inauguraba en ese momento, sino también de la obra que había imaginado y propuesto tiempo atrás, que se había tardado cuatro años en construir y se había convertido en casi una obsesión durante su gobierno, a la cual había donado 400,000 pesos al saber que la sociedad del estado no había respondido como esperaba, que se convertiría en el acto más visible de su gestión, lo que sin duda duraría por décadas: el monumental Museo y Biblioteca del Estado.

El cinco de abril se concentraron por primera vez cientos de hermosillenses alrededor del Museo y Biblioteca del Estado sin saber que en un futuro ese lugar se convertiría en el punto de concentración de las siguientes generaciones. Una vez que el Presidente de la República descubrió la placa que inmortalizaba ese día, el imponente edificio empezó a formar parte del imaginario de una sociedad que estaba entrando a la modernidad que se propagaba por todo el país.

Al término del evento, los dos hombres principales y su comitiva se dirigieron al Palacio de Gobierno. El contorno de las avenidas por donde transitaron era dibujado por una valla de alumnos vestidos de blanco que miraban pasar el convoy. El motivo de toda esa movilización era participar en el inicio de una nueva etapa en la región en cuanto a cultura. El estado había crecido demográfica y económicamente en los últimos cinco años. Las acciones del General Rodríguez habían sido inscritas en la historia de Sonora y nadie tenía duda de la relevancia de sus aportaciones.

Nueve días después, pidió una licencia y dejó el puesto de gobernador.

Una vez inaugurado el Museo y Biblioteca del Estado y sin Abelardo L. Rodríguez frente al estado, la mole se mantuvo en silencio y no se supo qué hacer con ella. Pasarían meses para que tuviera oficialmente un director, iniciara con el abastecimiento de libros y se realizaran sus actividades. Las primeras donaciones de libros fueron de particulares, iniciando con la donación del gobernador interino Horacio Sobarzo, cuyo primer libro fue *Noticias estadísticas del estado de Sonora* de José Francisco Velasco. Las primeras actividades que se realizaron en este sitio demuestran que no existía previamente un plan de actividades, por eso la crítica que hacía Villa en *El Imparcial*. La exposición de fotografía realizada en mayo, fue organizada por un particular como el maestro José Sosa Jr. con ayuda de Pesqueira, el primer director. Del 29 de junio al 2 de julio se llevó a cabo, en el Auditorium del Museo y Biblioteca, el Primer Congreso Pedagógico de Segunda Enseñanza de Sonora. Hasta agosto se planeó abrir una sala de lectura infantil⁹⁰ y en diciembre se realizó el Congreso Nacional de Historia propuesto por el ex gobernador.

El edificio abarcó salas de lecturas, exposiciones, depósitos de libros, un auditorio, escalinatas así como espacios para una amplia biblioteca. Al paso de los años

⁹⁰ El Imparcial, 1/08/49.

esta obra ha sido uno de los puntos que la sociedad de Hermosillo identifica con mayor claridad. Esta obra “significa, entre otras cosas, el primer intento de concentración y clasificación de los elementos de la cultura material con el fin de mostrar sin asomo de duda los rasgos destacados de la orgullosa identidad sonoreense” (Méndez 2004, 117-118). En el libro *Arquitectura nacionalista*, Méndez muestra varios diseños del plan original de esta obra, cuyo proyecto fue del arquitecto Felipe Ortega, y señala que el plan de este recinto cubría además de la biblioteca y el teatro que aún se encuentran en funcionamiento, un jardín botánico, un acuario y salas para exposiciones de arte. La altura de 18 a 25 metros de las columnas así como de los dos grandes bloques que cubren las escaleras se pueden interpretar como la gran importancia que el General quiso mostrar hacia la cultura, así como “las escaleras en el preámbulo al acceso materializan la idea de “elevación” al conocimiento y la cultura, en actitud e inspiración religiosa” (Méndez 2004, 121).

Algunos autores (Castro 1997; Méndez 2004) reconocen una similitud entre la arquitectura de esta obra, con edificios culturales y de gobierno tanto españoles como italianos, construidos bajo la dictadura franquista y fascista respectivamente. Es probable que el viaje a Europa antes de ser gobernador influyera en su plan de trabajo para visualizar las construcciones que realizaría en un futuro en el estado. Pero aunque resulten claras algunas similitudes entre las obras arquitectónicas, la finalidad en cada caso fue distinta: mientras que para los europeos se pudiera interpretar como espacios que reflejaban la grandeza de un gobierno o de la ideología que imperaba en el lugar, en el caso de Sonora fue una obra que demuestra la síntesis de la representación nacionalista de la cultura anclado en un poderoso paternalismo del gobierno.

En un análisis del programa original del Museo y Biblioteca “nos indica un propósito a cumplir dentro de la sociedad, la formación de un sentimiento regional, de

una identidad que reagrupara las capacidades locales teniendo como telón de fondo el desarrollo de la cultura universal” (Uribe 2001, 21). Se puede apreciar la intención de englobar en este espacio una gran parte del conocimiento humano dividido en secciones como agricultura, minería, industria, pesca, historia natural, un jardín botánico, acuario, sala de exposiciones, aulas dedicadas a la geografía y geología, aparte de las salas de lectura, bibliotecas, hemeroteca y teatro. En resumen, era como “llevar el potencial regional al exterior y traer las imágenes del mundo al interior, para ubicarnos en el concierto internacional, parece ser el pensamiento del general” (Uribe 2001, 17). Algo inusitado en la región.

Finalmente, en el Quinto Informe de Gobierno, se dice:

El ejecutivo del Estado estima que la Biblioteca y Museo es una Institución sonoreense, cuya función vendrá a prestar un valioso contingente a la cultura y al desenvolvimiento social y económico de nuestra Entidad, y reafirma que este establecimiento, único en su género en América, debe ser motivo de honda satisfacción para su fundador, y justo orgullo y esperanza para el pueblo de Sonora.

Años después, durante la gestión del próximo gobernador, pasaría a manos de la Universidad de Sonora.

La iniciativa de construir un espacio en donde se apreciara el conocimiento universal que a través de los siglos el humano ha tenido sobre el universo y la vida, así como identificar las características que distinguen el suelo de Sonora, era una labor trascendental que parecía imposible desde un inicio. Se dieron cuenta que no podían contar con todo lo previsto originalmente y se ajustaron a las áreas que podían manejar. El proyecto se fue modificando hasta que terminó de construirse. Entonces se encontró en un contexto en donde las personas preferían asistir al cine más que a la biblioteca, en donde la Universidad daba prioridad a las carreras técnicas, ligadas a la agricultura y

abogacía más que a las humanidades, en donde la promoción del deporte estaba buscando nuevos grupos y en donde no existía un público lector ni asiduo a asistir a los museos, cuyos recintos se encontraban sin piezas en exposición.

Por eso al quedar construida no se supo qué hacer con ella. Era un espacio que se podía utilizar para centenares de actividades, más sin embargo tardaron meses para que empezara a trabajar. Poco a poco fue nutriéndose de documentos valiosos, organizándose varias áreas de la biblioteca, una hemeroteca que funcionaba como archivo, sin dejar de lado las piezas que a manera de cuenta gotas iban llegando con destino al museo. Después su espacio fue ocupado para las clases de las primeras carreras artísticas (música, danza, pintura). Sin embargo todo esto fue a partir de la década de 1950, cuando pocos se acordaban de las políticas culturales aplicadas en la década anterior.

3.4.2 Cine

Abelardo L. Rodríguez apoyó el cine en su calidad de empresario. Francisco Sánchez realizó un recuento de su participación en este rubro. Antes de ser gobernador de Sonora, se conoce que había invertido en salas de cines y productoras de películas siendo su primer acercamiento en 1941, cuya lista se describió en el apartado de la trayectoria del General. A lo largo de esa década y la siguiente, se involucró en empresas cinematográficas como la construcción de salas, estudios, productoras y distribuidoras de cine.

Antes de analizar las iniciativas orientadas al cine del ex gobernador Rodríguez, se debe tomar en cuenta que al llevar siete meses como gobernador, el Congreso del Estado aprobó la Ley número 39, la cual ya se refirió anteriormente. En esta Ley se

exentó de impuestos de predial a los que tuvieran recintos para espectáculos públicos, tanto deportivos, como de cine.

La aprobación de esta ley se puede leer como una estrategia para fomentar los espectáculos públicos, crear opciones de esparcimiento en la sociedad, difundir el deporte así como el cine y estimular la inversión de la iniciativa privada. Como plan de gobierno resulta atractivo y útil conocer el contexto del estado en ese momento: aumento de la población, escasos espacios y espectáculos públicos para todas las clases sociales. Pero sabiendo que uno de los principales inversionistas en el área cinematográfica fue el propio ex gobernador con siete cines en el estado, dicha ley puede tomar otra interpretación.

Sin embargo dos meses después de que esta ley fuera aprobada, el propio General propuso adicionar el Artículo 101, el cual se había reformado, a la Ley General de Hacienda número 106. Esta modificación consistió en cobrar un impuesto mensual por la “explotación de las películas cinematográficas” que iba desde cobrar 100 pesos a las salas de primera categoría, 80 a las de segunda, 60 a las de tercera, 40 a las de cuarta, hasta 20 pesos a las salas que solo funcionaban los sábados y domingos.⁹¹

Durante su gestión, fundó en Hermosillo en septiembre de 1946, junto con los socios Miguel Bujazán, viejo conocido de Rodríguez, y Alfonso García González, la *Compañía de Cines del Noroeste, S. A.* con capital de un millón de pesos, teniendo como objetivo la construcción de salas de cine. Además también formó parte de la *Distribuidora de Películas de Sonora, S.A.*, aunque no se especifica la fecha de apertura es probable que se haya originado a la par que las compañías amigas.⁹² En ese mismo mes se creó también la compañía *Circuito Cines Sonora, S.A.* con capital de seiscientos mil pesos, cuyo objetivo era acondicionar las salas de cine.

⁹¹ Archivo del Congreso del Estado de Sonora. Tomo 521, exp. 52. Fechado el 7 de junio de 1944.

⁹² De Parodi 382.

Con el apoyo de estas inversiones se construyó el Cine Sonora, cuyo diseño fue del Arquitecto Gustavo Aguilar, que en su momento fue uno de los más modernos del país. Abrió sus puertas el 5 de junio de 1947 con la característica de albergar 1,400 butacas con cojines, contar con refrigeración y buena acústica. La nota de un día anterior cierra diciendo que este cine es el “nuevo símbolo de prestigio del Estado de Sonora.” En la misma nota se comenta que la construcción del cine se llevó a cargo por la participación de “Urbanizaciones e Inversiones” S. A., así como por la empresa “Circuito Sonora” S. A., “que controla cines en Ciudad Obregón, Guaymas, Hermosillo, Nogales y Cananea. Aquí en Hermosillo tiene el control de los Noriega y Lirico.”⁹³ A través de esta nota podemos observar el radio de acción (y control) que tenían las empresas de cine en donde el ex gobernador era socio: por lo menos 7 cines en todo el estado. De esta manera creó espacios de entretenimiento para la recién surgida clase media en las principales ciudades del estado.

El día de inauguración del Cine Sonora, que fue catalogado como el evento del año, el gobernador Rodríguez dijo unas palabras que al parecer nadie grabó. Después actuó la bailarina española Lolita Iberia, el compositor y pianista Gilberto Isais, el cantante Pepe Costa y se transmitió la película extranjera “Engaño” con Bette Davis. Desde entonces y por un buen tiempo, cada día apareció en *El Imparcial* la cartelera diaria de este cine, que a comparación de los otros, publicará imágenes de la película. El espacio del cine funcionará además para diversos eventos, como la celebración de unos Juegos Florales, el concierto de la Sinfónica de Xalapa, presentaciones de beneficencia y homenajes como el realizado para el propio Abelardo L. Rodríguez.

Durante su sexenio no se aprecia un impulso al cine nacional que estaba en boga por todo el país. Es posible que el General Rodríguez no viera una funcionalidad a este

⁹³ El Imparcial, 3/06/47.

medio para la propagación de una cultura homogénea en la sociedad sonoreense, sino que lo viera solamente como un negocio redituable y al mismo tiempo como un espacio que ofrecía opciones de entretenimiento. Se puede ver que durante su gobierno el cine extranjero predominó las pantallas sonorenses posiblemente por su cercanía con Estados Unidos. Esto concuerda además con la influencia norteamericana que el gobernador tuvo y que se representa con la construcción de bulevares amplios en la ciudad, las relaciones de amistad que tenía con los gobernantes de Arizona y California desde su gobierno en Baja California, la utilización de la “L” de Luján en medio de su nombre y su primer apellido, la difusión que le dio al béisbol y la selección de este país para pasar sus últimos años, muriendo en La Joya, California. Fue hasta 1949 cuando se registraron en este cine los estrenos de las películas de Pedro Infante, Cantinflas y Jorge Negrete.

Para identificar la cantidad de películas extranjeras exhibidas en los cines de la capital de Sonora, se realizó una muestra aleatoria en dos etapas: a) primero se seleccionaron los 25 periódicos disponibles de *El Pueblo* de 1943 a 1949. Sin embargo esta selección no era consistente ya que en 1945 había 11 periódicos disponibles mientras que en 1946 y 1948 sólo había uno. De esa manera se decidió abarcar *El Imparcial* para observar la cartelera de los cines de por lo menos 5 días al año para equilibrar la muestra. b) Así que la segunda etapa consistió en seleccionar al azar los días de 1946 a 1949 del periódico *El Imparcial*.

De los 42 días que se seleccionaron de acuerdo a los 25 periódicos disponibles de *El Pueblo* de 1943 a 1948 y a los 17 de *El Imparcial* de 1946 a 1949, resulta evidente el predominio de las películas extranjeras. Como se aprecia en el cuadro 1, de 198 películas en total, 101 se anunciaban como extranjeras, 31 como mexicanas mientras que en 66 casos no se mencionaba la nacionalidad de la película ni se podía inferir su

origen ya que no anunciaban a sus actores. Aún así, en una gran parte de estas 66 películas, se puede inferir, de acuerdo al nombre de las cintas, su nacionalidad extranjera.

Sumado a esta predominancia de películas extranjeras, era usual que en las funciones de cine, ya sea antes o después de las películas principales (por lo general siempre transmitían dos), pasaran series extranjeras (como El pájaro rojo o El avispon vuelve) y diversos noticieros que va desde el Noticiero Británico hasta el Noticiero Mexicano.

Cuadro 1
Muestra representativa de las carteleras de cine en Hermosillo (1943-1949)⁹⁴

Año	Número de días	Extranjeras	Mexicanas	Sin mención	Total de películas
1943	3	4	--	4	8
1944	7	6	4	9	19
1945	11	9	3	12	24
1946	5	9	8	17	34
1947	5	18	1	11	30
1948	6	32	6	10	48
1949	5	23	9	3	35
Total	42	101	31	66	198

3.5 Deporte

Anteriormente se mencionó la vinculación del deporte en el plan cultural de Rodríguez, el cual se integraba como parte del trabajo de las Misiones Sonorenses de Superación Popular. Su incorporación en el plan cultural no era algo extraordinario, sino más bien respondía a factores sociales como el aumento en la población del estado generando

⁹⁴ En el anexo 1 se encuentra la lista de carteleras de esta muestra.

espectadores para cada evento, el interés por ocupar el tiempo libre de las personas sobre todo de la clase media que vivía en las ciudades, la llegada de una población extranjera a partir de las nuevas inversiones y el auge de los medios de comunicación que daban seguimiento a las notas más sobresalientes del área. A esto se suma la ideología posrevolucionaria en el deporte como el gran formador moral y cívico de las personas: “el deporte como práctica, afición y espectáculo se transforma en un imprescindible bien cultural de las instituciones oficiales posrevolucionarias por lo que el deporte en Sonora se empieza a organizar, difundir y fomentar a partir de una forma específica de dominio corporativo centralizado: la del control estatal” (Ruiz 1996, 84).

Rosa María Ruiz describe el desarrollo del deporte en Sonora desde los años de 1920 en donde empezó a formar parte de los discursos políticos a partir del general Fausto Topete. En la siguiente década, en 1935, se creó la Dirección Física del Estado.⁹⁵ Cuando entró Rodríguez en 1943, las actividades deportivas formaban parte del presupuesto (por supuesto que austero) del estado. Como participante de la Revolución Mexicana, Abelardo L. Rodríguez no tardó en empezar a difundir y promover distintas actividades deportivas.⁹⁶

Los deportes que sobresalen en estos años fueron el box y el béisbol. El primero se practicaba con mucha frecuencia en las ciudades del estado y desde los últimos años de 1930 se venían sumando cada vez más espectadores conforme se convertía en un espectáculo comercial, el cual era promovido por la radio y el periódico. Es en estos años donde se reconoce como la época dorada del boxeo sonorense.

Otro deporte que disfrutó de una notable difusión fue el béisbol, quizá impulsado por la tradición arraigada que tenía en Sonora al ser una de las primeras zonas del país en conocer este deporte. Desde el inicio de la gestión empezó a nutrirse de distintas

⁹⁵ Ruiz 82-83.

⁹⁶ Recuérdese que como ya se comentó, desde el primer pago que recibió de su sueldo como gobernador, lo canalizó al apoyo del deporte, sobre todo a la compra de uniformes.

ligas y equipos que en ocasiones evidenciaban el apoyo que recibían por parte de empresas privadas o del propio gobierno. Antes de cumplir su primer año como gobernador de Sonora, el ex gobernador otorgó una donación económica para la construcción de un estadio de beisbol en Guaymas.⁹⁷ En el discurso de inauguración, menciona:

Este será un centro de recreo que perdurará por generaciones; aquí concurrirán todas las clases sociales del pueblo: hombres, mujeres, adultos y niños, a buscar una recreación sana, útil y constructiva. Son los campos deportivos donde se forman las juventudes vigorosas de cuerpo sano, de alma grande y noble; son los campos deportivos donde las mentalidades crecen despejadas y alertas. Quienes hemos sido deportistas sabemos q. (sic) el deporte enseña a tomar decisiones rápidas y precisas y que es un gran influyente para la formación del carácter y del espíritu de iniciativa. El deporte es, en cualquiera de sus fases, el arma más contundente, el arma más formidable para combatir los vicios, el fatídico vicio del alcoholismo (El Imparcial, 14/05/45).

Otro caso del evidente apoyo del gobierno, fue que en 1946 un equipo de béisbol se bautizó con el nombre de “Museo biblioteca”,⁹⁸ estimulando la cooperación que en ese momento se requería para la construcción de dicho recinto. Es precisamente en el béisbol donde se aprecia el mayor interés por parte del ex gobernador. En 1945 se habían suscitado varios conflictos entre equipos de béisbol en pleno juego. A finales de ese año, el General le envió una carta al Presidente del Club de Hermosillo, donde le dijo:

El Gobierno a mi cargo se ha venido afanando y preocupando grandemente por el desarrollo del deporte y del espíritu deportivo en el Estado, y, particularmente, del béisbol... En vista de lo anterior, me permito manifestarle que, si desgraciadamente se da el caso de que vuelva a presentarse un incidente como el que ayer promovió uno de los jugadores de béisbol, mi Gobierno dejará de facilitar el Estadio de la Casa del Pueblo para esta clase de eventos pues, repito, hechos como el que señalo resultan contraproducentes para la labor constructiva que en el campo del deporte estamos realizando (El Imparcial, 10/12/45).

⁹⁷ El Imparcial, 18/05/44

⁹⁸ El Imparcial, 16/04/46

Siete meses después el gobierno retiró su patrocinio por la falta de disciplina que se siguieron llevando a cabo.⁹⁹ Cinco días después el gobierno reconsideró su patrocinio y decidió volver a dar su apoyo con el compromiso de que hubiera disciplina en cada uno de los partidos.

En mayo de 1946 empezó a organizarse la construcción del primer campo de golf por iniciativa de Abelardo L. Rodríguez, con evidente orientación a la clase alta y a la nueva elite de empresarios que surgía en el estado. El interés de Rodríguez fue “trocar las normas de esparcimiento que privaban entre la juventud y que dejaban mucho que desear, por otras que... fomentaran el desarrollo y la elevación de las relaciones sociales, a fin de proporcionar mayor aliciente a la población local y a los visitantes nacionales y extranjeros” (Sánchez González 1958, 173). En octubre del siguiente año se anunció en los periódicos la llegada de la Ciudad de México del primer instructor de golf en Sonora: Enrique Gómez. En ese mismo mes se organizaron competencias en donde participaron empresarios y políticos, como el propio ex gobernador. En agosto del mismo año se colocó la primera piedra de la Plaza de toros la cual también fue una arena deportiva.¹⁰⁰ Y también en este año apareció en Sonora un periódico deportivo llamado “Deportes” el cual fue pionero en el noroeste del país, dirigido por Antonio Galaz Jr. Era de 8 páginas tamaño tabloide y contaba con agencias de información en Baja California, Sinaloa y Sonora.¹⁰¹

Comparando las actividades deportivas con las que se realizaron en los otros rubros del plan cultural, existía una ventaja de la primera: los espectadores que presenciaban un juego de béisbol o una función de box, podían darle seguimiento a dicho deporte a través de la radio, de las noticias del periódico y podían ejercer dichas

⁹⁹ El Imparcial, 9/07/46

¹⁰⁰ El Imparcial, 28/08/46

¹⁰¹ Ruiz 113.

actividades ellos mismos. En cambio, el espectador de una exposición de pintura, ¿en qué lugar podía dar seguimiento a los artistas plásticos de la nueva generación? ¿en donde podría presenciar otras exposiciones? ¿en donde podría aprender sobre las diferentes corrientes pictóricas?

Aparte de los cambios sociales que vivían las zonas urbanas del estado, sobre todo la capital, se suma la ley aprobada el 4 de abril de 1944 ya descrita en el apartado anterior de Cine. En esta iniciativa se exenta de pago del impuesto predial a las personas que sean propietarios o los que construyan espacios para eventos deportivos de todo tipo con una duración de diez años. No es extraño entonces que se hayan elevado el número de eventos deportivos públicos.

Las noticias deportivas más recurrentes en los periódicos de la época fueron sobre todo de box y béisbol. En una muestra aleatoria para este trabajo, se eligieron al azar 40 ejemplares de días distintos. Se realizó con la intención de conocer cual era el deporte más recurrente en las noticias deportivas entre 1943 a 1949. Del periódico *El Pueblo* se tomó al azar 8 ejemplares de tres años distintos. En estos 8 números se observa que se publicaron pocas notas deportivas y la gran mayoría se enfocaron al béisbol. Para equilibrar la muestra, de *El Imparcial* se tomó el resto de periódicos: un total de 36 días ejemplares desde 1943 hasta 1948. Por azar se exentó el año de 1947.

En la muestra tomada se encontraron 153 notas deportivas, teniendo un promedio de entre 20 y 30 notas por año. El deporte del que más se habló fue el béisbol, impulsado quizá por la influencia norteamericana que llegaba a la ciudad y posiblemente por los anunciantes involucrados, ya que en los periódicos se puede observar notas de béisbol de ligas tanto extranjeras como nacionales y locales. Como se puede ver en los anexos, los días tomados corresponden a distintos meses del año, lo cual representa una mayor posibilidad de abarcar otros deportes que en su momento

estuvieron en campaña o de moda. Sin embargo el béisbol es el deporte que en cada año, según esta muestra, encabezó las notas con un total de 68. El deporte que lo sigue muy de cerca es el box, del cual se encontraron 60 notas en los años que abarcó esta muestra aleatoria. Con sólo 5 notas se encontró información de voleyball y con 4 notas de basket.

Cuadro 2

Muestra representativa de las notas deportivas
en *El Imparcial* y *El pueblo* (1943-1949)¹⁰²

Deporte	1943	1944	1945	1946	1948	1949	Total
Béisbol	3	9	16	17	14	9	68
Box	18	6	13	6	11	6	60
Basket	2	1	-	-	-	1	4
Futbol	-	1	1	-	1	-	3
Atletismo	1	-	-	-	2	-	3
Natación	-	1	-	-	-	1	2
Frontennis	-	1	-	-	-	-	1
Softball	-	-	1	-	2	1	4
Volleyball	-	-	-	2	-	3	5
Tiro al blanco	-	-	-	-	1	1	2
Esgrima	-	-	-	-	-	1	1
Total	24	19	31	25	31	23	153

3.6 Apoyo a la Universidad de Sonora

Por su propia naturaleza la Universidad estuvo ligada al gobierno desde su planeación a finales de la década de 1930. A través de la Ley número 18 expedida en noviembre de 1939,¹⁰³ donde se estableció un aumento del 5% destinado a esta institución, se consiguió un financiamiento para su planeación, edificación y desarrollo. De \$53,230.28 recaudado de 1939 a 1940, casi diez años después, en el último año del sexenio de Abelardo L. Rodríguez, se recolectó la cantidad de \$580,139.98 pesos sólo a

¹⁰² En el anexo 2 se encuentra la lista de las notas deportivas tomadas para esta muestra.

¹⁰³ Quiroz Martínez 1999.

través de este impuesto. La Universidad también recibió donativos como los de la Unión Ganadera Regional y subsidios del Gobierno del Estado y Federal.

Como la Universidad era el único recinto educativo y cultural a la vez que existía en todo el estado, era recurrente que los artistas que traía esta casa de estudios después se presentarían en otro evento, o viceversa. Resulta evidente que debía existir una relación entre el Gobierno del Estado y la recién fundada Universidad de Sonora. Fue así que la Universidad tuvo la iniciativa de organizar una serie de eventos que iban desde conferencias sobre arte, historia y ciencia, hasta conciertos de piano. Desde el inicio del sexenio, específicamente desde octubre de 1943 a junio de 1944, se realizaron una serie de actividades bajo la batuta del primer rector Aureliano Esquivel Casas.

En octubre se presentaron los primeros conciertos de violín y piano de la pareja de músicos Samuel Martí y Gunhil Olander los días 20, 22 y 27. En este lapso también se organizaron dos conferencias para cerrar el año: “La tribu aborígenes”, por Fernando Pesqueira el 17 de diciembre y “La poesía”, por el Ing. José López Bermudez el 18 de diciembre.

En enero de 1944 el rector ofreció una conferencia en el edificio de la Sociedad de Artesanos Hidalgo sobre las tendencias culturales. En febrero el Dr. Francisco Carmona Nanclares dictó una serie de conferencias tituladas “Biografía de la filosofía”. En mayo de 1944, volvió a presentarse la pareja de músicos con dos conciertos. El 18 de ese mes se presentó la Banda del Estado Mayor del Estado de la Secretaría de la Defensa Nacional. Dicha presentación fue transmitida a control remoto por las estaciones XEBH-XEBR y XEHQ. En abril, también de 1944, se realizó un festival en honor a la Sra. Aída S. de Rodríguez. Dos meses después se realizaron tres festivales en conmemoración del 4 de junio de 1776, del 13 de junio de 1789 y del 14 de julio de 1854. El 10 de junio celebraron otro festival por el fin de año de cursos. En marzo, abril

y junio del mismo año, se realizaron 16 conferencias agrupadas en tres ciclos en donde se habló de literatura superior, ciencias fisico-química, matemáticas, biología y asuntos sociales.¹⁰⁴

Una vez concluidas estas conferencias en junio de 1946, las actividades en los próximos meses bajarían de frecuencia debido a la renuncia del rector Aureliano Esquivel Casas. En octubre del mismo año asumió el cargo el ingeniero Marco Antonio Astiazarán. En este lapso sólo sobresale la conferencia del 10 de abril en 1945 por el Lic. Raúl Cervantes Ahumada, rector de la Universidad de Sinaloa, sobre temas universitarios. El siguiente año, el 1 de agosto hubo una conferencia del Profesor de la Universidad Nacional Gabriel A. Gómez titulada “Los fines de la Educación”.

A mitad de 1947 llegó el tercer rector a la universidad: el profesor Manuel Quiroz Martínez. El ex gobernador lo colocó frente a la Universidad para tranquilizar las diferencias internas que últimamente se habían presentado, las cuales habían provocado la renuncia del segundo rector y de varios miembros del comité administrativo. Quiroz Martínez había trabajado en Baja California cerca del General Rodríguez como inspector escolar y después como Director General de Educación. La relación entre ambos, más la preparación educativa y cultural del profesor, se evidenció en las actividades organizadas por la Universidad llevada a cabo dentro y fuera de la institución.

En marzo de 1947 Antonio Caso dictó una conferencia en la Universidad, así como Salvador Azuela sobre “La España de Don Quijote”. En abril se presentó una exposición del pintor Alejandro Pardiñas. En septiembre el maestro Luna Cárdenas

¹⁰⁴ El 6 de junio, el Jefe de la Sección de Prensa de la Universidad Nacional Autónoma Luis Islas García, envió una carta al rector Aureliano Esquivel Casas para que le envié el listado de actividades culturales que se han realizado en la UNISON con la intención de que dichas actividades se conozcan fuera del estado. El 1 de julio el Secretario de la UNISON el Prof. Rosalio E. Moreno, le responde a Luis Islas García una carta con todas las actividades culturales desde octubre de 1943 hasta el 10 de junio de 1944. (Folio: E81C18/MR, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora).

ofreció una conferencia sobre “La Prehistoria en América y el origen del Hombre Sonorense”. En abril se abrió una convocatoria de la Universidad para abrir en septiembre próximo un Conservatorio Regional “cuyo objetivo es impulsar los conocimientos del arte musical entre nuestra juventud. En el plantel de referencia se inculcarán conocimientos sobre las artes de acuerdo con amplio programa que ha venido siendo formulado, incluyendo cursos avanzados de canto y piano. Se invita a los jóvenes aspirantes a estas carreras a presentar sus solicitudes de ingreso antes del día último del presente mes de mayo.”¹⁰⁵

El interés por el desarrollo artístico de Quiroz Martínez se observa en una carta que envía al H. Comité Administrativo de la Universidad de Sonora, fechada el 30 de junio de 1947, pero haciendo alusión a una propuesta hecha en noviembre de 1946:

El plan general de nuestra Universidad, hasta estos tiempos, es incompleto porque carece de ramas sistematizadas de la cultura artística como la música, la pintura, etc.- [sic] Esta necesidad debe ser satisfecha desde luego, si se requiere completar las bases para un desarrollo futuro de esta Institución.- La actual Rectoría aduce como fundamentos suficientemente sólidos, las verdades expuestas, para proponer al H Comité Administrativo de la Universidad de Sonora que, pesando el valor de las razones consignadas, resuelva desde luego iniciar la organización del Conservatorio Regional de Sonora, autorizando para el efecto y en cuanto sea necesario, sea un miembro idóneo del órgano dirigente, a un comisión del mismo o a Rectoría; en la inteligencia de que a la fecha, se tiene ya la documentación informativa para que en cualquier tiempo pueda darse principio a estas nuevas actividades culturales, con el establecimiento de la ESCUELA Secundaria de Artes [sic], previa encuesta y propaganda que acerca de alumnado deba hacer la Universidad.”¹⁰⁶

Esta iniciativa se aprobó más no pudo llevarse a cabo, pero se impulsó la escuela de música a inicios de 1948 abriéndose la cátedra que impartió la recién llegada maestra española Emiliana de Zubeldía. En mayo, el Lic. Guillermo Ibarra, profesor de la UNAM, habló sobre el “Panorama de la cultura contemporánea”. Esta charla estuvo

¹⁰⁵ El Imparcial, 13/05/47

¹⁰⁶ Fondo Manuel Quiroz Martínez, Expediente: E41C2/MR, Archivo histórico de la Universidad de Sonora.

acompañada por la presentación de una pieza ejecutada por Emiliana de Zubeldía. En noviembre declamó César Piñeda Chacón, y días después la Orquesta Sinfónica de Xalapa, invitado por la Universidad, dio un concierto en el Cine Sonora.

A finales del año, derivado del Departamento de Organización Social y Cultural, se creó un Departamento que fungiría como Extensión Universitaria, el cual tendría como objetivo acercar la universidad a la población. Este Departamento convocó a un concurso relacionado con la historia, a raíz del concurso nacional convocado por la Secretaría de Educación Pública, los Gobiernos de los estados y el periódico capitalino *El Nacional* para la redacción de textos de historia y geografía para las escuelas primarias.¹⁰⁷

El año de 1949 se abrió con un concierto organizado por la Universidad en beneficio de los damnificados del sur del estado por las recientes inundaciones. Para esto se ofreció un concierto de piano realizado en el Casino de Hermosillo. Durante ese año la universidad tuvo un programa cultural cada sábado por la XEBH a las 13 hrs. En marzo regresaron los artistas Marti-Nilsson a ofrecer un concierto. En mayo el historiador Antonio Pompa y Pompa dio una serie de conferencias. El siguiente mes Emiliana de Zubeldía, apoyada por esta institución, presentó un homenaje a Chopin por su primer centenario, en el Cine Sonora una vez que fue nombrada Directora de Educación Musical de la Universidad de Sonora. Esta fue la primera escuela en Sonora que contó con una preparación académica de una disciplina artística.

La influencia de Rodríguez en la Universidad se observa en la colocación de los dos rectores provenientes de Mexicali, Baja California. Fuera de esto, las actividades que esta institución realizó representan una variedad de temas considerables así como de personas involucradas. Es notable que aunque no existía una carrera de literatura e

¹⁰⁷ El Imparcial, 22/12/48

historia, se ofrecieran conferencias sobre estos tópicos. La Universidad se encargó de realizar actividades culturales sobre todo conciertos y conferencias. Su participación en las actividades culturales fue dirigida a ciertos sectores porque no buscaban reflejar una identidad del sonoreense, sino hablar académicamente sobre ciencia y arte. La Universidad fue la parte intelectual de Rodríguez. Aunque su campo de acción fue limitado a la capital del estado, las relaciones que los maestros y el propio rector tenían con universidades de otras ciudades o fuera de país, hicieron que recibieran invitaciones para asistir a diversos congresos o ferias de todo tipo. Mientras que las políticas culturales aplicadas por el ex gobernador se enfocaron a ciertos sectores del estado, la Universidad, siempre de la mano del Gobierno del Estado, iba abriendo lentamente sus puertas al mundo.

3.7 Fundación “Esposos Rodríguez”

Otra de las iniciativas que el gobernador propuso sin planearlo previamente fue la organización de la Fundación “Esposos Rodríguez”. Se cuenta que en 1945 el General decidió apoyar a los alumnos que vivieran en los pueblos del estado y que quisieran estudiar el magisterio con un monto en total de 400,000 pesos. Para el manejo de esta cantidad formó un comité, quienes le propusieron a su vez la idea de la fundación que no tan sólo apoyaría a los jóvenes que iban al magisterio, sino a los alumnos de todos los puntos del estado que quisieran continuar sus estudios.¹⁰⁸

De esta manera quedó constituida la fundación el 15 de abril de 1946, que desde un principio, tanto el Patronato (cuyo primer presidente fue el Prof. Alberto Gutiérrez)

¹⁰⁸ Moncada 1997, 94.

así como Rodríguez, acordaron aprovechar las acciones en las empresas de urbanización del General para sustentar el funcionamiento constante de la fundación. Eso permitió que se becara en su primer año a 24 alumnos y que a través de los años se aumentara la cifra a 100 alumnos por año.

A inicios de enero el General hizo público el monto total, un millón de pesos, con el que se iniciarían las actividades de la fundación. Esta cantidad se integró con las acciones de cuatro empresas en donde era accionista: Compañía Urbanizaciones e Inversiones, S. A. que intervino en la construcción del Cine Sonora y la Colonia Pitic, la Financiera y Fiduciaria de Sonora, S. A., el Banco Ganadero y Agrícola, S. A., y del Banco del Pacífico, S. A. El 6 de febrero de 1947 se designó como el día de la Fundación Esposos Rodríguez por ser la fecha en que la pareja festejaba su aniversario de boda. En esa fecha se realizó una velada cultural que integraba cerca de diez piezas musicales, declamación de un poema, palabras por becarios.¹⁰⁹ Después la fundación recibió donativos de diversos sectores, desde la Cervecería de Sonora, S.A., hasta de empresarios como Ignacio Soto y Felipe Pavlovich.

Ayudados en el listado que publicó Enriqueta De Parodi en su ensayo ya referido, la fundación concedió 48 becas hasta antes de 1 de septiembre de 1949, cuando oficialmente terminó el sexenio. En este mismo período se suman 24 alumnos que terminaron sus carreras y 4 más que la conservaban cuando se dio el cambio de gobierno. Es decir, entre septiembre de 1946 y septiembre de 1949, un aproximado de 76 alumnos recibió la beca, predominando los varones con 65 becas y 11 para estudiantes mujeres. El predominio de los varones se debió a que en esta década eran más proclives a desarrollar una educación profesional, pero también a que las iniciativas de Rodríguez eran dirigidas sobre todo a este género, excluyendo la mayoría de las

¹⁰⁹ El Imparcial, 6/02/47.

veces a las mujeres. Para 1957, De Parodi apunta que se está apoyando a 110 alumnos y que 51 becados habían terminado sus carreras profesionales, mientras que el propio Abelardo L. Rodríguez, en su *Autobiografía*, comenta que en 1961 se habían sumado 97 alumnos egresados.

La Fundación “Esposos Rodríguez” refleja el auge económico que el estado vivió a finales de la década de 1940 con el impulso de nuevas inversiones que facilitó el gobernador. El acierto de la Fundación fue que se propuso desde la iniciativa privada, respondiendo al impulso nacional a favor de la educación. Es posible que si hubiera formado parte de su plan de gobierno hubiera durado sólo unos años más. A pesar de que su origen fue un tanto improvisado, el objetivo de la fundación ha sido muy claro desde entonces: apoyar económicamente la educación de los jóvenes. Como se ha visto, su funcionamiento ha dependido, desde su inicio hasta nuestros días, de las acciones de las empresas. Esto permitió que su base económica fuera constante, que no dependiera del político en turno y que formara parte del ciclo económico que provocó Rodríguez: las ganancias de las empresas mencionadas, las cuales obtenían sus ingresos en la construcción de la infraestructura del estado (nuevos cines, la Biblioteca y Museo del Estado, la colonia Pitic, escuelas, entre otros) que a su vez era impulsada por el gobierno de Sonora, sirvieron para apoyar a los jóvenes estudiantes de bajos recursos. Un ciclo perfecto.

CONCLUSIONES

Historiar la cultura en Sonora durante la gestión de Abelardo L. Rodríguez, es estudiar las acciones de un gobierno estatal que si bien tenía un genuino propósito de cambiar la sociedad en el estado, respondió a intereses económicos y políticos más que al impulso de las actividades artísticas y la democratización de las ofertas culturales, miope de las posibilidades que ofrece la gama cultural que ha tenido el estado.

El impulso que dio el gobierno de Abelardo L. Rodríguez a las políticas culturales desde un inicio, abriendo por primera vez un Departamento de Acción Social, desarrollando planes, canalizando modestas partidas y fomentando la cooperación de todos los sectores para su realización, logró que las primeras políticas culturales en Sonora fueran de mecenazgo y tomaran una orientación ligada a la urbanización, al sector empresarial y a la economía del estado representando una cultura hegemónica y oficial.

Pero este constante apego al desarrollo económico, corresponde tanto al perfil que el General tenía de empresario, como a la influencia de la modernización que imperaba en el país impulsada a su vez por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y la creciente dependencia con Estados Unidos. Sonora, siendo un estado fronterizo y teniendo a un gobernador con un gran historial de relaciones con políticos y empresarios estadounidenses desde su gobierno en Baja California, no fue ajeno al último punto, lo cual se puede apreciar en la proyección de un mayor número de películas extranjeras en el cine así como en el predominio de las notas deportivas sobre béisbol en la prensa. Tanto el cine como el deporte fueron puntos importantes para el gobierno de Rodríguez ya que sus actividades involucraban constantes ingresos considerables atrayendo a diversos proveedores y anunciantes. Al mismo tiempo, estas dos actividades se

convirtieron en opciones viables para el esparcimiento y el uso del tiempo libre de la población.

Basado en la propuesta de los tres elementos de Giménez, podemos distinguir que, como primer elemento, la principal y única institución cultural que tenía el estado fue la Universidad de Sonora la cual se encontraba, como ya se demostró, en estrecha relación con el gobierno, siendo ésta relación el segundo elemento. Como tercer punto, en cuanto a las ideologías políticas, podemos distinguir el *progreso* ligado a la *modernización*, en un país que estaba entrando a la etapa de impulsar las industrias y recibiendo inversión extranjera. Con esto podemos observar que las políticas culturales en Sonora fueron limitadas al concentrarse en pequeño grupos y actividades y nunca se desligaron de una visión económica.

Bajo los ojos del General Rodríguez, las políticas culturales eran las acciones sociales o cívicas cuyos límites eran ambiguos. Es por eso que en las actividades de las Misiones de Superación Popular se combinaban áreas distintas que eran desarrolladas por otras instituciones como el deporte (por el Departamento Estatal del Deporte), la salud, el teatro (a través de las actividades eclesiásticas) y la educación (por el Gobierno Federal). Esta ambigüedad hizo que dichas propuestas se vieran truncadas con rapidez. En este rubro las políticas culturales se apegaron más bien a las campañas educativas de Ávila Camacho y de Alemán Valdés como si se aprovecharan de ellas (como la construcción de bibliotecas, el levantamiento de escuelas y las campañas para erradicar el analfabetismo), sin plantear una distinción entre educación y cultura. Es por eso que los eventos de carácter cívico y conmemorativo se clasificaban como acciones culturales, porque a través de este tipo de actividades se difundía la cultura que el gobierno buscaba promover.

Pero aún dentro de este marasmo de iniciativas oficiales, resalta el trabajo realizado por Enriqueta de Parodi a favor de la literatura, ya que logró que su Departamento se hiciera cargo de estimular directamente a los creadores al difundir diferentes convocatorias, así como de, en el caso del concurso del Libro Sonorense, la publicación y distribución de las obras premiadas. Aunque esta área sólo se enfocó a la literatura y los libros publicados se distribuyeron en las mismas bibliotecas que el gobierno iba construyendo, dicha iniciativa volvió a ser tomada cinco décadas después para convertirse en una tradición dentro de las actividades literarias del estado. También sobresalen los trabajos de rescate histórico que realizaron dos pioneros de la historia regional: Eduardo W. Villa y Fernando Pesqueira, a través de los apoyos directos por parte del gobierno del estado.

A lo largo del sexenio, las actividades culturales tales como los conciertos de piano o presentaciones de bailes extranjeros, fueron utilizados por el gobierno como motivo de solidaridad y cooperación entre la sociedad sonorense orientadas a apoyar causas nobles como la construcción de la Biblioteca y Museo del Estado desde un inicio, pasando a recaudar fondos para hospitales o asilos de ancianos, y terminando bajo el gobierno interino de Sobarzo beneficiando a los damnificados por las inundaciones en el sur del estado.

Las políticas culturales buscaron armonizar la sociedad exaltando obras regionales, impulsando el trabajo de los grupos cercanos al gobierno y difundiendo una cultura oficial y homogénea, pero éstas ocultaban las diferencias sociales, ignoraban al sector femenino, se anclaban en la producción y el trabajo más que en el desarrollo artístico. Por si fuera poco, el discurso oficial no podía ser cuestionado y mucho menos criticado. El propio Abelardo L. Rodríguez demostró esta cerrazón de su gobierno con el despido del profesor Eduardo W. Villa por hablar “en contra” de una figura histórica

como Álvaro Obregón legitimando su poder a través de la censura. La falta de integración de los diversos estratos sociales del estado y de la libertad de expresión, produjo que al final de su sexenio, al iniciar las campañas para asignar al sucesor, se dieron fuertes enfrentamientos con el sector campesino que apoyaban a su candidato Jacinto López y que estaban en contra del candidato oficial Ignacio Soto.

La intervención del equipo de trabajo se limitó a la aplicación de las políticas. No hay registro alguno que señale que hayan participado en su planeación, lo que demuestra que no fueron plurales en ninguno de sus aspectos. Al construir una nueva era en Sonora, el General se enfocó al sector que pudiera ser “productivo”, como los hombres trabajadores y jóvenes estudiantes. Un reflejo de la desigualdad educativa para ambos sexos en esta década y de la escasa participación de las mujeres en las actividades industriales, se observa en los pocos apoyos que la Fundación “Esposos Rodríguez” otorgó a mujeres estudiantes con 11 becas de un total de 76, probablemente porque habría pocas solicitudes.

Algo similar sucedió en el plano nacional, en donde las políticas culturales favorecieron a grupos determinados que estaban bajo el influjo del discurso nacional, a las instituciones educativas y culturales oficiales que estaban en el centro del país como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Colegio de México y la editorial Fondo de Cultura Económica, e ignorando las manifestaciones culturales de las regiones de la periferia de México. Las políticas culturales en Sonora reforzaron el incondicional apoyo del estado para llevar a cabo las actividades culturales. ¿Qué podían hacer pequeños grupos independientes sin el apoyo de la maquinaria del estado?, ¿quién podía formar grupos teatrales?, ¿quién podía publicar un libro?, ¿construir un cine?, ¿editar una revista?, ¿formar una editorial? Sólo el estado.

El relativo éxito para sus contemporáneos, se debió a la participación desinteresada de varios sectores de la sociedad. Para la realización de las Misiones, se tuvo apoyo de la población rural involucrando a maestros, doctores y estudiantes; para los conciertos realizados sobre todo en la capital del estado, algunos de ellos contaron con el apoyo de la Universidad de Sonora, del patrocinio de la iniciativa privada como cervecerías, cines y licorerías así como por la participación de la clase alta que podía costear sus entradas; para la construcción de la Biblioteca y Museo del Estado se recibieron donativos de empresas industriales, de diversos sectores rurales, del propio ex gobernador y de sus amigos foráneos. Todos estos factores lograron legitimar a un gobierno que buscaba lograr cambios visibles y ser un parte aguas en la región.

Sin embargo, la política cultural del General Rodríguez representa la problemática de las políticas culturales en la historia de México: su irrefutable mecenazgo. Fueron iniciativas sin estudios previos, antidemocráticas dentro de un ambiente político del mismo tono, sin una visión a largo alcance, centralistas, un tanto improvisadas, ignorantes de su entorno, propuestas directamente por un hombre que vivió poco tiempo en el estado, que no se acercó a todas las clases sociales y que al contrario, reforzó a una nueva elite indiferente al arte y la cultura.

Esto explica su corta duración y la falta de continuidad de dichas iniciativas en los gobiernos posteriores. Demuestra al mismo tiempo la fuerte política cultural del centro del país, la cual se encargó de alinear a sus creadores en un discurso oficial homogéneo. El verdadero interés de estas políticas nacionales, obedecía a difundir una cultura hegemónica similar para todos los sectores, rescatando aspectos indígenas del pasado, alfabetizando a los indígenas contemporáneos para integrarlos a la sociedad y reconstruyendo una identidad propia del nuevo mexicano. Esto chocaba con el interés de las políticas del ex gobernador, ya que éstas no tenían la intención de formar parte de

la identidad del mexicano que se construía en el centro del país, sino de forjar la identidad de un nuevo sonorenses que tenía claras influencias del país vecino, que era trabajador, heredero de los españoles, deportista y culto.

La realización de este trabajo demuestra que el origen de las políticas culturales en el estado formó parte del desarrollo económico estatal, dejando de lado el aspecto artístico, sin embargo dichas iniciativas impulsarían actividades artísticas futuras sobre todo por parte de la Universidad con la llegada de profesores foráneos como el caso de Emiliana de Zubeldía o sembrando la tradición de los concursos de literatura que décadas después se volverían a realizar.

Debo admitir que este estudio arroja el análisis sólo de las iniciativas propuestas directamente por el gobierno o empresarios (en torno a las acciones del General Rodríguez) en materia de cultura. Conocer la relación entre iglesia y el gobierno así como las actividades eclesíásticas que se realizaron en el periodo, indagar más en los grupos culturales independientes, la relación que el gobierno tuvo con la prensa y las actividades sociales de los grupos de poder que se llevaban a cabo en el periodo, nos ayudarán a interpretar varias iniciativas que el gobierno propuso o rechazó. Así mismo recomiendo que los futuros estudios sobre la obra de este político o acerca del periodo deberán consultar archivos históricos como el del estado (AGES), el de la nación (AGN) y el privado de Abelardo L. Rodríguez ubicado en la Universidad Autónoma de Baja California, para una mayor recolección de datos.

Aún así, el análisis realizado en este trabajo permite ser un punto de partida para estudiar el origen de las políticas culturales en los estados de la periferia del país. En el caso del norte de México, los estados tienen la característica de su cercanía con Estados Unidos, lo cual en algunos casos puede ser determinante, pero en el sur del país las características geográficas, sociales e históricas son otras. La realización de proyectos y

estudios que abarquen estos aspectos, ayudará a forjar una idea más clara y precisa de la diversidad cultural del país, de la concepción de cultura que han tenido las sociedades, de sus diferentes relaciones con el poder así como de los diversos intereses que han impulsado el establecimiento de las iniciativas culturales durante los dos últimos siglos.

FUENTES CONSULTADAS

Folletos

Misiones Sonorenses de Superación Popular. 1946. Hermosillo: Gobierno del estado e Impulsora de Artes Gráficas.

Suma bibliográfica. 1949. Mayo-Junio, Hermosillo: Gobierno del estado e Impulsora de Artes Gráficas.

Periódicos

El Imparcial del 23 de diciembre de 1943 al 31 de agosto de 1949.

El Pueblo del 23 de diciembre de 1943 al 3 de mayo de 1948.

Fondos

Fondo Histórico Ernesto López Yescas. Instituto Nacional de Antropología y Arte, Sonora.

Fondo Histórico Manuel Quiroz Martínez. Universidad de Sonora.

Archivos

Archivo Histórico del Congreso del Estado.

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora.

Hemeroteca de la Universidad de Sonora.

Informes de Gobierno

Gobierno del Estado de Sonora. 1944. Primer Informe de Gobierno de Abelardo L. Rodríguez.

Gobierno del Estado de Sonora. 1945. Segundo Informe de Gobierno de Abelardo L. Rodríguez.

Gobierno del Estado de Sonora. 1946. Tercer Informe de Gobierno de Abelardo L. Rodríguez.

Gobierno del Estado de Sonora. 1947. Cuarto Informe de Gobierno de Abelardo L. Rodríguez.

Gobierno del Estado de Sonora. 1948. Quinto Informe de Gobierno de Horacio Sobarzo.

Gobierno del Estado de Sonora. 1949. Sexto Informe de Gobierno de Horacio Sobarzo.

BIBLIOGRAFÍA

Aldaco, Guadalupe; Lian Karp, Rosa María Ruiz. 1990. *Cultura y literatura*. Hermosillo: El Colegio de Sonora e Instituto Sonorense de Cultura.

Aguilar Camín, Hector. 1982. *Saldos de la revolución. Cultura y política de México 1910-1980*. México: Editorial Nueva Imagen.

Aguilar Camín Héctor y Lorenzo Meyer. 1990. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena.

Almada, Ignacio. 2000. *Breve historia de Sonora*. México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.

Altamirano, Carlos (coordinador). 2002. *Términos críticos de sociología de la cultura*. Argentina: Paidós.

Barfield, Thomas. 2001. *Diccionario de antropología*. España: ediciones bellaterra.

Berman, Sabina y Lucina Jiménez. 2006. *Democracia cultural*. México: Fondo de Cultura Económica.

Blanco, José Joaquín. 1983. *Se llamaba Vasconcelos*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. 1983. Medio siglo de literatura en México. En *Política cultural del estado mexicano*. México: SEP.

Bolaños Martínez, Victor Hugo. 1999. Desarrollo de la educación primaria en el estado de Sonora desde la fundación de la S.E.P. hasta el gobierno Cardenista. En *Sonora: apuntes para la historia de la educación*, Tomo II. Hermosillo: Gobierno del estado, SEP y Sociedad Sonorense de Historia.

Bonfil Batalla, Guillermo (coordinador). 1995. *Culturas populares y política cultural*. México: CONACULTA.

Burke, Peter. 1996. Historia cultural e historia total. En *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. España: Editorial Complutense.

_____. 2006. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.

Camou Healy, Ernesto y Horacio Lagarda. 1997. La música popular (1929-1980). En *Historia General de Sonora*, Tomo V. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Carbó, Teresa (editora). 1981. *El nacimiento de una secretaría (documentos sobre la creación de la SEP: 1920-1924)*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios

Superiores en Antropología Social, Colección Cuadernos de la Casa Chata No.46. Secretaría de Educación Pública.

Castro Tonatiuh. 1997. Espacio, poder y cultura. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.

Coelho Texeira. 2000. *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario*. Guadalajara: CONACULTA, ITESO y Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.

Chartier, Roger. 2005. *El presente del pasado*. México: Universidad Iberoamericana.

De Parodi, Enriqueta. 1949. El concurso del Libro sonorenses. En *Suma Bibliográfica*, Mayo-Junio. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

_____. 1951. *Abelardo L. Rodríguez, un devoto de la educación*. Hermosillo: s/e.

_____. 1957. *Abelardo L. Rodríguez. Estadista y benefactor*. México: Gráfica Panamericana.

De Varine Hugues. 2005. La economía de la cultura. El concepto de cultura entre modernidad y posmodernidad. En *Teoría y análisis de la cultura*, volumen I. México: CONACULTA e ICOCULT.

Del Río Ignacio, Sergio Ortega Noriega (coordinadores). 1993. *Tres siglos de historia sonorenses (1530-1830)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Eagleton, Tery. 2001. *La idea de cultura*. España: Paidós.

Enríquez, Dora Elvia. 1991. Los cambiantes contextos de la cultura sonorenses. Estudios sobre las culturas contemporáneas (11): 59-73.

Galaz A., Fernando. 1971. *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy*. México: Talleres de A. Mijares y Hno.

García Canelini, Néstor (coordinador). 1987. *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo.

_____. 1984. "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu" (prólogo). En *Pierre Bourdieu, Sociología y cultura*. México: Grijalbo y CONACULTA.

Geertz Clifford. 1996. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giménez Gilberto. 2007. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA e ITESO.

_____. 2005. *Teoría y análisis de la cultura*, volumen I. México: CONACULTA e ICOCULT.

Gómez Estrada, José Alfredo. 2007. *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*. México: Universidad Autónoma de Baja California e Instituto Mora.

Guerra, Amalia. 1949. *Homenaje histórico ofrendado por el pueblo de Sonora al Gral. Abelardo L. Rodríguez*. Hermosillo: Impulsora de Artes Gráficas.

Gutiérrez Rohán, Daniel Carlos. 2001. *Sujetos y cultura política en Sonora*. México: Plaza y Valdés y Universidad de Sonora.

Hernández Luna, Juan. 1981. *Ezequiel A. Chávez, impulsor de la educación mexicana*. México: Universidad Autónoma de México.

Hobsbawm, Eric. 1998. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.

Karp, Lian. 1987. *Cultura popular / Cultura urbana: el caso de los nombres de las calles de Hermosillo*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

_____. 1991. *Movimientos culturales en la frontera sonorenses*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Kay Vaughan, Mary. 2001. *La política cultural en la Revolución, Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. México: Fondo de Cultura Económica.

Knight, Alan. 1998. "México 1930-1946" en *Historia de América Latina*, Barcelona: Crítica.

Lerner Victoria. 1999. *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940, La educación socialista*. México: El Colegio de México.

Loyo, Aurora. 1983. *La unidad nacional*. México: Martín Casillas editores.

Luna, Francisco. 1991. La era de Abelardo: urbanismo y buenos modales. En *XV Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Volumen 2. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Manríquez, Miguel. 1985. La narrativa (1930-1985). En *Historia General de Sonora*, Tomo V. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

_____. 2000. Modernidad y cultura regional. En *Sonora 2000 a debate*. Hermosillo: El Colegio de Sonora y Cal y Arena.

Marshall, Gordon. 1998. *Dictionary of sociology*. Gran Bretaña: Universidad de Oxford.

Méndez Eloy. 2004. *Arquitectura nacionalista. El proyecto de la revolución mexicana en el noroeste (1915-1962)*. Hermosillo: El Colegio de Sonora y Plaza y Valdés.

_____. 2000. Las ciudades. En *Sonora 2000 a debate*. Hermosillo: El Colegio de Sonora y Cal y Arena.

- Mendívil, José Abraham. 1947. Editorial. En *Lecturas selectas de Sonora*, n. 3. Hermosillo, Sonora.
- Meyer, Lorenzo. 2000. De la estabilidad al cambio. En *Historia general de México*. México: El Colegio de México.
- Moncada Ochoa, Carlos. 1997. *Aquel hombre: Abelardo L. Rodríguez*. Hermosillo: Fundación Esposos Rodríguez e Instituto Sonorense de Cultura.
- _____. 1998. *Sonora bronco y culto*. Hermosillo: Editorial EM.
- Monsivais, Carlos. 2000. Notas sobre la cultura Mexicana en el siglo XX. En *Historia general de México*. México: El Colegio de México.
- Nieto López, José de Jesús. 2004. *Diccionario histórico de México 1800-2000*. México: Ediciones Quinto Sol.
- Nivón Bolán, Eduardo. 2006. *La política cultural*. México: CONACULTA.
- Núñez Noriega, Guillermo (1994) Identidad regional y proyecto modernizador en Sonora: el caso de Abelardo. L. Rodríguez. En *XIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Ochoa Tinoco, Cuauhtémoc. 2009. De la bohemia a las instituciones. El sinuoso camino de las políticas culturales en la ciudad de Tijuana. *Andamios* (11): 323-352.
- Pasquinelli Carla. 2005. El concepto de cultura entre modernidad y posmodernidad. En *Teoría y análisis de la cultura*, volumen I. México: CONACULTA e ICOCULT.
- Paz, Octavio. 2000. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piña, Joaquín. 1943. *Abelardo L. Rodríguez. Su vida pública*. México: s/e.
- Pratt Fairchild, Henry. 1980. *Diccionario de sociología*. México: FCE.
- Quiroz Martínez, Manuel (1999) *Monografía Histórica de la Universidad de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Rioux, Jean-Pierre y Jean-Francois Sirinelli (coordinadores). 1999. *Para una historia cultural*. México: Taurus.
- Rodríguez, Abelardo L. 1962. *Autobiografía*. México: edición de autor.
- _____. 1949. *Ideario*. Hermosillo: Impulsora de Artes gráficas.
- Ruiz Murrieta, Rosa María. 1996. La estructura social del deporte y su práctica en Sonora 1900-1994: un ejercicio de periodización histórica. Tesis de maestría de El Colegio de Sonora.

Sánchez González, Francisco. 1958. *Obra económica y social del General de División Abelardo L. Rodríguez*. México: Editorial Helio-México.

Skirius, John. 1978. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. México: Siglo veintiuno editores.

Szurmuk, Mónica y Robert McKee Irwin (coordinadores). 2009. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: siglo XXI.

Uribe García, Jesús Félix. 2001. *Universidad de Sonora. El museo*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Warman, Arturo. 1988. Comentarios sobre pluralidad y política cultural. En *Política cultural para un país multiétnico*. México: SEP.

Zúñiga, Víctor. 1992. Política cultural en la frontera norte: el Estado y la producción artística en Monterrey (1940-1985). En *Historia y cultura*, Volumen VI. México: COLEF y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

_____. 1997. La política cultural hacia la frontera norte: análisis el discurso contemporáneo (1987-1990). En *Estudios Sociológicos* (43): 187-211.

Anexos

Anexo 1

Muestra representativa de las carteleras de cine en Hermosillo (1943-1949)

Título de artículo	Fecha	Información	Nacionalidad	Periódico
Cartelera de Teatro Noriega	23/12/43	- “Fiebre de oro” (extranjera, con Chaplin), también “Niñas y militares” (extranjera).	2 Extranjeras	El Pueblo
Cartelera Cine Lírico		- “Lo siete jinetes de la victoria” y “La puerta de oro”	2 no dice	
Cartelera de Teatro Noriega	27/12/43	- “La luna y seis pequines” (extranjera) y “Rotana”. - Precios: \$1.00, \$0.75 y \$0.40	1 Extranjera 1 no dice	El Pueblo
Cartelera Cine Lírico		- “Café concordia”, el segundo episodio de la serie “El avispon vuelve” y 7 primeros episodios de “El pájaro rojo” - Precios: Lunes \$0.60, General \$0.30, más el \$0.05 de impuesto municipal.	1 no se dice	
Cartelera de Teatro Noriega	28/12/43	- Martes de la Cacharpa: “El ciclón de Arizona (extranjera) y el segundo episodio de “El avispon vuelve”.	1 Extranjera	El Pueblo
Cartelera Cine Lírico		- Fin de la serie “El pájaro rojo” y el Noticiero Universal	Ninguna película	
Cartelera de Teatro Noriega	10/07/44	- “Bailando nace el amor” (extranjera) y “Tres contra todos” - Precios: Luneta \$1.30	Extranjera	El Pueblo
Cartelera Cine Lírico		- “Sangre de Cosaco” y “Terror en Burma” y “El superhombre” Precios: \$0.55 y \$0.30		
Cartelera de Teatro Noriega	13/07/44	- “No trabaja hoy por el vaciado de concreto (posible reparación o ampliación)		El Pueblo
Cartelera Cine Lírico		- “Esposa de conveniencia” (extranjera), “Cita en Londres” y el Noticiero universal - Precio: \$0.80 y \$0.35 - Un día después se estrenará en ambos cines “La máscara de hierro”	Extranjera	
Cartelera de Teatro Noriega	15/08/44	- “La leyenda del bandido” (mexicana) y “Jornada trágica”	Mexicana	El Pueblo
Cartelera Cine		- “Lo que el viento trajo”	Mexicana	

Lírico		(mexicana) y Noticiero mexicano.		
Cartelera de Teatro Noriega	21/08/44	- “Un cuento de amor” (extranjera) y “Taxi señor” - Precio: Luneta \$1.30	Extranjera	El Pueblo
Cartelera Cine Lírico		- “Tentación” (con Fernando Soler) y “Cosa de pícaros” - Precios: \$0.80 y \$0.35	Mexicana	
Cartelera de Teatro Noriega	4/09/44	Cerrado por algunos días hasta la inauguración		El Pueblo
Cartelera Cine Lírico		- “Los dragones negros” (extranjera) y el octavo episodio de “Don Winslow de la armada”	Extranjera	
Cartelera de Teatro Noriega	5/09/44	Cerrado por reparaciones. Anuncian un nuevo teatro Noriega.		El Pueblo
Cartelera Teatro Lírico		- “La jornada trágica” (extranjera) - Precios: \$0.55 y \$0.35	Extranjera	
Cartelera de Teatro Noriega	6/09/44	- Anuncian inauguración el 13 de sept. con la película “La monja Alferéz” con María Félix.	Mexicana	El Pueblo
Cartelera Teatro Lírico		- “La victoria por el dominio aéreo” de Walt Disney y “Patrulla fronteriza” - Precios: \$0.80 y \$0.35	Extranjera	
Teatro Noriega	20/03/45	- “Vive como quieras” (extranjera) y Noticiero mexicano.	Extranjera	El Pueblo
Cine Lírico		- “Todo por un beso” (extranjero), Noticiero mexicano y Noticiero británico	Extranjera	
Teatro Noriega	21/03/45	- “El ángel negro”, Noticiero mexicano y Noticiero británico.		El Pueblo
Teatro Noriega	22/03/45	- “El ángel negro”, Noticiero mexicano y Noticiero británico.		El Pueblo
Cine Lírico		- “La cantinera del batallón” (extranjera) y Noticiero mexicano.	Extranjera	
Teatro Noriega y Cine Lírico	23/03/45	- “Un beso en la noche” (ambos cines)		El Pueblo
Teatro Noriega	24/03/45	- “Corresponsal extranjero” (extranjero), Noticiera mexicana y Noticiero británico.	Extranjera	El Pueblo
Cine Lírico		- “Como todas las madres” y Noticiero mexicano.		
Teatro Noriega	27/03/45	- “La madre pródiga” (extranjera), Noticiero	Extranjera	El Pueblo

		mexicano y Noticiero Británico		
Cine Lírico		- “Siempre tuyo” (extranjero) y Noticiero mexicano.	Extranjera	
Teatro Noriega	28/03/45	- “La hermanita de su criado”, Noticiero mexicano y Noticiero británico.		El Pueblo
Cine Lírico		- “El peñón de la ánimas” y Noticiero mexicano.	Mexicana	
Teatro Noriega	3/04/45	- “La mujer fiera” (extranjera) y Noticiero mexicano.	Extranjera	El Pueblo
Cine Lírico		- “La noche de los mayas”, Noticiero mexicano y Noticiero británico.		
Teatro Noriega	4/04/45	- “María Eugenia” (mexicana) y Noticiero mexicano.	Mexicana	El Pueblo
Cine Lírico		- “El caradura” (extranjera), “Codicia castigo”, Noticiero mexicano y Noticiero británico.	Extranjera	
Teatro Noriega	10/04/45	- “El baúl macabro”, “Oro y plata”, “Los apuros de Narciso” y Noticiero mexicano.		El Pueblo
Cine Lírico		- “Vive como quieras”, Coronación de mascotas y reyna de concursos de aficionados.		
Teatro Noriega	16/07/45	- “¿Dónde están nuestros hijos?” (extranjero) y “Un grito en la oscuridad”	Extranjera	El Pueblo
Cine Lírico		- “El rebelde” (mexicana) y “Un grito en la oscuridad”	Mexicana	
Cine Nacional	23/05/46	Por quien doblan las campanas y Tom Sawyer detective	2 Extranjeras	El Imparcial
Teatro Noriega		La dama de las camelias (Emilio Tuero), El sombrero de tres picos	2 no se dice	
Cine Lírico		Amok y Papá se enreda otra vez	2 mexicanas	
Cine Nacional	8/06/46	La selva perdida	Extranjera	El Imparcial
Teatro Noriega		Secretaria de su marido y Entre besos y estornudos	2 no se dice	
Cine Lírico		Preciosilla y Una chica de ciudad	2 no se dice	
Cine Nacional	17/06/46	El misterio del ártico, El triunfo de Kasin y El gavilán del desierto	1 extranjera 2 no especifican	El Imparcial
Teatro Noriega		Allá en el rancho grande, El cowboy y la dama	1 mexicana 1 no se dice	
Cine Lírico		Caminito emocionante, El glovo de cantilla	1 extranjera 1 no se dice	
Cine Nacional	10/08/46	La legión blanca y Rumba	2 extranjeras	El Imparcial

Teatro Noriega		El pecado de una madre, El herrero	1 mexicana 1 no se dice	
Cine Lírico		El ametralladora, Tierra brava	2 mexicanas	
Cine Nacional	12/12/46	- “El corsario fantasma” y “La emperatriz del hampa” (extranjera). - Precio: Luneta \$1.60, Galería \$0.60	1 Extranjera 1 no dice	El Pueblo
Teatro Noriega		- “Marina” (mexicana) y “Adulterio”	Mexicana 1 no dice	
Cine Lírico		- “El culpable” (extranjera) y “Gangs de la ciudad”	1 Extranjera 1 no dice	
Cine Nacional	30/04/47	- “La tragedia del hombre invisible” y “Aparece Arsenio Lupin” (ambas extranjeras). - Precios: luneta \$1.80, galería \$0.80	2 Extranjera	El Pueblo
Teatro Noriega		- “El regreso de Montecristo” y “Chantaje” (ambas extanjeras) - Precio: luneta \$3.00, palcos \$1.50	2 Extranjeras	
Cine Lírico		- “El regreso de Montecristi” y “Chantaje” (ambas extanjeras) - Precio: luneta \$2.50, general \$1.00	2 Extranjeras	
Gran Cine Sonora	24/07/47	- “Soy un prófugo” (mexicana), “La caravana perdida”. - Precio: Luneta, de 3 a 6 \$2.50 y de 6 a 12 \$3.00, niños \$1.50	1 Mexicana 1 no dice	El Pueblo
Cine Nacional		- “Todos son mis hijos”		
Teatro Noriega		- “La viuda celosa”, “Furor del día” y Noticias.	2 no dice	
Cine Lírico		- “La senda de amor” y “La célebre aldeana”	2 no dice	
Cine Nacional	20/05/47	La primera dama y Por partida doble	2 extranjeras	El Imparcial
Teatro Noriega		La pajarera y El camino de los gatos	2 No dicen	
Cine Lírico		El veneno de la cobra y Rancheros de Arizona	2 no dicen	
Cine Nacional	11/06/47	El capitán Kid y Receta de amor	2 extranjeras	El Imparcial
Teatro Noriega		El castillo de Dragonwyck	1 extranjera	
Cine Lírico		El castillo de Dragonwyck	1 extranjera	
Cine Sonora	14/08/47 ¹¹⁰	La ley de sangre e Infierno en la tierra	2 extranjeras	El Imparcial
Cine Lírico		Pasión de los fuertes y Cara de muñeca	2 extranjeras	

¹¹⁰ En este día Sonora y Lírico aparecen en un mismo anuncio por ser del mismo dueño.

Cine Noriega		Al compás de mis recuerdos y La jornada extraña	1 extranjera 1 no se dice	
Cine Nacional		También somos seres humanos y Deliciosamente peligrosa	2 extranjeras	
Cine Sonora	12/01/48	En la noche del pasado y Más allá del amor	2 extranjeras	El Imparcial
Cine Lírico		Hay muertos que no hacen ruido, con Tin Tán; y A sangre y fuego	1 mexicana 1 extranjera	
Cine Noriega		El mago de la muerte y Sangre noble	2 extranjeras	
Cine Nacional		Tarzán y la mujer leopardo; Siete días de licencia	2 extranjeras	
Cine Sonora	27/01/48	Tarzán contra el mundo; No estamos casados	2 extranjeras	El Imparcial
Cine Lírico		El tren de los espías; La reportera audaz	1 extranjera 1 no dice	
Cine Noriega		Tentaciones de otoño; Susana y su Dios	2 extranjeras	
Cine Nacional		Cuatro hermanas la querían; Álbur de amor con Pedro Armendáriz	1 mexicana 1 extranjera	
Cine Sonora	20/02/48	- Atlantic City; El traidor de la tribu, que al parecer forma parte de Los tres mosqueteros del oeste	1 extranjera 1 no dice	El Imparcial
Cine Lírico		El mago de la muerte; Sangre noble	2 extranjeras	
Cine Noriega		La mujer de todos con María Félix; Guadalajara pues...!!	1 mexicana 1 no dice	
Cine Nacional		Lágrimas de una mujer; ida contra vida	2 extranjeras	
Cine Sonora	12/03/48	Pito Pérez se va de bracero; Hombre de leyenda	1 extranjera 1 mexicana	El Imparcial
Cine Lírico		El gran vals; Ídolos de barro	2 extranjeras	
Cine Noriega		Atlantic City; El traidor de la tribu	1 mexicana 1 no dice	
Cine Nacional		Mi rubia favorita; El Doctor Broadway	2 extranjeras	
Cine Sonora	10/04/48	Sogeda; Crimen del hotel	2 extranjeras	El Imparcial
Cine Lírico		Motín a bordo; Los tres rivales	2 extranjeras	
Cine Noriega		Carita al cielo con Mantequilla; Vírgenes incasables	1 mexicana 1 extranjera	
Cine Nacional		Cautiva de la selva; Mudos testigos	2 extranjeras	
Cine Nacional	18/02/48 ¹¹¹	- "Lágrimas de una madre", "Vida contra vida" (ambas	2 Extranjeras	El Pueblo

¹¹¹ Los anuncios del Cine Nacional aparecen en la segunda página. Los anuncios de los otros tres cines alternan sobre todo en la página tres y cuatro.

		extranjeras) y cortos		
Teatro Noriega		- Lírico y El jabalí rojo, además de cortos y noticias.	2 no dice	
Cine Lírico		- Lírico y El jabalí rojo, además de cortos y noticias.	2 no dice	
Gan Cine Sonora		- Traidor de la tribu, Los tres mosqueteros, además de coros y noticias.	2 no dice	
Cine Sonora	28/05/49 ¹¹²	El hijo del sol; La dama del Tánger	2 extranjeras	El Imparcial
Cine Noriega		La dama en el lago; Regalo del destino	2 extranjeras	
Cine Lírico		Juan Charrasqueado; En la hacienda de la flor	2 mexicanas	
Cine Nacional		El puente de San Luis Rey; Casados sin casa	2 extranjeras	
Cine Sonora	13/06/49	Opio; Traición serrana	1 mexicana 1 extranjera	El Imparcial
Cine Noriega		¡Ay palillo no te rajes!; Gracias a mi buena estrella	2 mexicanas	
Cine Lírico		Aventuras de un mexicano en África; Agente fronterizo	1 mexicana 1 extranjera	
Cine Nacional		César y Cleopatra; Eso lo decido yo	2 extranjeras	
Cine Sonora	20/07/49	Aquí vienen los Mendoza (Pedro Vargas); Pecadora (con Ninón Sevilla)	2 mexicanas	El Imparcial
Cine Noriega		El eterno conflicto; Paso por aquí	2 extranjeras	
Cine Lírico		Cupido contra Andy Ardí; El camarada	2 extranjeras	
Cine Nacional		Me condena la conciencia; Tarzán el temerario	2 extranjeras	
Cine Sonora	8/08/49	Sagrado y profano; Fra diabolo	2 extranjeras	El Imparcial
Cine Noriega		Al caer la tarde (P. Armendáriz); Indiscreción	1 mexicana 1 extranjera	
Cine Lírico		Estoy enamorado de ti; El buque del diablo	2 sin especificar	
Cine Nacional		El diablo y la dama; Pillos de la fuerza	1 no especifica 1 extranjera	
Cine Nacional	14/05/49	Rebeca; Paso a media noche	2 extranjeras	El imparcial
Cine Sonora		El hombre y la bestia	1 extranjera	

¹¹² Se anuncia la inauguración del circo Ataide el viernes 3 de junio de 1949.

Anexo 2

Muestra representativa de notas sobre deporte en *El Imparcial*.

Título de artículo	Fecha	Resumen de la nota	Tipo de deporte
Cuatro notas deportivas	23/dic/43	- Muerte de un boxeador, la incorporación de una pelota de hule en el béisbol de ligas mayores, resumen del campeonato estatal de básquetbol y los resultados del canasteo.	1 de box 1 beisbol 2 basketball
Cuatro notas deportivas	24/dic/43	- Dos próximas peleas en Los Ángeles, California, una nota sobre “cómo anotar puntos en el box” y una breve nota sobre un partido de Ligas Mayores.	3 de box 1 de beisbol
Cuatro notas deportivas	28/dic/43	- Tres hablan sobre box local y una sobre box en E.U.	4 de box
Tres notas deportivas	29/dic/43	- Dos notas sobre box y una de atletismo.	2 de box 1 de atletismo
Cuatro notas deportivas	30/dic/43	- Tres notas sobre box y una sobre un equipo del béisbol cubano.	3 de box 1 de béisbol
Cinco notas deportivas	31/dic/43	- Todas sobre box.	5 de box
Cuatro notas deportivas	4/01/44	- Una nota sobre box de e.u., otra de béisbol local, una de básquet local y otro de futbol local.	1 de box 1 de béisbol 1 de básquet 1 de futbol
Dos notas deportivas	5/01/44	- Una sobre béisbol del estado y otra de box local.	1 de béisbol 1 de box
Cinco notas deportivas	6/01/44	- Natación nacional, frontennis, dos sobre box de E.U., una sobre béisbol de Cuba.	1 de natacion 1 de frontennis 2 de box 1 de béisbol
Tres notas deportivas	8/01/44	- Dos notas de béisbol (una local y otra de cuba) y otra de box local.	2 de béisbol 1 de box
Dos notas deportivas	10/01/44	- Una sobre box local y otra de béisbol local.	1 de box 1 de béisbol

4 notas deportivas	5/10/45	- Una de béisbol y 3 de box. - Un formato para describir la opinión del lector sobre qué jugador debía integrar el equipo de béisbol de Hermosillo a partir de octubre en la Liga de Occidente.	1 de beisbol 3 de box 1 formato de beisbol
Cuatro notas deportivas	6/10/45	- Dos notas de béisbol, otra de softball, una de box y el comentario del resultado del formato de ayer.	2 de béisbol 1 de softball 1 de box 1 comentario del formato
Cuatro notas	7/10/45	- Dos de box y dos de béisbol, mas el formato de llenado del equipo de beisbol de Hermosillo.	2 de box 2 de béisbol 1 formato de beisbol
7 notas	8/10/45	- 4 de box, 3 de béisbol y resultado del formato.	4 de box 3 de beisbol
7 notas	10/10/45	- 2 de box, 4 de béisbol, 1 de futbol.	2 de box 4 de béisbol 1 de futbol
5 notas	18/07/46	- 2 de box y 3 de béisbol.	- 2 de box - 3 de beisbol
6 notas	17/06/46	- 5 de béisbol estatal y de la liga mexicana y una nota de volley ball.	- 1 de volley ball - 5 de beisbol
4 notas	10/08/46	- 1 de beisbol de e.u., otro mexicano y de la liga de béisbol de aficionados.	- 1 de box - 3 de beisbol
5 notas	14/05/46	- 2 notas de box, 3 de béisbol mas el standing.	- 3 de beisbol - 2 de box
5 notas	23/05/46	- 3 notas de béisbol, 1 de box y otra de volley ball.	- 3 de biesbol - 1 de box - 1 de volley ball
4 notas	18/04/48	- 3 de box, una de ellas para sacar el equipo olímpico de box, la nota de biesbol porque el domingo se abre la liga de la primera fuerza y publican el listado de los beisbolista en cada equipo.	- 3 de box - 1 de beisbol
5 notas	10/04/48	- Se inició el club de Tiro de Hermosillo.	- 2 de béisbol - 1 de tiro - 1 de juegos olímpicos - 1 de softbol

7 notas	14/04/48	- Las notas de béisbol son del béisbol regional.	- 4 de beisbol - 2 de box - 1 de softbol
3 notas	11/02/48	- Una de las notas es una foto de Claudio Solano quien fue contratado por el equipo de béisbol en Washington. Él juega en la Liga del Pacífico.	- 3 de beisbol - 1 de futbol
5 notas	25/02/48	- Dos notas de box, dos de béisbol y una sobre el patronato olímpico	- 2 de box - 1 de las olimpiadas - 2 de beisbol
4 notas	5/03/48	- Sobre box regional	- 3 de box - 1 de béisbol
4 notas	20/05/49	- Una nota de béisbol regional y otra de E.U.	- 2 de beisbol - 1 de basket y volibol - 1 de box
3 notas	3/06/49	- Una nota de béisbol regional y otra de E.U.	- 2 de béisbol - 1 de box
5 notas	28/06/49	- Viene una columna como Mundo deportivo una crónica de una pelea de box en E.U.	- 1 de beisbol - 1 de tiro al blanco - 1 de volybol - 2 de box - 1 de esgrima
4 notas	11/07/49	- Una larga nota sobre un campeonato que se llevó en Hidalgo, pero no especifican el deporte.	- 1 de beisbol - 1 de volibol - 1 de softbol - 1 no especifican el deporte
6 notas	16/08/49	- Una nota de béisbol en relación a la directiva del club de Hermosillo.	- 3 de beisbol - 1 de natación - 2 de box

Muestra representativa de notas sobre deporte de *El Pueblo*.

Título de artículo	Fecha	Información	Tipo de deporte
Dieron un juego notable ayer en la mañana las novenas Carbó y Empalme ¹¹³	10/07/44	- Crónica muy amplia del juego.	1 de béisbol
Hermosillo derrotó dos veces a Guaymas	10/07/44	- Crónica cota del juego	1 de béisbol
Fue fecundo el esfuerzo realizado por la primera liga de base ball de Sonora	15/08/44	- Intervención de Abelardo L. Rodríguez para constituirse esta liga.	1 de béisbol
Guaymas dominó a Hillo. en	27/03/45	- Crónica del juego	1 de béisbol

¹¹³ A partir de 1944 en los ejemplares de El pueblo encontrados, aparecen, se puede decir que de manera diaria, noticias deportivas de la liga de béisbol (“Primera liga de base ball de Sonora”).

el primer juego el domingo.			
Deportivas	31/03/45	- Notas cortas sobre béisbol de la Liga Mexicana y de la Liga de Sonora.	1 de béisbol
Deportivas	4/04/45	- Resultados de juego de béisbol.	1 de béisbol
El 27 comenzará la temporada de la próxima Liga de Sonora	4/03/48	- La Liga Sonora se integrará con equipos de Cananea, Nogales, Santa Ana, Hermosillo, Ciudad Obregón y Navojoa.	1 de béisbol
Tony Mar fue derrotado antenoche por Enrique Bolaños	4/03/48	- Pequeña crónica de la pelea.	1 de box